



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA



**ETNOGRAFÍA DE UNA ESPACIALIDAD MULTICULTURAL  
SIGNIFICACIÓN Y APROPIACIÓN EN LAS PRÁCTICAS BARRIALES DE UN  
CITÉ  
LA CHIMBA, SANTIAGO DE CHILE**

Nombre: Tamara Andrea Vicencio Ramírez

Profesora guía: Francisca Márquez Belloni

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología

Tesis para optar al título de Antropóloga

Santiago de Chile, 2012.

## **Agradecimientos**

A mi familia por su apoyo, en especial a mi madre.

A mis amigos, los de la infancia y a quienes conocí en esta hermosa carrera.

A mi pololo, Alexis Machuca, por su apoyo en este proceso.

A mis profesores, por la formación que me entregaron.

Al equipo de trabajo de la Chimba, con quienes compartí ideas.

A los vecinos del cité Echeverría, por su tiempo y paciencia.

Y a todos aquellos que me alentaron en este camino.

Gracias.

## Índice

<b>Parte I.</b> .....	<b>7</b>
<b>Presentación</b> .....	<b>7</b>
<b>Capítulo 1. Introducción</b> .....	<b>8</b>
<b>Capítulo 2. Antecedentes históricos del cité</b> .....	<b>11</b>
El Estado y la cuestión social en Chile .....	11
La vida popular en la capital .....	14
La Chimba y la vivienda popular .....	16
La figura del inmigrante en la Chimba.....	20
<b>Capítulo 3. Problema de investigación.....</b>	<b>24</b>
Objetivo general .....	25
Objetivos secundarios .....	25
Hipótesis de trabajo.....	25
<b>Capítulo 4. Metodología</b> .....	<b>26</b>
Etnografía.....	27
Entrevista antropológica.....	28
Mapas cognitivos.....	29
Etapas de la investigación .....	30
<b>Capítulo 5. Marco teórico y discusión bibliográfica</b> .....	<b>31</b>
¿Por qué estudiar lo urbano? .....	31
Espacio y globalización.....	32
¿Qué significa ser inmigrante y extranjero en la ciudad? .....	35
Espacio y lugar antropológico.....	37
¿Cómo leer el espacio urbano? La ciudad como texto.....	37
Nosotros y los otros: distinción e identidad .....	40
Lo cotidiano y la práctica barrial.....	43
<b>Parte II.</b> .....	<b>48</b>
<b>Etnografía del Cité Echeverría.....</b>	<b>48</b>
<b>Capítulo 6. Espacialidad y práctica urbana</b> .....	<b>49</b>
En la puerta de la vieja Cañadilla.....	49
Independencia y su vida comercial .....	51
La calle del cité Echeverría .....	53
<b>Capítulo 7. El cité Echeverría, historia a dos voces</b> .....	<b>56</b>
En busca del origen del cité Echeverría .....	56
Antiguos vecinos y sus actividades .....	58
Organización del cité en su historia .....	62

Echeverría como lugar estratégico en lo cotidiano .....	63
La llegada de los inmigrantes: pasado y presente de estos habitantes .....	64
Inmigrantes peruanos y su barrio en Chile.....	75
<b>Capítulo 9. El orden de lo cotidiano .....</b>	<b>81</b>
Significado y transformaciones de las prácticas en el espacio .....	82
El espacio y la norma en el cité Echeverría.....	84
Cambios y conflictos en el espacio del cité.....	87
Los inmigrantes y su visión del cité como espacio social .....	90
<b>Capítulo 10. Práctica simbólica afectiva .....</b>	<b>94</b>
Celebraciones de antaño .....	94
El barrio y lo afectivo .....	98
Inmigrantes, su relación afectiva con los habitantes y el espacio del cité.....	99
<b>Parte III .....</b>	<b>103</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>103</b>
<b>Capítulo 11. Palimpsesto urbano, prácticas y escrituras .....</b>	<b>104</b>
Historia e impronta en el modo de habitar .....	104
Inmigrantes peruanos, habitar translocal.....	106
Procesos de distinción: orden de lo cotidiano y práctica barrial .....	107
Categorías para comprender el barrio .....	109
Identidad y habitar, el cité como lugar antropológico.....	110
El espacio, como posibilidad de práctica multicultural.....	113
<b>Bibliografía.....</b>	<b>117</b>
<b>Glosario .....</b>	<b>122</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>124</b>

## Índice gráfico

### Ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de La Chimba, si indica cité Echeverría, Santiago, 2011.....	8
Ilustración 2: Río Mapocho, Santiago .....	49
Ilustración 3: Puestos de ventas en Independencia.....	50
Ilustración 4: Jorge trabajando en copias de llaves .....	51
Ilustración 5: Actividad económica de la comuna de Independencia .....	52
Ilustración 6: Patentes de sectores productivos, comuna Independencia .....	52
Ilustración 7: Cité donde se encuentra Mendocita al Paso. ....	53
Ilustración 8: Farol antiguo del cité Echeverría .....	54
Ilustración 9: Plano del cité Echeverría.....	55
Ilustración 10: Mapa cognitivo donde se identifican las principales y más antiguas instituciones de la Chimba.....	71
Ilustración 11: Mapa cognitivo donde el entrevistado destaca su barrio en Santiago. Identifica establecimientos educacionales y el problema que observa con las botillerías cercanas a estos establecimientos .....	73
Ilustración 12: Mapa cognitivo del barrio en Santiago. Dibuja sólo su cité con el patio trasero, donde era posible encontrar un pequeño arbusto.....	74
Ilustración 13: Mapa cognitivo del barrio. El achurado representa los arreboles de Maruri, descritos por Pablo Neruda cuando habitaba la Chimba .....	75
Ilustración 14: Mapa cognitivo del barrio en Chile, identifica su casa en el cité y fuera de éste, la botillería.....	76
Ilustración 15: Mapa cognitivo del barrio en Chile. Reconoce su casa, dos almacenes cercanos al cité y el centro de llamados, donde se comunica con su familia en Perú .....	77
Ilustración 16: Mapa cognitivo del barrio en Santiago. Dibuja parte del cité y las dos vías por donde transita .....	78
Ilustración 17: Mapa cognitivo del barrio en Perú. Muestra detalles de su casa, rodeada de la naturaleza y de los animales que acompañaban su vida cotidiana .....	80

Ilustración 18: Mapa cognitivo del barrio en Perú, dibuja las prácticas rituales de Yunza y el Año Nuevo, con la quema de muñecos ..... 101

### **Cuadros**

Cuadro 1: Cites higiénicos según Consejo Superior de Habitaciones Obreras 1906-1924.. 20

Cuadro 2: Universo de entrevistados según entrevistas y mapas cognitivos ..... 30

Cuadro 3: Tabla de oposiciones barrio Olavarría, Argentina..... 40

Cuadro 4: Conceptos de oposiciones para el barrio según habitantes chilenos..... 109

Cuadro 5: Conceptos de oposiciones para el barrio según habitantes peruanos ..... 110

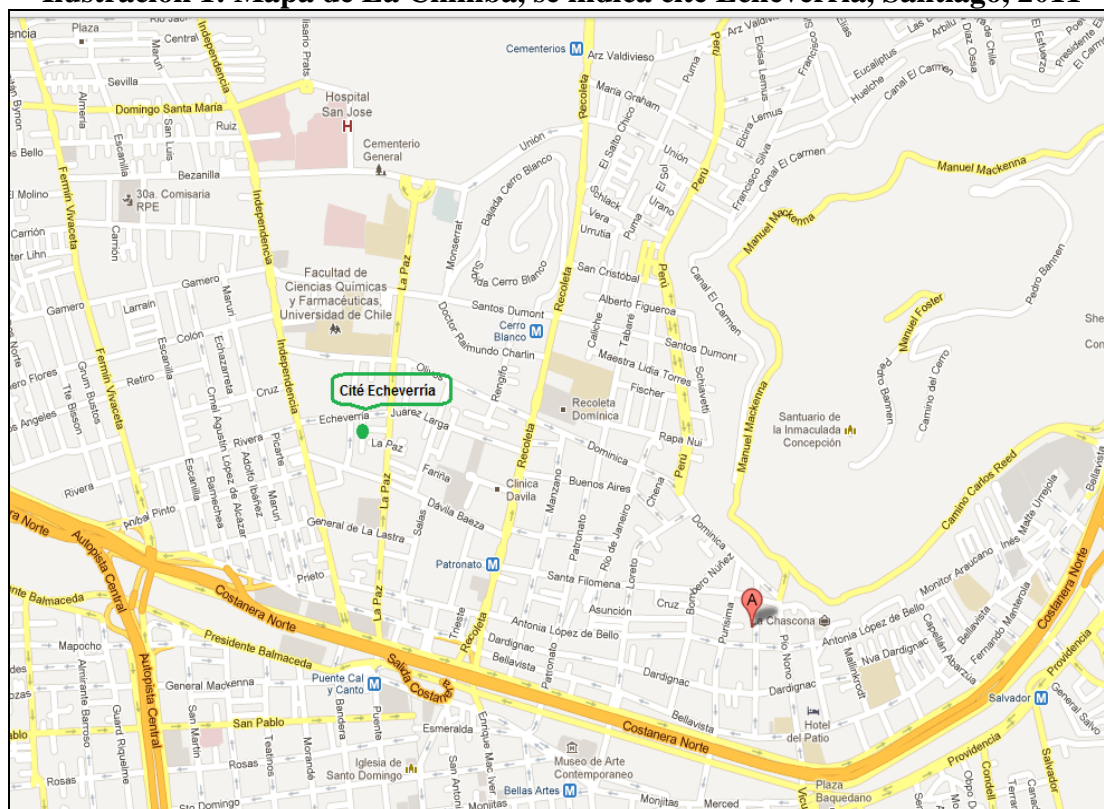


## Capítulo 1. Introducción

Esta tesis se enmarca dentro del proyecto Fondecyt 1095083, “La ciudad de los otros. Inmigrantes en territorios de frontera: La Chimba en el siglo XX”, dirigido por Francisca Márquez. Este proyecto se propone la investigación sobre la construcción y génesis de los territorios de frontera, enfocándose en la utilización, ocupación y apropiación identitaria a través de las marcas espaciales en el territorio de la Chimba en Santiago.

La Chimba se sitúa al norte del río Mapocho, básicamente en lo que hoy conocemos como las comunas de Recoleta e Independencia. La palabra Chimba se relaciona con un vocablo quechua, el cual significa “de la otra banda”. Según Carlos Lavín (1947), este término era utilizado por los Incas, para nombrar a las ciudades jardines que se establecían en el lado opuesto en donde se instalaba la población.

**Ilustración 1: Mapa de La Chimba, se indica cité Echeverría, Santiago, 2011**



Fuente: Plano Mapcity, 2011

La comuna de Independencia, donde se desarrolla esta investigación, es relativamente nueva. Sus límites corresponden al norte con la comuna de Conchalí, al este con Recoleta, al oeste con Renca y al sur con Santiago. Antiguamente pertenecía a la comuna de Santiago, pero en 1981 se decretó su separación, para pasar a ser un sector independiente de la histórica comuna de Santiago.

Independencia es una comuna situada en el sector norte de la ciudad de Santiago, siempre ligada al centro de la ciudad, pero al mismo tiempo separada por una frontera natural, el río Mapocho. El sector de Independencia está ligado con hitos importantes de la historia de Chile. Por un lado, se dice que la actual Avenida Independencia, antes llamada Cañadilla, fue el camino por donde ingresaron los españoles y más tarde el ejército libertador. Actualmente, sin embargo, la avenida es reconocida por su importante carácter comercial e industrial.

Esta tesis es una investigación que aborda la relación entre la espacialidad y la identidad de los habitantes de un pequeño cité de la comuna de Independencia. Específicamente interesan los procesos de apropiación y significación de este espacio, conocido por sus habitantes como cité Echeverría, ubicado en la calle Echeverría # 964. Este cité, según sus residentes, habría sido construido a principios del siglo XX. El se compone de 30 casas actualmente habitadas por chilenos y extranjeros. El cité Echeverría, está cercano a las instituciones y lugares de mayor relevancia dentro de la Chimba, el Cementerio General, Hospitales, Psiquiátrico y la Vega, entre otros.

Teniendo en cuenta la espacialidad del cité y la diversidad de sus habitantes, se investiga cómo esta espacialidad transforma y es transformada a su vez por prácticas de apropiación y significación de sus habitantes chilenos y peruanos. Prácticas que se comparten en el transcurso de la vida cotidiana en el lugar, a veces de forma amigable, a veces en conflicto. En este sentido la figura del inmigrante cobra gran relevancia en la investigación, como figura que enriquece el territorio de La Chimba, pero que también desestabiliza la identidad de los chilenos y al hacerlo, la reafirma.

Parte del análisis de esta tesis, se enfoca en el habitar del antiguo vecino del cité, sí como en las pautas y conocimientos que le permiten vivir el día a día, lo cotidiano. Son pautas que, como normativa implícita, ordenan y a su vez son ordenadas y modificadas por la convivencia – no sin conflicto – con el vecino inmigrante para quien no es siempre fácil adscribir a la vida barrial del lugar que lo recibe, El inmigrante trae sus costumbres, sus formas de hacer que tratará de implementar en su vida cotidiana. Ello no solo conlleva ciertos conflictos entre vecinos, sino también le otorga una cierta impronta a la vida del lugar.

El terreno en el cité Echeverría comenzó con la observación y conversación abierta con los habitantes. Se conversó y observó su vida cotidiana, tomando en consideración cada detalle valioso para la pregunta de investigación. Fueron estas primeras observaciones las que permitieron, en una segunda instancia, profundizar en el conocimiento de la gente y por ende, realizar entrevistas en profundidad. Después de haber realizado las entrevistas seguí visitando el cité y relacionándome con sus habitantes, en especial don Jorge, vecino quien vive en el cité y siempre veía trabajando cuando caminaba rumbo a Echeverría.

La primera parte de esta tesis, presenta los antecedentes históricos de la Chimba y de la vivienda social, que resultarán clave para el desarrollo de esta investigación. Por otra parte, se presenta el problema y la pregunta de investigación que rige la tesis. También se

presenta el marco teórico que utilizaré para el posterior análisis de los resultados de la investigación.

En una segunda parte, se ubica el material recopilado en terreno, observación y entrevistas. Este material permite la caracterización de Avenida Independencia y el cité Echeverría, junto a la historia de sus habitantes. Además, posibilita adentrarse en las prácticas cotidianas del cité y los aspectos simbólicos – afectivos que se relacionan con el lugar y sus habitantes.

Una tercera parte de esta tesis, está dirigida al análisis de la información entregada en el capítulo anterior, junto con las reflexiones finales de la presente investigación. En este capítulo se integran los aspectos históricos entregados en los antecedentes, en relación al marco teórico y la información recopilada en terreno.

## Capítulo 2. Antecedentes históricos del cité

### El Estado y la cuestión social en Chile

La historia de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX resultan fundamentales para entender los procesos que se llevaron a cabo en el ámbito de la vivienda popular. Si de alguna forma podemos entender la existencia del cité Echeverría, debe ser bajo el contexto socio-histórico en el cual nacieron este tipo de vivienda. Pasar de los cuartos redondos a conventillos o cités, no fue de un día para otro, fueron distintos fenómenos y procesos que dieron lugar a estos cambios.

Un punto clave para entender los cambios producidos en la vivienda popular, es el nacimiento de la “cuestión social”. La definición más clara de la “cuestión social”, se puede encontrar en los escritos de James O. Morris, intelectual norteamericano, que estudió esta problemática dentro del período de 1880 a 1920. Para Morris la “cuestión social” se origina por:

“...consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: (...) la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva <<clase trabajadora>>.” (Morris, 1967, citado en Grez, 1995: 9)

Estas características propias del sistema capitalistas, según Grez (1995), aparecen con anterioridad a 1880. Los primeros procesos de industrialización, comienzan en Chile, a partir de 1860, donde la totalidad de los atributos de la “cuestión social” –detallado por Morris– posiblemente no estaban, pero la gran mayoría se dejaba expresar en los escritos de ciertos intelectuales, anteriores a 1880, como los de Francisco Bilbao, Santiago Arcos o Zorobabel Rodríguez.

Pero ¿de dónde surge la “cuestión social”? Según Grez (1995), ésta tendría su origen en un proceso lento, tanto de toma de conciencia como de acumulación de problemáticas sociales, o como él denomina: “*dolencias colectivas*”. Son problemas que se arrastran desde mucho antes del proceso de industrialización, pero que con éste adquiere forma y una expresión clara.

Entonces ¿de qué se trata la “cuestión social”? ¿Qué características adquiere en el debate político? La prensa chilena, anterior a 1880, abordaba –como temas de interés y problemas a resolver– las condiciones de vida de los sectores menos favorecidos, la mendicidad, el mantenimiento del orden social y la diferenciación de clases. Estos temas, entre otros, son centrales en los debates de la “cuestión social”. Son estas temáticas las que orientan, en gran medida, los escritos de la segunda mitad del siglo XIX.

Las *dolencias colectivas* a las que hace referencia Grez (1995), se arrastran desde tiempos coloniales, éstas se mezclaron y agravaron con el proceso de industrialización capitalista. De esta forma, Sergio Grez (1995), sitúa un lapso entre 1860 y 1870 donde confluye la nueva y vieja “cuestión social”. Después de este período, las discusiones a través de periódicos y escritos independientes, se concentran en el año 1872 –la nueva “cuestión social”-. Los debates se dirigen entonces a temas tales como, salarios, mendicidad, salubridad, condiciones de higiene y migración.

“Durante la década de 1870 se produjo la eclosión de los debates sobre la “cuestión social”. El concepto no había sido puesto aún en boga en Chile, pero sus contenidos básicos, plenamente sistematizados a partir del decenio posterior, ya estaban presentes en la vida nacional. Y no sólo en las cavilaciones, preocupaciones y escritos de la elite. (...) el tema era objeto de reflexiones por parte de los trabajadores organizados.” (Grez, 1995: 21)

Las reflexiones por parte de los trabajadores y sus demandas, se acrecientan en 1876, donde la crisis económica del país alcanza un punto crítico. Así, los trabajadores, se organizan en mutuales y convocan a *meetings*, haciendo de sus demandas un debate nacional. Por su parte los intelectuales, como Orrego Luco, escribían sobre la emigración de los peones al extranjero –hecho que preocupaba a quienes estaban atentos a la creciente industrialización-, además en sus escritos hacían hincapié en la alta mortalidad infantil que afectaba a la sociedad chilena de la época, ya que el 60% de los niños morían sin llegar a cumplir siete años. En el caso de Orrego Luco, la solución está en aumentar los salarios y proteger la industria nacional (Grez, 1995).

La “cuestión social” entre 1880 y 1890 crece con fuerza bajo la elite médica organizada, quienes con un discurso teórico – científico encendieron las alarmas sobre ciertas problemáticas, para que el Estado se hiciera cargo de éstas. Rápidamente la cuestión sanitaria se relacionó con las clases sociales y por ende a la “cuestión social” (Molina, 2006).

La alta mortalidad, sobre todo de las clases populares, fue alertando a los médicos, quienes adquirieron, durante la segunda mitad del siglo XIX, un rol principal en utilizar el saber médico para explicar y “solucionar” problemáticas sociales. Así su preocupación estará en regular la construcción de viviendas populares, ritos mortuorios, lazaretos y hospitales. Surge la idea de la profilaxis social, la limpieza de las clases populares, el sacarlas de su error y “mejorar la raza” (Durán, 2006).

Voces como la de Vicuña Mackenna, intendente de Santiago en 1872, intentaban aplicar ideas relacionadas con la higiene, cordones sanitarios, saneamiento de conventillos. Otros como Alessandri Palma, quien en 1892 escribía en su memoria, para obtener el título de abogado, sobre la necesidad de un control directo en las viviendas obreras. Para él no

bastaba con promover la salubridad en ésta, sino que debían implementarse medidas coercitivas por medio de una nueva ley, que le diera las facultades –al Consejo de Higiene– de vigilar tanto los hábitos de quienes habitan en viviendas obreras, así como la construcción de éstas últimas (Grez, 1995).

El siglo de las luces proporcionaba el lente, a través del cual, los actores sociales analizaban, cuestionaban y solucionaban sus problemáticas. Las ideologías decimonónicas marcaron el pensamiento de las distintas clases sociales que se estaban conformando en ese momento. Por otra parte, el hecho que desencadena los fenómenos que analiza tanto la elite como la clase obrera es, el cambio de un sistema económico colonial a uno capitalista industrial.

La primera mitad del siglo XIX, según lo planteado por Cesar Leyton (2005), se caracteriza por la emancipación por parte de los criollos, del régimen español. Esto llevará a que en Chile se configure un proyecto político- económico, el cual en 1830, se caracterizará por ser un modelo exportador. Las ganancias de esta bonanza económica son invertidas, mayoritariamente, en lujos de la elite y no en la estructura interna del país. Por lo tanto, en la crisis económica de la década del 70 –del siglo XIX– el modelo exportador que habían construido colapsa. La nueva propuesta política de los liberales, se centra en el conocimiento científico y económico. Un ejemplo de este proyecto, son las transformaciones que emprende Vicuña Mackenna en Santiago y que están expresada en el texto de 1872, *Transformaciones de Santiago*. Dicho texto muestra el ideal de ciudad que Vicuña Mackenna persigue:

“El saneamiento, higienización y depuración de la ciudad significaba asentar las bases para la planificación, tanto urbanística como social. La ciudad es el alma republicana diagramada en una cartografía de los espacios, extendida hacia el cuerpo de los sujetos. Así el orden social no pasa únicamente por una reorganización de los espacios públicos, físicamente entendidos como tales, sino que también de los cuerpos como territorio apropiado por la institucionalidad.” (Durán, 2006)

Una de las obras centrales de Vicuña Mackenna será el Camino de Cintura, con este cordón sanitario emprenderá un ordenamiento de la ciudad, que para Vicuña Mackenna permitiría definir la ciudad y fijar sus límites. El Camino de Cintura crearía la ciudad propia, la cual se beneficiaría del municipio; los arrabales tendrían un trato distinto, donde el orden institucional tendría poca presencia. El cordón sanitario estaría demarcado por plantaciones, que protegería a la ciudad propia de la pestilencia de los arrabales (Vicuña Mackenna, 1972).

## **La vida popular en la capital**

Luís Alberto Romero (1984) retrata una imagen del mundo popular que, resulta muy útil para caracterizar cada estrato que lo compone. Lo primero es tener en cuenta la migración campo-ciudad que se produce en Santiago, esta migración produce un crecimiento de la ciudad que desborda sus límites. Los trabajadores provenientes de campo necesitan un lugar donde vivir, un lugar donde trabajar, necesidades que progresivamente se fueron agravando y encontrando respuestas insuficientes por parte del Estado.

En general, cuando se habla del mundo popular, se hace referencia a una masa indeterminada de personas que se caracteriza de forma homogénea. Romero (1984) dentro de esta masa homogénea de personas, comienza a distinguir los distintos actores que participan de éstas. En primer lugar, están los artesanos quienes, según el censo de 1875, comprendían un número de 21.000 personas, de un total de 78.000 personas ocupadas; otros eran las y los trabajadores dedicados a actividades domésticas, llegando a ser 20.000 personas, de ellas 16.800 mujeres. Por otra parte, estaban los agricultores quienes llegaban a ser 7.000 personas; por último 14.000 gañanes (Romero, 1984).

Los arrabales de la ciudad comenzaron a crecer sin control y se hizo manifiesto un nivel grande de pobreza que acompañaba el habitar de estos lugares ajenos a la “ciudad propia”. El desborde de la ciudad se dio en forma disímil, por un lado en el sector de la Chimba, el crecimiento fue lento, entre quintas se mezclaban algunos cuartos redondos, conventillos, este sector conservó un aire suburbano; por el sector sur de la ciudad, lo que hoy conocemos por Franklin, Avenida Matta, el crecimiento fue bastante rápido, pero poco regulado por las autoridades de la época. Se multiplicaron los conventillos, cuartos redondos, rancheríos (Romero, 1984).

Los cambios en la ciudad con su continuo crecimiento, diversificaron las actividades que desempeñaban en la clase popular, mayor cantidad de servicio y trabajos esporádicos. Los artesanos resultaban ser los trabajadores más calificados, muchos extranjeros llegaban a desarrollar esta actividad a Chile, producían cerveza, carruajes o calzado fino. El oficio los hizo mantenerse en el tiempo con talleres tradicionales, pequeñas industrias y algunos locales de mayor tamaño (Romero, 1984).

El grupo de los artesanos no era uniforme, éste está diferenciado por quienes poseen talleres y tienen a otros artesanos a sus órdenes, perteneciendo al estrato superior del artesanado. Estaban conformados por quienes poseían talleres que llegaban a ser pequeñas fábricas. El resto, pertenecía al estrato más bajo, el cual estaba compuesto por carpinteros, zapateros herreros, talabarteros, entre otros. Por otra parte, está el grupo de los artesanos que trabaja en su domicilio y que son ayudados por familiares en dicho oficio, éstos comercializan los productos en la calle, a diferencia del estrato superior de los artesanos, quienes tienen una tienda en sus propios talleres, ubicados –por lo general- en sectores céntricos de la ciudad (Romero, 1984).

En un estrato inferior a los artesanos, se encuentran los obreros o peones, quienes no tienen un oficio tan definido como el grupo de los artesanos, pero se caracterizan por su inestabilidad laboral. Por otra parte, están los vendedores ambulantes y mercachifles, cocheros, servicio doméstico, que se caracterizaba por estar constituido de inmigrantes rurales. Estos últimos sectores se encuentran categorizados por el concepto de *gañanes* (Romero, 1984).

“Nutrido directamente de los migrantes rurales, salían de él los vendedores ambulantes, los domésticos, los jornaleros y demás trabajadores no especializados; también se encuentran entre ellos la mayoría de los desocupados o subocupados y ese sector de límites indefinidos que ronda entre formas de vida legales e ilegales. Constituye, pues, la ancha base de los sectores populares.” (Romero, 1984: 61)

El bajo pueblo, los llamados rotos, constituían esa parte de la sociedad compuesta por personas que tenían poca calificación o inestabilidad laboral, como por ejemplo, peones, vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, cocheros o policías. A estos se integra un sector marginal de la sociedad, ladrones, mendigos, prostitutas, etc. Entre este bajo pueblo y los sectores populares con mayor calificación, existe una gran brecha que los separa, ya que, dentro del sector menos calificado es fácil pasar de una actividad a otra, pero no subir hacia el sector más calificados del mundo popular (Romero, 1984).

Otra forma de entender la vida del mundo popular es, recurrir a los escritos de quienes observaron su forma de vida en la ciudad. Un observador muy rico en detalles para este fin es Sarmiento. Sarmiento estuvo en pleno proceso de transformación de la ciudad de Santiago, observó las migraciones hacia la urbe y sus consecuencias en ésta. Sarmiento se da cuenta de la gran expectativa que había en los sectores bajos por migrar hacia la ciudad, como un lugar donde los sueños de estos sectores se harían realidad. Finalmente, la llegada de estos migrantes se transformó en problemas de salubridad y hacinamiento para las autoridades de la época (Romero, 1997).

Sarmiento se da cuenta cómo el migrante que llega a la urbe es asociado inmediatamente con la figura del “roto raso”, con el bajo pueblo. Al mismo tiempo, este gran observador que fue Sarmiento, detalla la gran distancia que separa a los artesanos de bajo pueblo y casi de imposibilidad de es éstos últimos de ingresar a ese estamento mayor de la clase popular chilena (Romero, 1997).

“...nadie confundiría a un artesano con un roto raso. Sin embargo, estas diferencias eran menores: claramente escindidos, ambos sectores participaban de un mundo común, con tradiciones, costumbre y valores y espacios sociales compartidos –como las clásicas fiestas- y conformaban un complejo equilibrio, hecho de sumisiones y concesiones, acatamiento general y rebeldía esporádica.” (Romero, 1997: 49)

La figura del artesano es asociada con la del trabajo, la industria, el comercio, que tiene relación con el auge que el capitalismo que empezaba a desarrollarse por aquel entonces. Estas características eran comparadas con la forma de vida de la elite, la cual anterior a 1870, era asociada al ocio y el despilfarro.

Según Pinto y Salazar (1999), algunos estudios sobre el artesanado en Chile del siglo XIX, han indicado que este grupo habría sido una especie de “aristocracia laboral”, la cual tomó conciencia tanto de sus derechos como de su importancia social. Es por ello que al artesanado se relaciona con la Sociedad de la Igualdad, así como también la formación de las primeras mutuales, entre otras actividades políticas de su tiempo.

Otra visión sobre el artesanado plantea que, este grupo social habría sido más que parte del mundo popular, sería un sustrato de los grupos medios nacientes de la época, pero se van a distinguir de esto, por su autonomía y capacidad de acumulación por cuenta propia. Ante a los ojos de la elite chilena, este grupo era tildado de anarquistas y pipiolos, por lo que además fue asociada a la imagen del “populacho”, fue una naciente clase media que no pudo florecer en el medio que se creó. El artesanado está estrechamente ligado con la industria artesanal del siglo XIX (Salazar y Pinto, 1999).

Lo cierto es que, el artesanado se caracterizó por ser un sector que se diferenció claramente, en aquel entonces, del sector de los llamados “rotos”. El sector de los artesanos tenía una calificación y educación mayor con respecto al resto del mundo popular que los rodeaba. Estos trabajadores urbanos, tuvieron un ingreso relativamente constante, a diferencia de otros trabajadores menos calificados, también contaban con un sistema social autogestionado (Salazar y Pinto, 1999).

“Ellos se definieron como clase “laboriosa y honrada”, se identificaron con sus organizaciones y símbolos (estandarte, bandera e himno), y con valores cívicos fundados en principios ilustrados de redención social, pero que emanaron de una “lectura popular” del liberalismo y no de una adscripción ciega a los ideales de la elite” (Salazar y Pinto, 1999: 110)

Aunque los artesanos trataban de diferenciarse del bajo pueblo, éstos compartían ciertas características que tienen que ver con las condiciones de vida que rodeaba al mundo popular por aquel entonces. Los artesanos que realizaban actividades que no eran tan cotizadas por la elite chilena, entonces tenían un menor ingreso que el resto de sus colegas, de esta forma debían habitar los mismos lugares del bajo pueblo.

### **La Chimba y la vivienda popular**

A la llegada de los españoles, se produce una división de las tierras del Valle Central según el estatus que se tuviera. Este sería el comienzo de la segregación social de Santiago: Los españoles de alto rango se situaron en torno a la Plaza de Armas, mientras que los de menor rango se establecieron al sur de la Alameda. Los indios, criollos, pobres y yanaconas, en

cambio, fueron ubicados en los sectores inundables, a orillas del Mapocho o en el área norte de la ciudad (Espinoza, 1988).

De esta forma la Chimba se va configurando – en especial durante el siglo XIX -, en un lugar donde la gran mayoría de sus habitantes ocupan el último escalafón de la pirámide social. El siglo XIX está marcado por la emergencia de rancheríos y conventillos, que ocupará el pueblo:

“La sección sur y la del norte se extienden en grandes arrabales cubiertos de innumerables ranchos situados en las calles y callejuelas, ya rectas, ya tortuosas. En ellas se aísla un pueblo numerosísimo, generalmente muy pobre. En la sección sur se encuentra el matadero público, la Cárcel Penitenciaria, el cuartel de artillería, los tres hospitales que existen en Santiago, las estaciones ferrocarriles (...) En la sección norte se encuentran el Cementerio, la Recoleta Dominica, la Franciscana, la Casa de Orates, el cuartel de Buín y algunos beaterios y capillas de poca importancia.” (Torner, 1870, citado en Espinoza, 1988: 15)

En el siglo XIX, los dos ejes principales de la Chimba, Independencia y Recoleta, darán cabida a instituciones importantes para la capital. Independencia se caracterizará por actividades relacionadas con la medicina y Recoleta se caracterizará por actividades relacionadas a lo mortuario (Domínguez, 2006).

Los sectores de menores ingresos, durante el siglo XIX, se desplazaban por lugares como Matadero, la Penitenciaría y la Chimba. El sector sur y norte tenían poca inversión pública, esto dio pie a que se instalara el Cementerio, el Manicomio, el Mercado Central, el Matadero y la Penitenciaría, lo que inhibía el uso residencial de estas tierras para sectores más acomodados. Por lo mismo, la Chimba fue un terreno propicio para que se instalaran viviendas precarias destinadas a los sectores más desposeídos (Garrido, 1995).

En el siglo XIX podemos encontrar cuatro tipos de viviendas para los sectores populares. Las primeras viviendas fueron los cuartos redondos y rancheríos, ambas eran las construcciones más aborrecidas por las autoridades de higiene pública. Otras de las viviendas utilizadas por los sectores populares serán los conventillos y el cité, éste último de mayor precio que el resto. Así, el grueso de los sectores populares habitaba en cuartos redondos, rancheríos y conventillos.

Los cuartos redondos eran una construcción simple, tenían poca ventilación, ya que poseían tan sólo una puerta. Por lo tanto, eran viviendas oscuras y pequeñas. En 1843 estas viviendas fueron reglamentadas, exigiendo al menos una ventana en su construcción. Sin embargo, estas viviendas siguieron aumentando junto a los rancheríos (Torres, 1986). Los ranchos eran una construcción parecida a la vivienda popular campesina, sus materiales correspondían al adobe, techo de paja y un corral en el fondo de ésta. Se tratan de construcciones hechas por los mismos habitantes, sin regulación por parte de las autoridades.

“El rancho empezó a perder importancia como tipo predominante de habitación obrera urbana en la medida que el crecimiento urbano creó un mercado de tierras,

que exigía formas de aprovechamiento más intensivo del suelo urbano. Así surgió el gigantesco negocio de renta de habitaciones populares, en el cual el cuarto redondo y el conventillo terminaron por desplazar definitivamente al rancho” (Torres, 1986: 68)

El conventillo era un conjunto de cuartos redondos que tenían un patio en común, el cual – según Isabel Torres (1986)- siempre estaba lleno de lodo a causa del desborde de la acequia que cruzaba el conventillo. El conventillo se transforma en un blanco de críticas por parte de las autoridades de higiene, ya que éste –para dichas autoridades- se consideraba un foco de promiscuidad y enfermedad, por su poca ventilación y mala instalación de servicio higiénicos. Se señala en el Diario El Porvenir de 1900:

“En la misma Cañadilla se está construyendo un conventillo. La tierra del sitio en que se levanta el conventillo ha sido extraída en grandes cantidades para hacer adobes, ha sido necesario rellenar terraplenes... pues bien el relleno, se ha hecho con desperdicios de cervecería, de caballerizas, y sobre todo, esto parece un poema de horror, con dependencias del Hospital San Vicente, con algodones usados para úlceras y otro llagas con faja, trapos sucios e infectados... sobre estas murallas se levantarán los futuros cuartos de conventillos.” (citado en Garrido, 1995: 49)

Siguiendo a Luís Alberto Romero (1997), la causa de esta problemática surge, en gran medida, por la migración campo ciudad que afectaba a la capital a fines del siglo XIX. La creciente población fue habitando viviendas poco dignas y que las administraban personas que sólo buscaban un beneficio económico –como los hermanos Ovalle-, sin importar que las viviendas no cumplieran con las normas de higiene o con el espacio suficiente, para albergar a una familia completa. Los intereses de estos especuladores, según Romero (1997), entraron en pugna con intereses de autoridades como Vicuña Mackenna, quien pretendía proceder al saneamiento y eliminación de los arrabales, un peligro para la sociedad chilena. Carlos Lavín relata la existencia de estas viviendas populares y la intervención del Intendente Vicuña Mackenna en la Chimba:

“Una disgregación rápida de las tierras del Corregidor generó esos horridos suburbios donde se guarecían el hampa y la hez santiaguinas. Hacia 1872 y por gestiones del Alcalde Vicuña Mackenna, se sanearon muchos “conventillos” del barrio y se quemaron y destruyeron las rancherías de la ribera.” (Lavín, 1947:49)

Dentro de las múltiples reglamentaciones de la época –impulsadas por el Consejo Superior de Higiene- sobre viviendas populares, la primera con acción institucional efectiva corresponde a 1899. Esta reglamentación regulaba la construcción y funcionamiento de la vivienda. Así pretendían que la construcción se realizara en un terreno limpio y seco, a 20 cm. del suelo y que tuviera una fácil ventilación.

La regulación de 1899 no tuvo mayor impacto, los antiguos cuartos redondos y conventillos siguieron creciendo en los arrabales. Frente a este panorama, las autoridades de higiene pública, deciden regular nuevamente construcción de viviendas, así surge la idea de construir Viviendas Baratas e Higiénicas para los obreros en 1906. Se lograron construir pocas viviendas de este tipo, para Romero (1997), éstas no lograron su objetivo, ya que

quienes accedían a estas viviendas, se encontraban en el estrato más alto de la clase popular. El cité se enmarca dentro de las construcciones destinadas a ser habitadas por los sectores medios y bajos de forma higiénica. Los cités, conjuntos de viviendas construidas en parte por la Beneficencia Católica o entidades privadas de finales del siglo XIX y principios del XX, puede ser definida de la siguiente manera:

“Según algunos arquitectos son un conjunto de viviendas, generalmente de edificación continua, que enfrentan un espacio común, privado, el que tiene relación con la vía pública a través de uno o varios accesos. Su denominación tiene como origen esta forma especial de relacionarse con el espacio público que recuerda la ciudadela medieval amurallada.” (Arteaga, 1985, citado en Hidalgo, 2005: 43)

La cantidad de casas que agrupaba el cité no estaba determinada, era variable, así como también la cantidad de piezas que podía llegar a tener la vivienda en el cité. Por lo general se trataba de una cocina, dos o tres piezas y un baño. Como indica Rodrigo Hidalgo (2005), este conjunto de vivienda ayudó a *densificar el interior de las manzanas*, y fue además un conjunto habitacional que no modificó la trama urbana existente.

“Los cités fueron agrupaciones con resultados positivos en lo económico, debido a su morfología aprovecharon de manera eficiente las particulares dimensiones de la subdivisión predial existente en el área central de la ciudad de Santiago. El cité al alinear viviendas en torno a un eje perpendicular a la calle consigue aprovechar completamente el terreno, creando a la vez un espacio de entrada en común que cumple con funciones de acceso, patio y jardín, entre los más significativos.” (Hidalgo, 2005: 43-44)

El cité logró convertirse en la construcción de mayor higiene dentro de los sectores bajos de la sociedad chilena. Aquellos en los cuales se compartía los servicios higiénicos básicos se les llamaba “conventillos higiénicos”, ya que como es sabido, los conventillos tenían muchos problemas con las acequias que cruzaban el pasillo central transportando los desechos que salían de cada habitación. Eran acequias a tajo abierto, lo que producía muchas veces el desborde de éstas, teniendo como consecuencia –en algunos casos- la proliferación de enfermedades infecciosas (Hidalgo, 2005).

La construcción del cité se ve favorecida a principios del siglo XX con la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, la cual buscaba, entre otras cosas, la construcción de habitaciones baratas e higiénicas. Entre los años 1906 y 1924 se llegó a construir un total de 193 cités ubicados en Santiago, lo que se traducía en 4.128 casas (*ver cuadro N° 1*).

**Cuadro 1: Cités higiénicos según Consejo Superior de Habitaciones Obreras 1906-1924**

<b>Años</b>	<b>Cités (*)</b>	<b>%</b>	<b>Viviendas</b>	<b>%</b>
1906-1918	139	72,02	3.039	73,62
1919	11	5,70	144	3,49
1920	8	4,15	138	3,34
1921	12	6,22	303	7,34
1922	6	3,11	158	3,83
1923	10	5,18	250	6,06
1924	7	3,63	96	2,33
<b>Totales</b>	<b>193</b>	<b>100,00</b>	<b>4.128</b>	<b>100,00</b>

**Fuente: Rodrigo Hidalgo, 2005.**

Los cités forman parte de la construcción de finales del siglo XIX y principio del XX que perduran hasta nuestros días. Muchos están dañados por el paso del tiempo y el reciente terremoto que afectó la zona centro sur del país, el pasado 27 de febrero del 2010. Algunos han sido reparados, con el objetivo de recuperarlos por su valor patrimonial. En el sector de Recoleta e Independencia los cités son numerosos, en ellos encuentran un hogar tanto chilenos como extranjeros.

“Alrededor del 33 % de los cites y pasajes de la comuna de Santiago fueron contruidos a finales del siglo XIX y el 50% entre 1900 y 1940. Hoy de acuerdo a las informaciones entregadas por la municipalidad, solamente en la comuna de Santiago se registran 453 cités y 72 pasajes, agrupándose principalmente en el área norte y poniente de la comuna.” (Chiang, 2005: 2)

Los cités en la actualidad, al igual que en sus inicios, difieren en su forma, cantidad de viviendas y al sector social al cual están enfocados. Como indica Chiang (2005), del espacio común puede tener como mínimo 1,5 metros de ancho, llegando a un máximo de 6 metros. En el caso del cité Echeverría, el espacio común mide aproximadamente unos dos metros y medio, albergando en su interior 30 viviendas, en las cuales viven familias peruanas y chilenas.

### **La figura del inmigrante en la Chimba**

El fenómeno de la migración en la Chimba no es nuevo, desde el siglo XVII – XVIII es posible reconocer una multiplicidad de actores, que van desde indios, negros, mulatos, hasta mestizos y españoles pobres. Estos sectores de la población se caracterizaban por

habitar en la precariedad, en la pobreza. Durante la segunda mitad del siglo XIX se produce una migración campo ciudad, caracterizada por la llegada de grupos campesinos a los arrabales habitados por el mundo popular, es decir artesanos, obreros, gañanes.

La Chimba ha sido desde siempre un sector de intensa actividad productiva comercial, donde quienes vivían allí se encargaban de los trabajos artesanales o de servicio para el resto de la ciudad. La Chimba, para estos sectores bajos de la población, ha representado un lugar que, si bien ha sido repudiado por las altas esferas de la sociedad, para quienes allí habitan constituye un lugar de cobijo, donde la diversidad impera.

Durante el siglo XX diferentes inmigrantes se han asentado entre las calles Loreto y Avenida Independencia. Por una parte, están los árabes quienes decidieron escapar del Imperio Turco Otomano en 1890; también están los españoles, quienes dejaron su país a causa de la Guerra Civil; los palestinos que migran cuando se crea el Estado de Israel en 1948. En los años ochenta, llegan los coreanos a instalarse en el sector; y en los noventa comienza la llegada de latinoamericanos - argentinos, peruanos, ecuatorianos, colombianos -, producto de las crisis económicas que afectan a sus países. Esta continua oleada de inmigrantes, se mantiene hasta la actualidad.

La Chimba proporciona un espacio al migrante que le facilita su inserción en muchos aspectos: En ella es posible constituirse fácilmente de una red de ayuda para encontrar trabajo; en ella se puede arrendar una pieza o vivienda, cuyo costo es muy inferior al que podría tener en otro lugar con características similares de conectividad al centro de Santiago; y por sobre todo, en la Chimba, los trabajos con poca calificación e intensivos en mano de obra, abundan como ha sido la característica histórica de este lugar.

Los inmigrantes, a lo largo del siglo XX, acentuaron el carácter comercial de la Chimba. Árabes y judíos se instalarán en el Barrio Patronato y Avenida Independencia, donde construyeron sus casas en el piso superior de sus negocios, los cuales con frecuencia estaban relacionados con el rubro textil. Con la llegada de los coreanos y el desincentivo a la producción nacional, el negocio textil de los árabes cayó en crisis, abriendo espacio para el aumento de las importaciones y el comercio.

Las motivaciones de los inmigrantes para dejar su país de origen e instalarse en la sociedad de destino, no es siempre la misma. En el caso de los palestinos, ellos llegan por razones políticas; y su propósito era “hacer patria”, esto es, a quedarse a vivir con sus familias en Chile. En el caso de coreanos y latinoamericanos en cambio, la motivación de migración es fundamentalmente económica; la permanencia en el país de acogida se supedita por tanto, a la obtención de estos recursos; estando siempre abiertos a la posibilidad de migrar nuevamente hacia lugares con mejores oportunidades de trabajo.

La forma de establecerse del inmigrante en la Chimba, sin embargo, es similar: primero llegan a la casa de un familiar o persona conocida, luego arriendan una habitación para

desde allí iniciar un negocio. En el caso de los palestinos y coreanos, la instalación de un negocio va junto a la compra de una o varias propiedades; en el caso de los latinoamericanos, el negocio se inicia junto al arriendo y subdivisión de una casa (Márquez, 2012).

El hacinamiento es un aspecto que caracteriza el modo de habitar de los inmigrantes latinoamericanos. Desde los años noventa serán chilenos, coreanos y palestinos quienes destinarán viviendas para ser subarrendadas – a muy altos precios - a los inmigrantes latinoamericanos. Estas viviendas cumplirán con normas mínimas para su habitabilidad.

La intensificación de la globalización en este último tiempo, ha traído consigo no sólo el flujo de capitales y bienes económicos, sino también el flujo de personas con todo lo que esto significa. En este sentido, el proceso migratorio latinoamericano, en especial peruano resulta un fenómeno a tomar en consideración para comprender las formas que adquiere el habitar al interior de La Chimba.

Tal como señaláramos, la llegada de inmigrantes a Chile se intensifica en la segunda mitad de la década de los noventa, con personas provenientes desde Argentina, Perú y Bolivia. La migración peruana, que crece fuertemente a partir de 1995, se concentra principalmente en la Región Metropolitana y en el norte de Chile, lugar muchas veces resulta atractivo por la actividad minera.

“El inicio de la inmigración peruana tiene una fuerte relación con factores endógenos de Perú. Desde 1992, el autogolpe ejecutado por el presidente peruano Alberto Fujimori, así como una serie de medidas para combatir a los grupos subversivos, como el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y Sendero Luminoso, generaron una ola de violencia e inestabilidad política que influyó en la llegada de peruanos a Chile.” (Hernández, 2011: 20)

Muchos de estos peruanos llegaron a Chile como refugiados. Por otra parte, las reformas de carácter neoliberal que introduce Fujimori en Perú, complicó la situación económica del país, lo que se traduce en una migración en busca de una mejora económica. Comienza a crecer la desigualdad y la pobreza, los salarios disminuyen, lo que para ciertas familias se hace una situación insostenible.

“El otro elemento que favorece el continuo crecimiento de la inmigración peruana es la flexibilidad que Chile tiene con los inmigrantes en términos de requisitos para entrar al país y la obtención del permiso de residencia. Inicialmente, los peruanos ingresan a Chile con su pasaporte o cédula de identidad. Posteriormente, al obtener un contrato de trabajo proceden a tramitar su visa de residencia, lo cual convierte al país en un destino mucho más atractivo que otros países como Estados Unidos y España en donde no existen estas facilidades de ingreso y permanencia.” (Hernández, 2011: 25)

Según Hernández (2011), existen tres aspectos que caracteriza a los migrantes peruanos que llegan a Chile. En un primer lugar, quienes migran son principalmente mujeres, quienes dejan a sus familias e hijos en el país de origen; en segundo lugar, se trata de personas jóvenes, que están en edad de trabajar; y por último, el nivel de calificación es heterogéneo, un 20% de estos inmigrantes resulta ser profesional o técnico. En general, las áreas de trabajo que se encuentran disponibles para los inmigrantes peruanos en Chile, tienen que ver con actividades que para el chileno resultan de bajo prestigio social y bajo salario. Por lo tanto, las áreas de trabajo en que se puede encontrar a un gran número de inmigrantes peruanos, tiene que ver con la construcción, labores de limpieza, servicio doméstico y restaurantes.

“Las condiciones laborales para los inmigrantes poco calificados son menos adversas en el entendido de la rapidez con la cual encuentran empleo. Sin embargo, es claro que las oportunidades laborales son reducidas a un pequeño grupo de actividades y los ingresos son los más bajos del mercado laboral chileno. Una investigación del Ministerio del Interior realizada en 2008 entre inmigrantes argentinos, bolivianos, colombianos, ecuatorianos y peruanos demostró que el ingreso mensual promedio de una empleada doméstica puertas afuera era de \$152 mil pesos y, en la modalidad puertas adentro, el salario era de \$181 mil pesos.” (Hernández, 2011: 34)

El deseo de un mejor empleo e ingreso en Chile, se ve reforzado por la existencia de amigos o familiares peruanos, quienes facilitan la llegada de los inmigrantes, ayudando a éstos a poder encontrar prontamente un trabajo. La llegada de mujeres inmigrantes se facilita cuando existe una red de personas, generalmente amigas o un familiar, que las pueda acoger a su llegada, además es más fácil para ellas encontrar trabajo aquí que en Perú. Por otra parte, tiene que ver con aspectos personales, algunas inmigrantes peruanas encuentran en Chile un espacio de autonomía, donde no deben obedecer necesariamente las decisiones de sus esposos, como bien lo relata Susana.

Por otra parte, se ha detectado en ellas cierto nivel de depresión, por estar lejos de su familia, sobre todo de los hijos. Una de las entrevistadas relataba que a su llegada a Chile, el trabajar puertas a dentro sin haberse acostumbrado aún a estar sola, lejos de su núcleo familiar y amigos, la llevo a momentos de gran tristeza. El servicio doméstico es una de las principales actividades laborales desempeñada por las mujeres inmigrantes provenientes de Perú, del total de éstas un, 60% de ellas trabaja en este rubro, en su mayoría en el sector oriente de Santiago. Muchas veces esta actividad facilita la explotación laboral de estas mujeres, donde están sujetas a una jornada intensa de trabajo y salarios bajos.

### Capítulo 3. Problema de investigación

El cité, a diferencia de otros tipos de vivienda popular, tiene un origen premeditado, es el resultado de una alternativa para la densificación urbana. Una de las particularidades que perdura aún del cité, es la intensa vida barrial que se desarrolla en su interior. En palabras de Chiang (2005), se trata de un barrio dentro de otro barrio, esto quiere decir que tiene sus propios modos de vida, se trata de una unidad compleja que posee identidad. Es un espacio-lugar semipúblico que posibilita la diversidad y que obliga a la intercomunicación de sus habitantes. Se trata de un lugar cargado de lo afectivo, por lo tanto apropiado y bajo control.

En un contexto de diversidad cultural como ocurre en La Chimba, cabe entonces preguntarse ¿Cómo contribuye y participa esta particular espacialidad del cité en la construcción de prácticas barriales multiculturales? ¿Cómo contribuye el cité, en los inicios del siglo XXI, a reproducir y resguardar, la impronta de la Chimba, como territorio de acogida de la diversidad social y cultural en Santiago?

Para de Certeau y Mayol (1996), el barrio se configura como un espacio del hacer, de la práctica. Por tanto, se pone en juego una conveniencia y compromiso que hace posible la vida social en estos espacios. El barrio de esta manera se transforma en una práctica cultural. Este despliegue cultural que se da en el barrio, se marca con ciertas “tácticas” por parte de sus habitantes, quienes de una u otra forma siempre están ligados, en contacto, por un espacio compartido. Es en ese encuentro, al que no se pueden rehusar quienes habitan estos espacios, lo que hace que compartan valores, códigos, un *contrato implícito* que ordena de cierta manera, el rol que juega cada uno en el barrio (Gravano, 2005).

“Parece importante destacar también, que estos lugares (los cités) son el soporte de un modo de vida de barrio, que por su escala, aún se mantiene vigente; este espacio cercano compromete al individuo con una condición de uso, respecto a un nuevo espacio, que no le es propio del todo; existe pues una relación afectiva en lo cotidiano que grava para sí el dominio del lugar sobre una primera noción de espacio social.” (Chiang, 2005: 8)

Siguiendo a Pamela Chiang (2005), el cité se configura como un lugar colectivo, por tanto relacional y al mismo tiempo un lugar de apropiación y de control. Se trata de una unidad que permite la diversidad morfológica, en el caso de las viviendas, pero también un lugar que permite la diversidad de habitantes. Además, si tenemos en cuenta que la espacialidad y la práctica se influyen y requieren mutuamente, cabe preguntarse:

***¿A través de qué prácticas barriales, los habitantes – chilenos y extranjeros – se apropian y significan la espacialidad del cité Echeverría? Y a su vez, ¿a través de qué procesos, la***

## *espacialidad del cité Echeverría, facilita, obstaculiza, transforma y es transformada por dichas prácticas barriales?*

### **Objetivo general**

Comprender cómo en un mismo movimiento, las prácticas barriales de los habitantes chilenos y extranjeros del cité Echeverría, se apropian, significan y a su vez, transforman dicha espacialidad; asimismo, cómo la espacialidad del cité Echeverría, facilita, obstaculiza, transforma y es transformada por dichas prácticas, entendidas como procesos de apropiación y significación.

### **Objetivos secundarios**

- Caracterizar la espacialidad urbana y arquitectónica en que se inscriben las prácticas de los habitantes del cité Echeverría.
- Identificar, caracterizar y comprender las prácticas que a través del tiempo han dado y dan vida a lo barrial y que se inscriben dentro de la espacialidad del cité.
- Comprender como la espacialidad del cité favorece u obstaculiza la integración de sus habitantes extranjeros al vecindario.
- Comprender como las relaciones y prácticas barriales de los vecinos, reproducen y reactualizan el habitar del cité Echeverría.

### **Hipótesis de trabajo**

La diversidad cultural presente entre los habitantes del cité Echeverría, establece distintas prácticas, apropiaciones y significaciones de la espacialidad. Ello produce una tensión latente entre los antiguos habitantes y los nuevos inmigrantes que llegan al cité, quienes no manejan los códigos de la experiencia cotidiana ni los habitus (Bourdieu, 1995) de los antiguos habitantes.

Sin embargo, a modo de hipótesis de trabajo, se plantea que la espacialidad del cité, justamente por su carácter de “barrio dentro de un barrio” (espacialidad oculta y protegida), permite – a pesar de la diversidad de los habitantes - construir simultáneamente: a) una sociabilidad que cobija al recién llegado, el extranjero y al más vulnerable, ancianos y niños; b) y, el ejercicio de una diversidad de prácticas que se caracterizan por su maleabilidad y capacidad de adaptación y transformación de la espacialidad. En este sentido, el espacio del cité es simultáneamente cobijo y protección (en la sociabilidad resguardada) y a la vez apertura y creación (en el ejercicio de una sociabilidad diversa, creativa y multicultural).

## Capítulo 4. Metodología

El enfoque metodológico de esta tesis es cualitativo, y se caracteriza por el interés en la comprensión de los significados y las reglas de significación social que se derivan de las prácticas barriales en un determinado contexto espacial (el cité). El enfoque cualitativo propone el trabajo etnográfico, la observación y la utilización de métodos y técnicas que permitan una lectura comprensiva de la realidad social (Canales, 2006).

El enfoque cualitativo es una forma de entender la vida social por medio de técnicas que no están relacionadas con procedimientos estadísticos o con ciertas formas de cuantificación. Si bien, esto no implica que no se puedan utilizar datos como los del censo u otros de tipo estadísticos, el núcleo de la investigación se sustenta en la capacidad del investigador de comprender e interpretar los datos que se obtuvieron del trabajo realizado en terreno.

“Al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos, no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones entre los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico. Los datos pueden consistir en entrevistas y observaciones pero también pueden incluir documentos, películas o cintas de video, y aun datos que se hayan cuantificado con otros propósitos tales como los del censo.” (Strauss y Corbin, 2002: 12)

Las características básicas del enfoque cualitativo son la profundidad de las investigaciones, la riqueza interpretativa, así como la contextualización del fenómeno a investigar. En enfoque cualitativo se basa en un proceso inductivo de conocimiento, donde lo que se busca es encontrar diferentes puntos de vistas o perspectivas de la problemática de estudio, desde la visión de los actores involucrados.

“El investigador pregunta cuestiones generales y abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas, esto es, conduce la investigación de una manera subjetiva y reconoce sus tendencias personales (...) Patton (1980, 1990) define los datos cualitativos como descripciones detalladas de eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones.” (Hernández Sampieri, 2006: 8)

Los fundamentos del enfoque cualitativo están en la interpretación, en el entendimiento de los significados que tienen las acciones de los actores que participan del fenómeno estudiado. Por lo tanto, el enfoque o paradigma cualitativo, puede ser definido como conjunto de prácticas interpretativas que hacen legible los hechos, acciones que participan de una cierta problemática, a través de ciertas técnicas de recolección de datos y posterior análisis de éstos. El enfoque cualitativo:

“... parte de la premisa de que toda cultura o sistema social tiene un modo único para entender situaciones y eventos. Esta cosmovisión o manera de ver el mundo, afecta la conducta humana. Los modelos culturales se encuentran en el centro del estudio de lo cualitativo, pues son entidades flexibles y maleables que constituyen marcos de referencia para el actor social, y están contruidos por el inconsciente, lo transmitido por otros y la experiencia personal.” (Hernández Sampieri, 2006: 9)

Otra de las características e implicancias de realizar una investigación con un enfoque cualitativo, son los efectos que puede causar el investigador sobre sus informantes, al momento que interactúan con éstos. Es decir, no se trata de un escenario neutral, sino que la presencia del investigador, puede influenciar una respuesta.

“Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio. Ningún aspecto de la vida social es trivial como para ser estudiado. Todos los escenarios y personas son a la vez similares y únicos. Son similares en el sentido de que en cualquier escenario o entre cualquier grupo de personas se pueden hallar algunos procesos sociales de tipo general. Son únicos por cuanto en cada escenario o a través de cada informante se puede estudiar del mejor modo algún aspecto de la vida social.” (Taylor y Bogdan, 1987: 22)

Por lo tanto, una de las metas que se propone el paradigma cualitativo es comprender los contextos de significado que operan en el fenómeno a estudiar. Es por ello que cuando se habla de lo cualitativo, generalmente se describe como el enfoque que intenta “ver” a través de los ojos del “nativo”. Esto implica periodos de tiempo largos, donde el investigador debe introducirse en la realidad de los actores que participan de la problemática a estudiar.

### **Etnografía**

La etnografía, método por excelencia de la antropología, es un pilar fundamental en esta investigación. En este sentido, la etnografía proporciona una amplitud de técnicas de observación y de posibilidades de registro para el desarrollo de esta tesis. Para Rosana Guber (2001) las etnografías:

“...no sólo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, una cultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana." (Guber, 2001: 15)

De esta forma, la etnografía permite al investigador aprehender las prácticas y discursos de los actores, permite asimismo el acceso a la cotidianidad de quienes practican los lugares y por tanto, posibilita la lectura de la vida de los sujetos, materia prima para el trabajo antropológico.

Para García Canclini (2005), la gran diferencia entre el método etnográfico y el método sociológico es que, el sociólogo habla de la ciudad, mientras que el antropólogo deja hablar a la ciudad y a sus habitantes.

“Lo mejor que distinguirá a los antropólogos es la antigua preocupación de esta disciplina por lo otro y los otros. Pero lo otro ya no es únicamente lo territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de la ciudad que habitamos.” (Canclini, 2005: 24)

De esta manera, el método etnográfico se plantea el desafío –según García Canclini (2005)- de captar la densidad de lo inmediato, que se enmarca dentro de un mundo globalizado en constante reorganización y donde los individuos buscan el arraigo, la apropiación de un lugar en la ciudad. Es en este contexto donde la etnografía se constituye como un método fundamental para entender la vida social en la urbe.

### **Entrevista antropológica**

Con el objetivo de investigar sobre la espacialidad, prácticas barriales e identidad de las personas que viven en el cité, es importante la utilización de entrevistas antropológica o no directiva. En el discurso de los sujetos emergen los deseos, anhelos, emociones, opiniones, las historias, que dan vida a los elementos identitarios que caracterizan a los vecinos del cité Echeverría. La entrevista permite capturar estos relatos para un posterior análisis.

En términos generales la entrevista surge como una estrategia, empleada por el investigador para tener acceso a lo que las personas piensan o sienten. Es un *cara a cara* donde se obtiene información sobre aspectos biográficos, opiniones, normas o valores (Guber, 2001).

“La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación.” (Guber, 2001:76)

Desde un punto de vista constructivista, la entrevista emerge como una relación social, donde la información es obtenida desde la mirada de la persona entrevistada; es una construcción de la persona que enuncia la respuesta hacia el investigador (Guber, 2001).

Según Guber (2001), hacer una entrevista no directiva, implica partir del supuesto del “hombre invisible”; es decir, sin preguntas fijas, se posibilita el fluir de la expresión espontánea del entrevistado.

“La aplicación de este supuesto, válido con matices en la entrevista etnográfica, resulta en la obtención de conceptos experienciales (experience near concepts de Agar 1980:90), que permitan dar cuenta del modo en que los informantes

conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación; en esto reside, precisamente, la significatividad y confiabilidad de la información. Pero para alcanzar esos conceptos significativos, el etnógrafo se basa en los testimonios vividos que obtiene de labios de sus informantes, a través de sus líneas de asociación (Palmer, en Burgess 1982:107; Guy Michellat, en Thiollent 1982:85).” (Guber, 2001:81)

En la entrevista etnográfica o antropológica, se dan tres procesos. En primer lugar, lo que Guber (2001) llama la atención flotante del investigador; en segundo lugar, la asociación libre del informante y por último, la categorización diferida del investigador. Las preguntas que el investigador realiza, las cuales provienen de sus intereses y de su investigación, funcionan sólo como nexos o una suerte de guías que podrán reformularse, si es necesario, en el curso del trabajo de investigación.

“Esta tarea sugiere la metáfora de un guía por tierras desconocidas; el investigador aprende a acompañar al informante por los caminos de su lógica, lo cual requiere gran cautela y advertir, sobre todo, las intrusiones incontroladas (...) "El centramiento de la investigación en el entrevistado supone que el investigador acepta los marcos de referencia de su interlocutor para explorar juntos los aspectos del problema en discusión y del universo cultural en cuestión (Thiollent 1982:93).” (Guber, 2001:83)

Este tipo de entrevista reconoce que el entrevistado posee un universo distinto de significaciones, el informante se para desde una perspectiva distinta a la del investigador. Explicitar este supuesto, es el punto de partida para comprender una cultura o grupo social en sus propios términos. Los grupos humanos poseen sus propias lógicas que, en la mayoría de los casos, difiere de las lógicas que maneja el investigador.

### **Mapas cognitivos**

Se trata de una cartografía que releva el entrecruzamiento de las subjetividades y la realidad que rodea al sujeto que dibuja estos mapas. Es decir, estos mapas permiten que el imaginario de los sujetos se exprese; y rompe con la homogeneidad dominante del mapa económico, político que se hace desde el poder.

“[Frederic Jameson] siguiendo la obra pionera de Kevin Lynch, retoma la noción de mapas cognitivos, como un intento de sistematización operativa de las percepciones de la forma urbana como forma de recuperar el sentido de pertenencia de los habitantes urbanos a través de una reconquista del sentido del lugar.” (Valencia, 2009: 3)

De esta forma el lenguaje cartográfico, el mapa, se configura como un producto de representación simbólica.

“La cartografía urbana se entiende como una estrategia de representación, como un soporte para afrontar los problemas de la significación y la interpretación de la ciudad contemporánea. La cartografía es entonces no sólo una forma de representación sino una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se dan.” (Palacios, 2009: 4)

Los mapas cognitivos serán un instrumento de apoyo para esta investigación, ya que cuando la persona plasma en un trozo de papel, su ciudad, su barrio, su cité, se representan fronteras, lo propio y lo ajeno. Hay que tener en cuenta que el análisis de estos mapas cognitivos, debe ir acompañado de un relato sobre estos espacios, de las prácticas que identifican a los sujetos. Así el mapa cognitivo es un complemento de la entrevista antropológica.

**Cuadro 2: Universo de entrevistados según entrevistas y mapas cognitivos**  
Hombres y mujeres sobre 20 años

	<b>Entrevistas en profundidad</b>	<b>Mapas Cognitivos</b>
<b>Chilenos</b>	6	6
<b>Inmigrantes peruanos</b>	6	6
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>12</b>

### **Etapas de la investigación**

Una primera etapa de esta tesis la constituye mi práctica profesional, allí adquirí conocimientos históricos fundamentales para entender el lugar investigado. Este trabajo lo realicé dentro del proyecto Fondecyt n° 1095083, allí comencé la búsqueda bibliográfica sobre vivienda, higiene y salud. Parte del conocimiento adquirido están integrados a los antecedentes de esta investigación.

Una segunda etapa de este trabajo, la componen las visitas al cité Echeverría, donde dediqué tiempo a conocer a la gente, realizar conversaciones informales y observación. Esto me dio un panorama general del fenómeno y así captar su diversidad y complejidad.

La tercera fase de esta investigación está dada por las entrevistas y mapas cognitivos de algunos entrevistados. Aquí conocí con mayor profundidad la visión de los distintos actores que integran el cité. Dado que había realizado observaciones previas, esto me permitía comparar lo que hacían con lo que decían, y sus diferencias.

Una cuarta etapa de esta tesis es la sistematización de la información y transcripción de entrevistas. Aquí cada elemento tomó su lugar y se interrelacionó lo bibliográfico, lo teórico y lo empírico.

## Capítulo 5. Marco teórico y discusión bibliográfica

### ¿Por qué estudiar lo urbano?

El cuerpo teórico de esta tesis se inscribe dentro de la teoría y conceptos de la antropología urbana. Este campo de la antropología tuvo su origen en los estudios sociológicos sobre las ciudades que recibían el impacto de la industrialización y de la migración. En los primeros estudios urbanos se puede identificar dos grandes escuelas, la Escuela Alemana, donde destacan los estudios y reflexiones de Max Weber y Georg Simmel; por otra parte, está la Escuela de Chicago, la cual tuvo como gran influencia a la Escuela Alemana.

La Escuela de Chicago tiene sus inicios en la década de 1920, involucró distintas orientaciones tanto metodológicas como teóricas lo que se tradujo en diferentes tipos de análisis dentro de la misma escuela. Un concepto central dentro de esta escuela es el de Ecología Humana, este concepto se convirtió en el eje articulador de la diversidad análisis que proporciona esta escuela. Este concepto permitió establecer la relación entre espacio y cultura. Dichos estudios se enfocaron en los *factores psicosociales de cohesión social*, es decir en las tradiciones que definían a un grupo en un lugar particular de la ciudad. Surge entonces la interrogante dentro por las formas de apropiación del lugar en la urbe:

“La Ecología Humana se encargó de mostrar las formas de interacción y apropiación de los grupos humanos étnica o profesionalmente disímiles tenían de la esquina, de la cuadra, del barrio, del área o la región urbana y, por último, del conjunto de la ciudad.” (Charry, 2006: 215)

Si bien la Escuela de Chicago fue criticada por la simpleza de sus análisis y por la influencia evolucionista darwiniana, marcó las pautas de lo que posteriormente sería el objeto de los estudios urbano dentro de la compleja realidad que ofrecen las ciudades.

La relación entre lo global y lo local plantea un nuevo desafío para la antropología urbana en el mundo contemporáneo, es por ello que se emprende un trabajo teórico- metodológico en la redefinición del concepto de ciudad. En una primera instancia la ciudad fue concebida como la oposición a lo rural, según García Canclini (2005), esta definición de ciudad opuso tajantemente las relaciones primarias, es decir, comunitarias, a las relaciones secundarias que pertenecían propiamente a la ciudad, caracterizada por una multiplicidad de pertenencias y diversificación de roles. Este enfoque, para comprender la ciudad entiende lo rural como un espacio en equilibrio y no integra posibles conflictos internos dados por la relación con la ciudad. Por otra parte, se trata de un enfoque que deja a un lado los posibles elementos que se pueden encontrar del campo en la ciudad.

Otra de las amplias definiciones utilizadas sobre la ciudad, es la Escuela de Chicago, que para García Canclini (2005) tiene relación con una conceptualización geográfica-espacial.

“Wirth definía la ciudad como la localización permanente relativamente extensa y densa de individuos socialmente heterogéneos.” (García Canclini, 2005: 18). La crítica que surge frente a este concepto de ciudad es la poca preocupación por los procesos históricos y sociales que están involucrados en las estructuras entendidas como urbanas: densidad, amplitud y heterogeneidad. Una tercera definición estaría relacionada con criterios netamente económicos, la ciudad sería un resultado del proceso y desarrollo industrial, por ende de la concentración capitalista.

“En efecto, la organización urbana ha propiciado una mayor racionalización de la vida social al estructurar y distribuir de modo más eficaz, hasta cierta época, la reproducción de la fuerza de trabajo concentrando la producción y el consumo masivo.” (García Canclini, 2005: 18)

Esta definición no incluye en su análisis los aspectos culturales, las representaciones que los habitantes hacen de sus ciudades y lo cotidiano del habitar. Al aumentar los servicios, tanto turísticos como culturales, entre otros y al reducirse los lugares donde tenía presencia la industria, la ciudad adquiere otra vida urbana. García Canclini (2005) siguiendo a Raúl Nieto, indica que la comprensión de la ciudad como fenómeno social, se fue desplazando desde una “ciudad dura” la cual estaba construida por lo material, económico y elementos socio-demográficos, hacia un estudio de la *semiología del espacio*. Así la antropología entiende a la ciudad como “lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o con las pretensiones de racionalizar la vida social” (García Canclini, 2005: 18). Y no sólo como un modo de ocupar el espacio o como un fenómeno netamente físico.

La definición de ciudad no es un trabajo que haya llegado a su fin, el carácter cambiante de ésta y de la vida humana requiere una redefinición constante, pero esto no quiere decir que las conceptualizaciones de lo que se entiende por ciudad, hechas con anterioridad, sean inservibles. Ellas nos presentan un antecedente y elementos que debemos tomar en cuenta para enfrentar el fenómeno urbano en la actualidad.

### **Espacio y globalización**

Los lugares y espacios no son entidades aisladas de los procesos socio-económicos globales y locales, están dentro de la historia, es por ello que se debe entender -los debates teóricos sobre la espacialidad- en consideración a los cambios y problemáticas que surgen con la globalización.

La globalización en sí, no es un proceso que sólo haya tenido cabida en nuestro tiempo. Si comenzamos a rastrear sus inicios, nos daremos cuenta que podríamos suponer el comienzo de ésta desde el siglo XVI. Por lo tanto, lo que llama la atención en la actualidad no es la globalización por sí misma, sino su intensificación en estas últimas décadas. El fenómeno

de la globalización ha puesto de manifiesto la necesidad de revisar ciertos conceptos sobre lo urbano y su espacialidad.

La interacción global a la que estamos expuestos plantea una tensión constante entre la homogeneización y la heterogeneización cultural. Ante la aplastante homogeneización que produce la globalización, existen fuerzas que reorganizan las diferencias culturales, se resiste, reafirmado identidades y culturas heterogéneas.

García Canclini (1999), destaca los nuevos flujos e interconexiones supranacionales que emergen en esta intensificación de la globalización. Por lo mismo, además de incluir en este flujo, los tradicionales factores analizados comúnmente por otros teóricos, como capitales, bienes y mensajes; incluye a las personas, quienes se trasladan alrededor del mundo como turistas, migrantes, estudiantes o ejecutivos, quienes a su vez mantienen un vínculo con su ciudad de origen, como es el caso de los migrantes peruanos entrevistados en esta investigación. De esta manera la globalización deja de ser un flujo de anónimos, se incorpora al ser humano como soporte de este proceso (García Canclini, 1999, citado en Cucó, 2004).

Entonces cabe preguntarse cómo conciben, los habitantes y protagonistas, estos espacios y lugares frente al proceso de globalización. Este fenómeno impuso un cambio en las concepciones tradicionales sobre el espacio y el lugar a partir de 1980, cuando las transformaciones económicas, políticas y tecnológicas comenzaban a llamar la atención de los intelectuales. La nueva articulación del espacio – tiempo trae consigo conceptos tales como el no-lugar, deslocalización, desanclaje, espacio de flujos o desterritorialización. El viejo mito de la unidad premoderna anclada, arraigada al lugar, estudiada de forma aislada al resto de los procesos globales, queda obsoleta. Esto plantea al mismo tiempo una renovación teórica metodológica a la antropología (Cucó, 2004).

Las visiones teóricas sobre la espacialidad varían desde un espacio objetivo o naturalizado hasta un espacio significado, pero también las definiciones recorren la física, geografía, antropología, entre otras disciplinas. Cuando se habla de espacio naturalizado u objetivo, se hace referencia a un espacio que se concibe como anterior a las acciones de los individuos, el espacio se vuelve independiente de los actores que se encuentren en él. Se trata de una definición que no toma en cuenta prácticas, discursos, ni la diversidad de individuos que se encuentren allí. El espacio adquiere una cualidad objetiva, es decir se opone al concepto, desarrollado por Augé (1996), sobre el lugar antropológico (Garcés, 2006).

Otra forma de entender el espacio es definirlo como algo neutral, es decir como contenedor de lo social. En este sentido el espacio se transforma en una construcción material, donde se ubica el flujo o las prácticas sociales. Por otra parte, existe la relación entre exterioridad y espacio, bajo esta perspectiva, la relación de espacio e individuos se da por separado. El espacio es visto como una realidad aparte de la acción de los actores que participan de

dicho espacio. El espacio y la realidad social que lo significa se analizan de forma separada. La crítica que adquiere esta concepción del espacio radica en que, al ser el hombre un ser espacial, este crea y despliega el espacio. El individuo y la especialidad no son ámbitos que se desarrollan por separado, es a este punto al cual apunta la presente tesis.

“...a una vinculación entre lo espacial y lo social que supere esta relación de exterioridad, o si se quiere, una comprensión de lo sociocultural que considere lo espacial como una dimensión interior a ella misma, que se actualiza necesariamente en su operar.” (Garcés, 2006:4)

Edward Soja, propone un tipo de espacialidad socialmente construida, “*espacialidad que en su conjunto vendría a ser una especie de segunda naturaleza frente a lo que denomina espacialidad del espacio físico de naturaleza material*” (Soja, 1990, citado en Garcés, 2006:5). A diferencia del espacio naturalizado u objetivo, incluye lo social. Se trata de un proceso en donde se integra la significación y la diferenciación del espacio, los cuales se apropian de éste, delimitándolo y definiendo su función. Se integra lo simbólico a la concepción del espacio.

“En este sentido, veremos como cualquier identidad barrial va a construir una territorialidad no solamente a partir de determinaciones físicas del espacio, sino que va a apelar a un conjunto de valoraciones subjetivas al momento de construir ese mismo espacio. Del mismo modo, podríamos pensar una superación de la noción de barrio al ser subvertida por las nuevas espacialidades que inauguran las poblaciones de inmigrantes, que muchas veces no reconocen las fronteras y recorrido preexistentes.” (Garcés, 2006:6)

### **La desterritorialización del espacio**

Ahora bien ¿qué sucede con la experiencia inmigrante en su relación con el espacio? Ésta puede ser asumida como un proceso de desterritorialización, ya que contiene en sí, al menos, dos imaginarios culturales. Esto evidencia una tensión en la construcción y definición de lo local. La población inmigrante, se convierte en actores que actualizan el ámbito local en diferentes espacios.

“La experiencia inmigrante, en tanto experiencia de ruptura y desplazamiento respecto de un entorno determinado (el de la sociedad de origen) constituye un momento y lugar privilegiado para observar un proceso de re-espacialización, o una nueva espacialización si se quiere, en el marco de la sociedad de llegada” (Garcés, 2006:11)

El concepto de desterritorialización se hizo mayormente popular en los estudios culturales latinoamericanos. Aunque antes filósofos franceses como Deleuze y Guattari, intentarán desarrollar un concepto similar inspirados por algunos escritos de Marx. Los principales

exponentes de la escuela de estudios culturales latinoamericanos que han desarrollado este concepto son, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero y Renato Ortiz.

La desterritorialización como concepto, intenta por un lado, dar cuenta de una relación de los sujetos con su espacio físico, relación que se ha modificado en el escenario actual de globalización y mundialización. A su vez, este concepto, da cuenta de la idea de movilidad, de desplazamiento de seres humanos, bienes, símbolos e imaginarios. Por lo tanto, es una categoría que permite analizar los fenómenos migratorios de hoy.

Renato Ortiz parte de la relación entre Estado y nación en el contexto de la globalización y lo que él llama mundialización de la cultura, la cual se caracteriza por el desplazamiento de ésta por los medios masivos de comunicación, traspasando fronteras de la identidad nacional.

“Ortiz habla de desterritorialización como un movimiento de símbolos e imaginarios que son compartidos por muchas comunidades identitarias, a través de sujetos ubicados en lugares diversos y distantes del mundo. De esta manera, habiendo cruzado las fronteras nacionales, los sujetos mundiales, en lo que ya nos hemos convertido la humanidad, compartimos la moda, programas de televisión, cine, música, y un largo etcétera.” (Ortiz, 1998, citado en Szurmuk e Irwin, 2009: 35)

En este sentido, el grupo inmigrante utilizará distintas estrategias de construcción de lo espacial en el lugar de llegada, así podrá recrear elementos de su cultura de origen, utilizar nuevas estrategias o usar ambos mecanismos.

### **¿Qué significa ser inmigrante en la ciudad?**

Una de las características básicas de toda ciudad es su flujo y movimiento constante de personas. La ciudad, como un imán, atrae a aquellos en busca de una mejor vida, trabajo y oportunidades. Manuel Delgado (2002) ejemplifica esta característica de la ciudad con la figura y la metáfora del caníbal, la ciudad siempre está hambrienta de inmigrantes, ella nunca logra saciar su hambre.

Esta noción sobre la ciudad, lleva a la idea de que los habitantes de la urbe, al estar en constante movimiento, siempre provienen de *otro lugar*. Esto quiere decir que el urbanita por definición es un migrante en potencia. La ciudad está compuesta por figuras de extraños, el urbanita que se mueve en la muchedumbre, siempre lo es. Pero en la figura del extranjero, el que viene del otro lado de la frontera (imaginaria o no), en la urbe se hace doblemente extraño y objeto de sospecha; en él se encarnan todos los miedos y fantasmas de una sociedad en permanente movimiento:

“Delatar que aquél al que llamamos inmigrante no es una figura objetiva, sino más bien un personaje imaginario, no desmiente sino, al contrario, intensifica su

realidad. Diciéndolo de otra forma, es cierto que hay inmigrantes, pero aquello que hace de alguien un inmigrante no es una cualidad, sino un atributo, y un atributo que se le aplica desde fuera, como un estigma y un principio negativo.” (Delgado, 2002: 11)

Si seguimos a Simmel (1986) el inmigrante como el extranjero, es el que viene hoy y se queda mañana, se trata de un migrante en potencia, aunque su viaje se ha detenido, no se ha asentado del todo en el territorio que lo ve llegar. El inmigrante no pierde jamás su calidad de viajero en tránsito, conserva esta cualidad de forma perpetua y se traspa a incluso a sus descendientes, a quienes se les denominará inmigrante de segunda, tercera generación.

El inmigrante latinoamericano como extranjero, resulta siempre un “intruso” y que a la mirada del habitante local, se sitúa por definición en la parte inferior o del margen del estrato social. El inmigrante latinoamericano en la ciudad, emerge como la figura del bárbaro, de aquellos que llegan en gran número y de los que la ciudad se debe librar porque amenaza con su peligrosidad, como si viniera de un lugar menos “civilizado”.

En su trabajo sobre el extranjero, Simmel (1986) sostiene que el extranjero es una figura por definición, ambigua y móvil en la cual convergen la vinculación y desvinculación a un espacio (movimiento/sedentarismo). El extranjero es el “emigrante en potencia”, el que no tienen asegurada una partida ni una permanencia en el lugar. Su carácter de extranjero está dado por el portar cualidades -habitus diría Bourdieu- distintas a las que define y posee el círculo espacial que lo recibe. Y aunque el extranjero se encuentre en el horizonte espacial de un determinado grupo (como el vecindario del cité Echeverría), siempre permanece como un ser lejano, y por ende se integra a este espacio desde su exclusión. Dentro de esta categoría de extranjero, entran por ende, todos los tipos de “enemigos interiores”, como los locos, los pobres, los desviados, el indígena, el mestizo, el latinoamericano. Extranjeros que si bien, en algunas dimensiones y ámbitos son parte del conjunto social, en otra – especialmente determinante – están fuera y lejos. El extranjero, nos señala Simmel (1986), se sitúa a la vez al interior y al exterior de la sociedad de destino, esta es la paradoja de su condición de libertad.

El gran desafío de este inmigrante, nos señala Delgado (2002), es adaptarse a una multiplicidad de formas de hacer, las cuales constituyen la vida urbana, no como un todo cohesionado, sino como una compleja diversidad de prácticas. Por tanto, el inmigrante, más que integrarse a la cultura urbana, requiere aprender a moverse en esta diversidad de fragmentos, siendo él mismo una pieza más de este complejo y siempre cambiante ensamblaje que es la ciudad. La figura y noción del inmigrante constituye en sí una discriminación semántica, ella divide a los ciudadanos en autóctonos e inmigrantes; cuando en realidad, los primeros corresponden estrictamente, a inmigrantes de mayor antigüedad.

“Esta incisión simbólica es, pues, una forma de cortar la sociedad en dos grupos de dimensiones cambiantes, de los cuales uno, el de aquellos que no son de aquí, los inmigrantes, será siempre el situado por debajo y al que se considerará una fuente de peligros sociales y/o culturales.” (Delgado, 2002: 15)

El inmigrante como tal, permite a la ciudad pensar y negar sus desajustes, en esa multiplicidad del hacer, que no siempre dialoga en armonía. De esta forma, el discurso negativo sobre la figura del inmigrante, es una resistencia a la hibridación generalizada de la urbe, creando una memoria donde todo tiempo pasado fue mejor, familiar y tranquilo (Delgado, 2002).

## **Espacio y lugar antropológico**

### **¿Cómo leer el espacio urbano? La ciudad como texto**

El análisis de lo espacial implica cierta dificultad, ya que no sólo el investigador se enfrenta a un espacio físico, sino también a un espacio social. Ahora bien, desde la antropología u otra disciplina de las ciencias sociales ¿cómo podemos efectivamente leer ese espacio que nos rodea? en este caso particular, el cité Echeverría y sus alrededores.

Mario Margulis (2002) responde a estas inquietudes en su artículo *La ciudad y sus signos*, donde plantea que la ciudad, al ser una construcción humana, está sujeta a procesos socio-históricos que se expresan en la vida social que acontece en la urbe, estos elementos, códigos, signos, tradiciones, se transmiten entre los usuarios y habitantes de la ciudad, llegando a manejar un cierto tipo de lenguaje que puede ser descifrado por el investigador.

Margulis (2002), siguiendo la idea de Roland Barthes, propone la lectura de la ciudad como si fuera un texto, es decir, la ciudad se percibe como un discurso y este discurso como un lenguaje posible de leer, un lenguaje que habla a sus habitantes. Los habitantes de la ciudad, a su vez, van dejando huellas que quedan en el habitar la urbe, huellas cargadas de sentido, de significados, que se manifiestan como una escritura colectiva del espacio. Esta escritura colectiva se puede leer en sus calles, edificios, en el andar, deambular y en los comportamientos en la ciudad.

“La ciudad también expresa en su propio sistema de signos, en sus articulaciones espaciales, en sus usos, formas y estéticas, el impacto de las fuerzas sociales que en ella intervienen y de sus pujas y contradicciones. A través de la modulación del espacio urbano la ciudad va expresando –en forma material y simbólica- la desigualdad social, la diversidad de los grupos sociales que la habitan y las diferencias y conflictividad que los envuelven.” (Margulis, 2002: 517)

Para Margulis (2002), el discurso de la ciudad posee sus propios juegos de lenguaje, que se diferencian en su alcance y lógica. El espacio urbano actúa como un significante, que al transitarlo permite interpretar los discursos o mensajes a sus habitantes. Pero para que los

habitantes logren comprender lo que la ciudad habla, deben poseer una *competencia cultural*, es decir, un cúmulo de saberes que les permita codificar el mensaje.

Así como en el lenguaje, los significados se superponen, esto ocurre también en el espacio urbano. Los actuales usos renuevan el significante que ha permanecido a través de tiempo, sus antiguos usos se conservan en algún lugar, es difícil que esas huellas se pierdan, se conservan como capas ocultas en el espesor de la historia (Margulis, 2002).

Esta idea de Margulis (2002), se asemeja lo planteado por Ariel Gravano (2005) en *Imaginario sociales de la ciudad media*, donde utiliza la figura del palimpsesto para dar cuenta de esas capas de significado que se superponen y que no desaparecen. Para Gravano (2005) la ciudad debe ser concebida como un proceso histórico, ésta contiene una superposición de diversas imágenes, de trazos que pueden parecer ausentes, pero que en algún lugar o momento se manifiestan. Esta superposición, corresponde a una sucesión temporal de imágenes de la ciudad, donde las distintas capas tienen la posibilidad de fusionarse u oponerse.

“Partes de la ciudad son decodificadas de modo diferente por las varias generaciones, que les otorgan distinto uso o bien las perciben y vivencian de manera nueva, porque cada nueva generación se socializa con nuevas pautas de percepción y de apreciación. Los significantes urbanos son percibidos, usados y apreciados de modos diferentes por los variados grupos que en ella habitan.” (Margulis, 2002: 520)

Los significados que se le otorgan al espacio urbano difieren según sus códigos culturales de clase, etnia o como se explicaba anteriormente, de generación. Por lo tanto, la ciudad es decodificada en forma disímil por sus habitantes, por los distintos grupos que habitan en ella, quienes poseen sus propios *dispositivos epistémicos* en la forma de percibir la ciudad (Margulis, 2002).

La ciudad se hace comprensible, legible, para sus habitantes según el vínculo, la historia y la memoria que los relaciona afectiva e intelectualmente con el espacio urbano donde habitan. En esta relación afectiva, que puede ir de la indiferencia a la emotividad, influye la historia personal, barrial, familiar, así como también la posición que se ocupa en la ciudad (Margulis, 2002).

“Todo habitante construye marcas simbólicas que definen su espacio personal, que sustraen una parte de la ciudad del anonimato, que la vuelven propia y familiar. Este proceso consiste en la transformación del territorio en *lugar*, que ocurre en el plano de la subjetividad con la inversión de identidad y de afecto sobre algunos espacios urbanos.” (Margulis, 2002: 522)

Bajo estos parámetros, el lugar antropológico, como bien explica Augé (1996), es el lugar que comparte tanto el investigador como las personas con quien habla. Es el lugar marcado, significado, practicado, donde emerge la identidad que le da sentido al lugar. Es un lugar histórico, por tanto construido, donde los sujetos se relacionan, habitan y resguardan.

“La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales.” (Augé, 1996: 57)

Al hablar de lugar antropológico, Augé (1996) se está refiriendo a la construcción simbólica y concreta del espacio, que ubica a los sujetos en un lugar determinado de éste. El lugar antropológico es el principio de sentido para sus habitantes y al mismo tiempo posibilita la lectura por parte de investigador.

Lugares como barrios, plazas públicas, los lugares de residencia, demandan al usuario seguir ciertas reglas. El lugar, por tanto, es una posibilidad de hacer, de practicar, pero con prohibiciones y prescripciones que se encuentran contenidas en el espacio social. El lugar en ningún momento elimina la diferencia ni la singularidad, existen diferencias que son aglutinadas y simbolizadas en la identidad compartida del grupo al habitar un lugar común. El lugar también es histórico, su presente muestra lo que dejó de ser, lo que era antes cuando fue fundado por los antepasados; es histórico, porque engloba a un conjunto de códigos, que para su lectura, se necesita el conocimiento que da el tiempo. En relación al lugar, Augé dice:

“Nosotros incluimos en la noción de lugar antropológico la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza.” (Augé, 1996: 87)

Lo anterior bien se puede asociar a la concepción de territorialidad de Edward Hall (1989), el lugar impone fronteras, distingue lo que es externo de lo interno. En este sentido Hall se refiere a la defensa y reclamo del territorio cuando el espacio se concibe como propio:

“Las asociaciones y sentimientos que produce el espacio en un miembro de una cultura casi siempre significan otra cosa en la siguiente. Cuando decidimos que algunos extranjeros son <<molestos>> lo que ocurre es que el modo que tienen de tratar el espacio libera esta asociación en nuestras mentes.” (Hall, 1989: 176)

El espacio para Hall (1989) tiene un valor cultural y social en la forma que se ordena, que se percibe, en cómo se apropia y las normas que se establecen. A diferencia de Augé (1996), para Hall los límites impuestos al espacio de la territorialidad son constantes, pero lo más importante es que cada actividad tiene su lugar. Por otra parte, para Hall (1989), el territorio está marcado, no sólo por las prácticas, la historia, sino también por señales visuales, olfativas y vocales.

## Nosotros y los otros: distinción e identidad

El proceso de distinción y la forma de operar del *habitus*, están inevitablemente presentes en la vida del cité Echeverría. Ambos conceptos son tratados profundamente por Pierre Bourdieu, en su obra *La distinción, criterios y bases sociales del gusto* (1979). Si se parte de la noción de *habitus*, éste es definido por el autor como:

“El principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento (*principium divisionis*) de esas prácticas. Es en la realidad entre las dos capacidades que definen al *habitus* –la capacidad de producir unas prácticas, unas obras posibles de ser clasificadas y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)- donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida.” (Bourdieu, 1979: 170)

El *habitus*, para Bourdieu, es un principio generador de prácticas y productos *enclasables* (clasificables) que, finalmente, se transforman en signos distintivos de una clase o grupo determinado. De esta forma el *habitus* se entiende como una estructura estructurante, que tiene la facultad de organizar las prácticas de los individuos y la percepción que éstos tienen de ellas. El *habitus*, finalmente, organiza la percepción que tenemos del mundo social que nos rodea (Bourdieu, 1979).

“El *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadas y enclasantes (como productos de *habitus*), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales.” (Bourdieu, 1970: 171)

Los estilos de vida tienen directa relación con el *habitus*, esto a su vez tiene correspondencia con la diversidad de habitantes que podemos encontrar en el cité Echeverría. Por un lado, tenemos a chilenos que han llegado en distintas épocas al lugar y por otra parte, están los peruanos, quienes a su vez proceden de distintos lugares de su país, donde llevaban estilos de vidas diversos.

La distinción de Bourdieu (1979) se da bajo oposiciones que estructuran las prácticas y la percepción de éstas en los individuos. A través de las entrevistas realizadas en los sectores medios de Olavarría en Argentina, María Cristina Leiro (2005) confeccionó una tabla de oposiciones a partir de los contenidos presentes en los relatos que la gente hacía de los cambios acontecidos en Olavarría. El cuadro se configura de la siguiente manera:

**Cuadro 3: Tabla de oposiciones barrio Olavarría, Argentina**

Antes	Ahora
Ciudad del trabajo	Ciudad de la delincuencia
Tranquilidad	Intranquilidad

Confianza	Temor
Seguridad	Inseguridad
Conocidos	Población creció
Familiar	Extra

Fuente: Leiro (2005)

Al analizar el caso de Olavarría con su imaginario urbano, Leiro (2005) da cuenta de los límites que posee la ciudad como espacio urbano físico-social, donde los límites son reales y concretos, pero también son límites que se traspasan y que a su vez se invisibilizan, al trazar nuevos límites. Los actores-ciudadanos, como los llama Leiro (2005), están inmersos en este juego. En ese poner límites, se ubica a la gente dentro del espacio urbano, donde muchas veces se estigmatiza.

“Parecería que las estigmatizaciones que aparecen en el imaginario social instituido han borrado toda polisemia posible, dejando solo aflorar significaciones unívocas que expresan cómo sienten la ciudad en su todo y en sus partes algunos de sus habitantes” (Leiro, 2005: 103)

El caso del barrio de Olavarría es semejante al sector de Independencia en donde está inserto el cité Echeverría. En el caso de Olavarría, según Leiro (2005), las generalizaciones que encontraron en el imaginario urbano de Olavarría hace referencia a un espacio tanto social como simbólico donde el peligro es algo recurrente, se marca el territorio con una marca unívoca, peligrosidad.

“La seguridad y la confianza del pasado –el “ser conocido” y el “re-conocerse”- han sido reemplazados por el temor y la desconfianza, determinados por el desconocimiento del otro. Los otros “previstos y previsibles” han sido desplazados por los otros “imprevistos”.” (Leiro, 2005: 107)

Al caso de Olavarría como del cité Echeverría, también se debe agregar un ingrediente que está presente, la identidad. En términos generales, la identidad es entendida como una construcción, para José Bengoa (1996), la identidad es una construcción que se alimenta de la nostalgia y que nace en torno al rito y al mito. La identidad se construye por las añoranzas, los recuerdos, los afectos.

“Es por ello que las identidades son irracionales, obedecen a recuerdos, creencias, afectos, nemotecnias colectivas que hacen de un grupo humano un todo con sentido, con pasado y con futuro. Allí, en la comunidad, es donde las cosas adquieren sentido, proyección verdadera.” (Bengoa, 1996: 13)

De esta manera la identidad se traduce en una reorganización de elementos que existían con anterioridad, así como también en una reelaboración de las prácticas cotidianas. Para Bengoa (2006) las identidades modernas emergen de estados de crisis, de amenazas, lo que él llama de una *invasión cultural*.

El discurso identitario se compone de cuatro elementos. En primer lugar, el mito de origen del grupo; en segundo lugar, está la historia o trayectoria del grupo, que puede ser obtenida de los relatos orales; en tercer lugar, las características propias del grupo y por último, la utopía, lo que el grupo desea para su futuro (Bengoa, 2006).

Stuart Hall (2003) propone que la identidad debe ser entendida como una entidad construida, tanto por las prácticas como discursos, no siempre iguales, sino que pueden ser hasta antagónicos. Las identidades, de esta manera, en un mundo globalizado, se presentan fracturadas y fragmentadas.

“Es preciso que situemos los debates sobre la identidad dentro de todos esos desarrollos y prácticas históricamente específicos que perturbaron el carácter relativamente «estable» de muchas poblaciones y culturas, sobre todo en relación con los procesos de globalización, que en mi opinión son coextensos con la modernidad (Hall, 1996) y los procesos de migración forzada y «libre» convertidos en un fenómeno global del llamado mundo «poscolonial».” (Hall, 2003: 17)

Para Hall, las identidades se relacionan con los distintos usos que se le dan a los recursos de la historia, he ahí el principal argumento para que la identidad sea entendida como una entidad construida por los individuos. Lo que le da forma a la identidad, es el lenguaje y la cultura en donde se construya ésta. Por lo tanto, para Hall, las identidades se construyen dentro de lo que representan para los individuos en cuestión (Hall, 2003).

“Las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo.” (Hall, 2003: 18)

De esta manera, Hall (2003) plantea que los individuos construyen sus identidades dentro de un juego de poder y de exclusión, por lo tanto, las identidades son el resultado no de una totalidad primordial, sino del proceso de cierre que diferencia de otro, que lo excluye del grupo que adscribe a cierta identidad. Al mismo tiempo este “otro” diferente, tiene la facultad de desestabilizar la identidad que lo excluye.

“Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas.” (Hall, 2003: 20)

Entonces ¿qué relación se puede establecer entre identidad y lo barrial? Como señalan María Portal y Patricia Safa (2005), los habitantes de los barrios o pueblos, son hombres y mujeres que están insertos en un presente y en la historia. Son habitantes que viven en lugares que producen sentido. El barrio como el vecindario, se alimenta de un pasado, tiene un origen mítico. Al igual que Bengoa en el tema de la identidad, estas dos autoras, indican que los barrios establecen un lazo con el pasado, pero sin dejar de mirar el futuro. Es en el barrio donde se establecen alianzas, acuerdos y se comparte, desde aquí se construye el futuro, la utopía. En cuanto a la relación entre identidad y lugar, Portal y Safa plantean:

“Las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. Este proceso no es estable sino construido y constructor de la realidad físico-geográfica y, a través de ello, de la sociedad de la que forma parte.” (Portal y Safa, 2005: 47)

La identidad barrial, para Gravano (2003), está ligada a las representaciones simbólicas, donde el lugar adquiere sentido y significación, sin determinar la identidad de forma unívoca. En este sentido, lo espacial sirve de marca para las identidades y al mismo tiempo, las identidades marcan lo espacial para darle sentido.

“La base de la identidad es el conflicto estructural, presente necesariamente en toda sociedad humana, como resultado de relaciones históricas de poder. Lo específico de la identidad es el contraste objetivo y vivido en las relaciones de alteridad, lo que implica su referenciación en prácticas y representaciones.” (Gravano, 2003: 259)

Por otra parte, la identidad –siguiendo nuevamente a Gravano (2003)- se expresa a través de valoraciones, al mismo tiempo, se distinguen en ella los valores que producen y mantienen la *significatividad* de lo compartido. De este modo, en base a estas concepciones de identidad, se puede articular lo espacial, lo práctico y lo identitario en el territorio que ofrece el cité.

### **Lo cotidiano y la práctica barrial**

Al hablar de práctica, en este caso práctica social, es imposible no referirse a una tensión que se ha originado en las ciencias sociales, en el momento de definir este concepto. No corresponde a esta tesis ahondar en este debate, pero si explicitar desde donde se está mirando teóricamente.

En este sentido, el debate sobre individuo, estructura y práctica social, sostiene una tensión entre dos polos, a saber, la fenomenología y el estructuralismo, que en palabras de Bourdieu, refiere a la tensión entre el subjetivismo y objetivismo. Lo que está en tensión aquí, básicamente, se expresa en las prácticas de los individuos ¿son independientes de la estructura o están determinadas por ésta? Para Bourdieu, esta discusión es estéril, no se puede invisibilizar al sujeto, pero tampoco éste actúa de forma tan autónoma.

“Bourdieu trata de recuperar el objetivismo y subjetivismo (estructuralismo y fenomenología) reconociendo del primero su aporte a la comprensión de los tipos de relaciones que se establecen independientemente de la conciencia de los individuos y al segundo, su insistencia en la validez que tiene establecer como punto de partida del saber social la experiencia del mundo familiar.” (Torres, 2001: 57)

Las prácticas sociales a las cuales se refiere Bourdieu (1997), no se despliegan en el vacío, sino que se manifiestan dentro de un espacio social, el cual está estructurado y en él se desarrollan relaciones conflictivas de fuerza y poder. Para entender el fenómeno de las prácticas sociales, según Bourdieu (1997), es imposible no referirse al habitus, ya que es éste quien general las prácticas y las organiza. El habitus asegura la constancia de las prácticas en el tiempo.

“Los habitus son principios generadores de prácticas distintas y distintivas —lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial.” (Bourdieu, 1997: 20)

El habitus se relaciona con el proceso de socialización de los individuos, es decir, del paso de un ser biológico y psicológico a un ser social. En este proceso de socialización, se aprenden formas sociales de ser o comportarse, pensar y actuar de forma colectiva. Por lo tanto, el habitus orienta la acción de los sujetos, su comportamiento (Tovillas, 2010).

El sentido práctico articula al habitus y al campo que produce el habitus que está en juego. El sentido práctico posibilita a los individuos a actuar sin realizar una reflexión consciente, es decir, reifica ese actuar, lo vuelve “natural”. El sentido práctico con el que cuentan los sujetos, les permite actuar “como se debe”, este saber se aprende en lo cotidiano por la experiencia de ocupar un lugar determinado en el espacio social estructurado (Tovillas, 2010).

“El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanecen en ellas oscuros a los ojos de quienes la producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, vale decir habitadas por un sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben.” (Bourdieu, 2007: 111)

Las prácticas están configuradas por la historia, el pasado que aún vive en el presente se actualiza en ciertas prácticas, las cuales se basan en estos principios históricos que las rigen. Esta característica de las prácticas, les da continuidad y regularidad en el tiempo. Las

prácticas, de esta manera, están limitadas por condiciones históricas y sociales, éstas se ajustan a los límites que el mismo habitus, como principio generador, les proporciona.

“La práctica se desarrolla en el tiempo y tiene todas las características correlativas, como la irreversibilidad, que destruye la sincronización; su estructura temporal, es decir su ritmo, su tempo y sobretodo su orientación, es constitutiva de su sentido (...) La práctica está ligada al tiempo, no solamente porque se juega en el tiempo, sino también porque ella juega estratégicamente con el tiempo y en particular con el tempo.” (Bourdieu, 2007: 130 -131)

La práctica que se da en los espacio o lugares, en el caso de cité, se realiza en lo cotidiano, en ese encuentro cara a cara, cuando un vecino sale a comprar algunas cosas para el almuerzo y de forma inevitable debe cruzar al menos una mirada con otro, conocido, con el que ha compartido años de vida habitando un lugar común, como con aquel que viene llegado, del extranjero o de otro lugar de Santiago. Todo esto se mezcla en la experiencia de lo cotidiano, pero ¿qué es lo cotidiano?

Para Berger y Luckmann (2001) lo cotidiano es la experiencia real, es la suprema realidad, que a diferencia de otras realidades, como lo onírico, nos impone un “aquí” y un “ahora”, es decir, un lugar y tiempo determinado. Esta suprema realidad, requiere que actuemos en ella de alguna manera, requiere de nuestra presencia y conciencia inmediata.

Lo cotidiano emerge en pautas, en un orden que parece anteceder la existencia de los sujetos y que por lo mismo, son impuestas en su actuar. Por otra parte, el lenguaje se transforma en un elemento fundamental para imponer un orden, en donde se adquiere sentido y significado para quien experimenta lo cotidiano. Así, el lenguaje se transforma en coordenadas de la vida social (Berger y Luckmann, 2001).

La experiencia de lo cotidiano necesariamente necesita de la interacción con otros, con la familia, con los vecinos, que están presentes en este “aquí” y “ahora”. Por lo tanto, exige una correspondencia de significados entre una persona y otra. Si esto no se da, como en el caso de la llegada de un extranjero, entonces es cuando emerge el conflicto, porque el extranjero no posee la “diversidad de instrucciones” que requiere la experiencia de lo cotidiano.

“Como la vida cotidiana está dominada por el motivo pragmático, el conocimiento de receta, o sea, el conocimiento que se limita a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios ocupa un lugar prominente en el cúmulo social del conocimiento” (Berger y Luckmann, 2001: 61)

Lo cotidiano crea un *acopio social de conocimiento*, en el cual están los elementos que me permiten actuar en la experiencia de lo cotidiano. El saber leer este cúmulo de conocimientos me ubica en un lugar dentro de lo cotidiano, establece diferenciaciones entre quienes están más familiarizados con este conocimiento y quienes no lo están. El cité,

entendido como barrio, por las características que adquiere el habitar en él, exige la experiencia de lo cotidiano y de este saber.

Otra forma de entender la vida cotidiana es por medio de lo planteado por Lefebvre, para quien el punto de partida que permite comprender lo cotidiano es, la filosofía. Esta disciplina entiende lo cotidiano como lo no-filosófico. De esta manera, lo que le interesaría al mundo de las humanidades sería llegar a entender el mundo común y corriente. Este mundo común y corriente, para Lefebvre, tiene una dualidad: riqueza y miseria, es decir, invención y repetición (citado en Lindón, 2003).

Por otra parte, Lefebvre (citado en Lindón, 2003) plantea que la vida cotidiana posee cuatro componentes centrales: el espacio, tiempo, pluralidades de sentido y lo simbólico. El espacio es el componente de la vida cotidiana, el cual está dotado de significado por los individuos y éste –el espacio- le da sentido a los actores que lo habitan. Por lo tanto se trata de un espacio practicado, delimitado y por lo tanto, cargado de significado. Así, el espacio, al estar cargado de sentido, posibilita una pluralidad de sentidos sobre este, es decir, permite la polifonía, polisemia, polivalencia.

“Lefebvre también concibe lo cotidiano a través de sistemas simbólicos con remisión de uno a otro, y donde cada conjunto de símbolos va unido a una temática (...) Hay un tiempo vivido o cotidiano (el ciclo de las 24 horas), hay un tiempo cósmico, que en segundo plano lleva consigo otro tiempo cíclico (repetición, evocación, resurrección). El tiempo cotidiano es el de las prácticas de los personajes, el del transcurrir constante, pero simultáneamente está dentro de un cierto tiempo histórico, que a su vez está inserto en un devenir histórico.” (Lindón, 2003)

De esta manera, lo cotidiano –para el autor- es un hilo conductor que permite conocer la sociedad. A través de este hilo conductor, que relacionan o conectan ciertos hechos de la vida social, se puede comprender lo cotidiano, apelando también a los deseos, posibilidades y capacidades que tienen los individuos sobre ciertas prácticas, prácticas que –en este caso- se da en un ámbito barrial.

En el estudio del barrio De Certeau y Mayol (1996) indagan en lo que implica esta experiencia del “cara a cara”, profundizando en la práctica barrial. De esta forma el barrio se configura como el lugar de “compromiso” social, es la destreza para convivir con la multiplicidad de interlocutores, lo cuales se relacionan por una proximidad y repetición de ciertas prácticas. Este compromiso social, al cual se refieren De Certeau y Mayol (1996), tiene que ver con la renuncia a los impulsos individuales, para hacer llevadera una vida en conjunto:

“con el objeto de retirar sus ganancias simbólicas necesariamente diferidas en el tiempo (...) el usuario se convierte en socio de un contrato social que se obliga a

respetar a fin de que la vida cotidiana sea posible (...) La contrapartida de esta coerción es para el usuario la certeza de ser reconocido, “considerado” por el entorno.” (De Certeau y Mayol, 1996: 7)

El vivir en el barrio o en este caso cité, significa que el individuo debe ajustarse a las normas de la colectividad. Se práctica una cierta convención tanto por medio del lenguaje como a través del comportamiento. Por lo tanto, el habitar un barrio implica un dominio de un sistema de valores y comportamientos que les permite a los sujetos moverse y entenderse en lo cotidiano, cada uno representa un papel (De Certeau y Mayol, 1996).

“La conveniencia impone una justificación ética de comportamientos que intuitivamente puede medirse, pues los distribuye en torno de un eje organizador de juicios de valor (...) La conveniencia es el rito del barrio: cada usuario, por medio de ésta, se somete a una vida colectiva de la cual asimila el léxico a fin de hacerse de una estructura de intercambio que le permita, a su vez, proponer, articular los signos de su propio reconocimiento” (De Certeau y Mayol, 1996: 16 - 17)

Siguiendo esta línea, Michel de Certeau y Mayol (1996), se referirán al papel que juega la “conveniencia” dentro de la vida cotidiana en el barrio. La conveniencia marca los comportamientos que son aceptados y los que son intolerables para quienes viven en el lugar. Así la conveniencia se relaciona con un proceso de aprendizaje que se da dentro del grupo social.

El barrio, siguiendo a Gravano (2003), puede ser entendido como un símbolo, un referente de identidades urbanas. El barrio, para este autor es un espacio simbólico – ideológico. Entendido como signo, el barrio acepta diversas interpretaciones, que dependen del cruce de ciertos actores, que pertenecen a un espacio histórico y social determinado.

“El barrio aparece, entonces, como realidad tangible y material y como parte del imaginario; como práctica y representación, como valor cultural, identidad colectiva, especificidad espacial, polo de disyunción ideológica y sede social de las más variadas relaciones y dinámicas.” (Gravano, 2003: 43)

Así, el barrio, como parte de la ciudad, es entendido como un componente de la reproducción social, por ende, como identidad social. Se trata de una identidad a la que los actores adscriben. El barrio como símbolo, conjuga valores que han sido condensados y compartidos socialmente. Un barrio es un referente de representación, una representación que, como imagen, es sostenida por los actores en un espacio determinado (Gravano, 2003).

**Parte II.**  
**Etnografía del Cité Echeverría**



## Capítulo 6. Espacialidad y práctica urbana

### En la puerta de la vieja Cañadilla

Mi llegada a la comuna de Independencia siempre la realicé utilizando el metro estación Cal y Canto, tomando siempre la salida hacia el Centro Cultural Estación Mapocho. Desde allí se advierte el bullicio y las ofertas de los comerciantes que esperan seducir a los pasajeros con algunos de sus productos: alfajores, chaparritas, gomitas de mentas, “a cien, la gomita a cien”; o bien, los músicos tocando algo andino con un sombrero en el suelo, esperando que caigan las monedas de quienes por ahí transitan.

Al salir de la estación del metro, se puede observar una gran cantidad de personas ingresando y saliendo; otras se dirigen al paradero de Transantiago. Escolares, señoras con bolsas, trabajadores, todos se mezclan en ese lugar, mientras atrás, cercano a un kiosco, algunos vendedores ambulantes ofrecen pañuelos, paraguas o lentes, según la ocasión. Apostado en un carro, un hombre ofrece maní confitado “¡pa’ las modelocas maní confitado!”. Otras personas se acercan al Centro Cultural Mapocho a la espera de alguien o simplemente se sientan en las escaleras a leer.

El olor a fritura se mezcla con el ruido del tráfico y las conversaciones de las personas que transitan por el lugar, mientras las palomas buscan algún desperdicio de comida en suelo para alimentarse. Perros vagabundos se mezclan entre la gente ladrando, mientras que por la Avenida Independencia pasan taxis, colectivos, cortejos fúnebres y autos particulares, la vida y la muerte se mezclan en este transitar.

Desde ese lugar, es imposible no percibir la presencia de la frontera natural que separa la Chimba del centro de Santiago, el río Mapocho. Por el puente, que nos permite cruzar el río, la gente va y viene, pero ya se comienza a advertir que no se está en el centro de la ciudad de Santiago. En este ir y venir de la muchedumbre, solo algunos permanecen estáticos, son aquellos que aprovechan este lugar para pedir dinero o vender lo que puedan. En un extremo del puente, se ubican los carros de sopaipillas ofrecidas con salsas que invitan a saborearlas. En medio del puente, dos carretones vendiendo paltas y un carro de churros. Pasadas las trece horas, todos estos vendedores desaparecen.

**Ilustración 2: Río Mapocho, Santiago**



**Por Tamara Vicencio, 2011.**

Al pasar al otro lado del río, cruzando Santa María, ya se siente el olor a carne asada. Son brochetas que venden algunos inmigrantes peruanos, entremezclados con puestos de jugos

naturales, pinches para el pelo, tijeras, entre otros utensilios. Irónicamente apostados frente al ex Instituto de Higiene, estos puestos de comida son una expresión de los vanos resultados de dicha política de los albores del siglo XIX, empeñada en introducir entre las clases populares nociones de salubridad e higiene urbana.

Al comienzo de la calzada poniente de Avenida Independencia, se ubican puestos de estructura de metal, algunos de color verde, en los que se ofrecen distintos productos, desde llaveros, hasta bolsos de cuero o libros, algunas hierbas medicinales o carritos de compras.

En un primer tramo, se localizan en ambos lados de la vereda. Los puestos que quedan al borde de la calle, son los más numerosos, éstos se sitúan frente a tiendas de telas, café con piernas, botillerías, locales de comida y algunos cités. En uno de estos puestos, frente al cité Capitol, trabaja don Jorge, quien vive con su familia en el cité Echeverría. Siempre se le ve trabajando en copias de llaves, vendiendo algunos candados o conversando con el caballero que vende café a los trabajadores de estos puestos, “el Pata”. Don Jorge lo invita a compartir un café “ven poh Pata, siéntate aquí”; nos pasa los vasos de café y un pan, mientras me cuenta de su vida y su familia. La mañana va lenta, hasta que los clientes empiezan a llegar “le hago una de esas o de esta otra” - don Jorge mostrando dos tipos de llaves, a una persona que quería hacer una copia. De inmediato comienza a trabajar con su máquina y luego a limar la copia de la llave para que quede perfecta, después de esto se dirige a mí “Oiga, la voy a ir a buscar a su casa parece, llegó usted y llegaron los clientes”. Nos reímos de la situación y seguimos conversando sobre el cité. En seguida llega uno de sus hijos para ayudar en el trabajo, se sienta junto a él y aprende lo que su padre hace. En la casa de Jorge todos deben ganar su derecho a permanecer en el hogar después de cierta edad, no hay tiempo que se desperdicie, sus hijos deben estudiar y trabajar, así aportan a la familia, aliviando la carga económica de Jorge.

### **Ilustración 3: Puestos de ventas en Independencia**



**Por Tamara Vicencio, 2011.**

#### **Ilustración 4: Jorge trabajando en copias de llaves**



**Por Tamara Vicencio, 2011.**

Entre casonas, cités, iglesias e instituciones médicas se desarrolla el comercio, la venta de las telas que se multiplica en varias tiendas, mientras las murallas desgastadas por el tiempo dan a conocer la historia de este lugar, como si se escribiera una y otra vez sobre un viejo papel. Debajo de la superficie ajetreada del día, pequeños detalles nos hablan de un pasado que se niega a desaparecer y se hace presente frente a su abandono.

#### **Independencia y su vida comercial**

Independencia en la actualidad se caracteriza por ser una comuna mixta, donde convive el comercio y la vida residencial. El comercio tomó gran importancia en este sector con la llegada de instalaciones ferroviarias. Desde fines del siglo XIX hasta la década del cincuenta del siglo XX, las industrias preferían espacios que tuvieran desvío ferroviario, para el traslado de las mercancías.

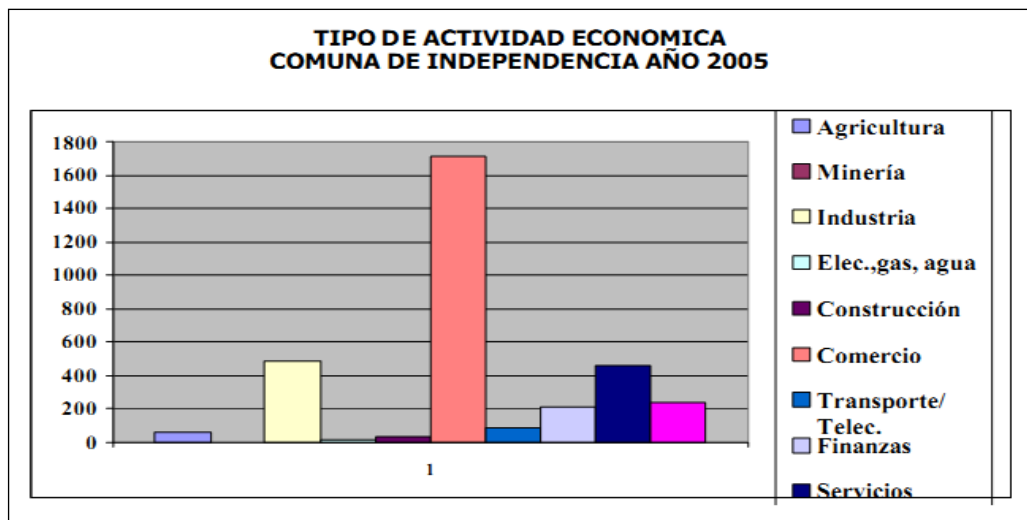
“De este modo, se consolidó el cordón industrial que se desarrolló en ambos costados del corredor ferroviario, en lo que hoy es el deslinde entre las comunas de Renca e Independencia. Esta zona industrial se consolidó en la década del cincuenta con la construcción de la Carretera Panamericana, articulándose así un importante frente industrial en la zona en la zona de influencia entre ésta y la vía férrea”<sup>1</sup>

Al tener un uso mixto del suelo, permite que la comuna posea industrias de todo tamaño, comercio y servicios que les son útiles a los vecinos que viven en las cercanías de éstos. Es la actividad comercial la que predomina en la comuna de Independencia, sobretudo en sus principales vías, como Avenida Independencia. En el siguiente gráfico se puede observar las diferentes actividades económicas desarrolladas en la comuna, donde el comercio sobresale sobre al resto de actividades.

---

<sup>1</sup> Ilustre Municipalidad de Independencia, “Memoria del plan regulador de Independencia.” Pág. 8

**Ilustración 5: Actividad económica de la comuna de Independencia**



**Fuente: Pladeco, I.Municipalidad de Independencia, 2011.**

En la *Memoria del Plan Regulador de Independencia*, se indica que en Avenida Independencia se concentra por lo menos el 10% del comercio de la comuna. Al mismo tiempo que existen actividades industriales, también están presentes las actividades artesanales, las cuales conviven con los sectores residenciales de la comuna. El sector de comercio y servicios ocupan el 58% de las patentes comerciales entregadas por la municipalidad.<sup>2</sup>

**Ilustración 6: Patentes de sectores productivos, comuna Independencia**



**Fuente: Pladeco, I.Municipalidad de Independencia, 2011.**

<sup>2</sup> Íbid.

El trabajo incansable de la gente que tiene sus puestos o tiendas en Avenida Independencia, se hace sentir en un ajeteo imparables, los vendedores están afuera de sus tiendas tratando de captar algún cliente. Algunos de comercios menores, deben tratar de transportar los productos que van a vender, es por ello que no es raro ver en plena avenida, gente que utiliza carros de supermercado para transportar la carga, se desplazan entre medio de los autos con gran facilidad y rapidez.

**Ilustración 7: Cité donde se encuentra Mendocita al Paso.**



Por Tamara Vicencio, 2011.

La comida es otro rubro importante en esta avenida, quien vaya a Independencia podrá estar seguro que no le faltará que comer; una variedad de carros provee al transeúnte desde jugos naturales hasta empanadas.

Existen algunas fuentes de soda donde se puede almorzar, como “Mendocita al paso”, la cual se ubica en un cité. En él se habilitó una casa para este rubro y en las afueras de ésta están ubicadas unas cuatro mesas para que la gente pueda comer tranquilamente. Allí se respira un aire familiar, en general la gente se conoce, se ofrece “el tecito” que consiste en una taza de té que en su interior lleva vino y se brindan abundantes platos de comida o sándwich en marraqueta. Este espacio hace olvidar el bullicio de Independencia, allí la gente se relaja y conversan entre ellos y quienes atienden.

**La calle del cité Echeverría**

Para acceder al cité Echeverría se puede llegar por Avenida Independencia, calle Residencial o Avenida la Paz. Calle Echeverría es una calle transitada por unos cuantos peatones y múltiples vehículos. Es una calle pequeña, donde se encuentran dos liceos del barrio, una peluquería, algunas bodegas y almacenes. Por allí transita locomoción colectiva, vendedores que se suben a las micros, personas con triciclos que compran a la distribuidora de la esquina, gente que se toma su tiempo para conversar y encontrarse con otros transeúntes.

Al adentrarse por calle Echeverría uno puede observar pequeños grupos de inmigrantes que se reúnen en las entradas de los locales con acceso a internet o de ciertas casas donde

arriendan grupos de familias. Algunos hacen asados en la calle, mientras la música sale a gran volumen acompañando las conversaciones. Entre las risas y el conversar se pasa la tarde en la calle, compartiendo con los conocidos o amigos.

Por las tardes los escolares salen del liceo que se encuentra al frente del cité, grupos de alumnos se desplazan por Echeverría bromeando y conversando. En general, se dirigen a Avenida Independencia, donde toman micro o el metro Cal y Canto. Los escolares son los que rompen la calma de las tardes en el barrio, algunos de ellos viven en el cité, llegan a sus casas y luego van a una cancha cercana a jugar fútbol, otros se quedan conversando con sus vecinos.

La entrada al cité puede pasar desapercibida para el ojo descuidado del peatón. Se trata de una entrada angosta, en cuyo umbral se encuentra una reja que permanece abierta para el libre tránsito de habitantes y visitantes. Las estructuras de las casas, sus paredes, el suelo con su asfalto agrietado, dan una idea de la antigüedad de este lugar. Son treinta casas, algunas remodeladas, otras dan cuenta del paso del tiempo con la pintura desgastada, las puertas de madera en mal estado y los antiguos faroles que alumbraban los pasos de los vecinos en la noche, caídos, oxidados o simplemente ya no están. Se pueden ver algunos rayados en las murallas en contra de los inmigrantes peruanos o rayados de los niños con sus nombres, dibujos.

**Ilustración 8: Farol antiguo del cité Echeverría**

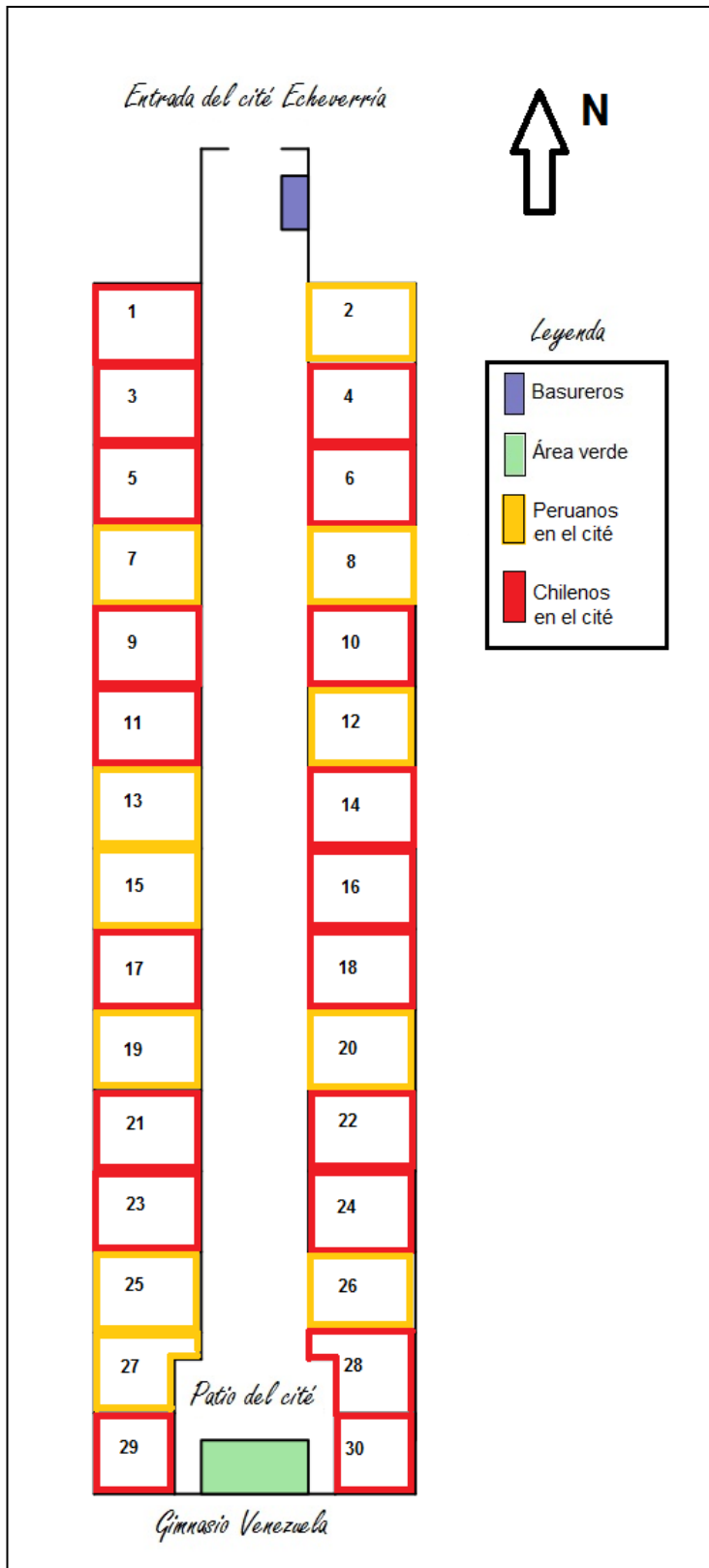


**Por Tamara Vicencio, 2011.**

En los días de invierno, al entrar al pasaje por la mañana, éste pareciera estar deshabitado. Las puertas exteriores de madera permanecen cerradas por completo, el silencio reina, y con suerte una dueña de casa barriendo el patio del cité. Los niños de corta edad están aun en sus casas, el resto en el colegio. Al llegar el mediodía, aquellas puertas exteriores se abren y algunas personas comienzan a salir, en su mayoría mujeres, para comprar lo faltante para el almuerzo. La peluquería del cité está preparada para recibir a sus clientes, un poco antes de las doce del día, su dueña saca los letreros que anuncian la apertura de este servicio.

En los días de sol, los niños que se quedan en sus casas juegan en el cité, algunas señoras de edad se asoman en las puertas para tomar algo de sol, gatos y perros deambulan por el lugar. La música se escucha en unas cuantas casas, dando algo de colorido a ese sol de invierno. En las tardes, los niños y jóvenes que se conocen dentro del cité, se encuentran, conversan, juegan o se invitan a sus casas.

**Ilustración 9: Plano del cité Echeverría**



**Fuente: elaboración propia.**

### **Plano del cité Echeverría**

Este plano del cité Echeverría muestra su extensión, número de casas, espacio común y la pequeña área verde que posee.

Las casas marcadas con amarillo, son los hogares donde viven los peruanos del cité. En la casa 2, por ejemplo, vive Susana y Maribel, estas dos familias comparten el lugar. Es común que en estas casas viva más de una familia.

Los chilenos están marcados con el color rojo, por ejemplo, casa 28 donde vive Jacqueline, Rosa y Carlos. En estos hogares, por lo general, viven las familias y sus descendientes.

Este plano tiene por función ubicar al lector en los siguientes relatos. Cuando los habitantes se refieren las celebraciones de antaño, éstas se realizaban en el patio del cité. Algunos conflictos, como los relatadas por Jacqueline, se desarrollan en la entrada, cercano a los basureros.

## Capítulo 7. El cité Echeverría, historia a dos voces

### En busca del origen del cité Echeverría

En una de las visitas al cité Echeverría conocí, por casualidad, a la madre de Carlos, una persona que habita desde hace mucho tiempo este lugar. Carlos me presenta a su madre, quien terminó siendo la entrevistada de aquella tarde. Su nombre es Rosa Pizarro, lleva 38 años viviendo en el cité, cuenta seriamente como los vecinos que conoció algún día en Echeverría han muerto o se han ido a otro barrio y con un dejo de nostalgia relata cómo ha cambiado el lugar donde ha vivido gran parte de su vida.

En el living de la casa de la señora Rosa comenzamos a conversar, rodeadas de fotografías en blanco y negro de sus hijos y de ella. Las paredes de ese cuarto, forradas con un papel mural descolorido por el paso de los años, advierte de la antigüedad de la casa. Muros altos, una ventana por donde puede entrar la luz del día. Esa tarde era fría y lluviosa, bajo la luz eléctrica de una vieja lámpara, me relató algunas historias del cité. La señora Rosa recordó aquella tarde, parte de los relatos que había escuchado de una vecina que llegó a vivir antes que ella a este lugar.

“Le voy a decir que lo que yo sé de una persona... yo le voy a decir que tuve una vecina, que en paz descansa, que estaba mucho más tiempo que yo, entonces ella me contaba ciertas cosas. Por ejemplo, que esta muralla que está acá al fondo, no existía, se comunicaba con el gimnasio que hay actualmente allá, que se llama Venezuela. Entonces cuando jugaban, la pelota venía a dar acá y ellos venían a buscar acá la pelota, ella cobraba por entregárselas (risas) la señora Olguita. Me decía que este pasaje, salía a Avenida La Paz, no estaba esta muralla. Y que el dueño de esto, era de otro pasaje, porque hay otro pasaje por aquí, correspondía a tres socios diferentes. Entonces por problemas políticos se disgustaron, pelearon, entonces cerraron y este estaba cerrado hasta una marca que tiene ahí la muralla ¿y qué pasaba? Que antes el sitio era vacío allá, habían casa y todo, pero quedaba... había un portón y eso era todo sitio vacío. Entonces pasaban delincuentes y hacían con un lazo, porque había un palo ahí, laceaban el palo y se pasaban acá a robar. Qué sé yo, gente que tiene la mala costumbre de tender ropa afuera, eso era pan comido, toallas, sábanas, todo volaba, porque robaban, o sino se subían por los techos, cosa que todavía a veces sucede. Bueno, la cosa es que cerraron aquí y para evitar eso de que los tipos entraban a robar, se hizo la muralla más alta, por eso ahora esta alta y ahora parece que hay una empresa en ese sitio, parece, no estoy segura. La entrada estaba por la calle que sale a Dávila.”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Entrevista a Rosa, realizada el año 2010.

La señora Rosa tiene una voz profunda y fuerte, pareciera tener mayor vitalidad que algunos jóvenes. Moviendo sus brazos, me intenta explicar todo. Ríe con facilidad y se indigna de la misma manera cuando habla sobre sus vecinos peruanos. Al mismo tiempo, recuerda con nostalgia los días en que podía compartir con sus vecinos que hoy están ausentes. Patricia, amiga de la nuera de la señora Rosa, recuerda que una vecina de avanzada edad, le habló sobre el origen del cité Echeverría:

“La abuelita Irma contaba que... es que mira, la verdad nunca mucho supimos, pero decían que estas casas eran de la CCU, porque al frente estaba la CCU, ahí en Independencia ¿cierto? Entonces como que estas casas era de gente que trabajaba allá en la CCU, los obreros, como que estas casas eran de ellos... pero estas casas eran de piso de tierra, había alcantarillado, pero no había agua. Dice la abuelita Irma que aquí había una llave, una llave aquí afuera en el pasaje, había como otra llave más allá, así, repartidas en el pasaje y que así ellos tenían agua. Después hicieron la red de agua potable, es más... no sé, yo creo que ella inauguró aquí el pasaje (risas), si llevaba muchos años. Y esa gente –de la CCU- viviría aquí un tiempo, les tendrían estas casas, después las venderían porque a lo mejor no les convendrían pasarle casa a los trabajadores, pero yo creo que vivían en mínimas condiciones, porque aquí yo tengo el baño original, sólo que lo arreglé un poco, pero aquí era un bañito así con la taza y el estanque de esos cuadrados antiguos y yo lo cambié hace poco y una ducha así no más, una cuestión de lata así, pero lavamanos no tenía. Entonces todos ponían lavamanos afuera, seguramente antes menos como no había agua, no sé, no entiendo cómo vivían. La cosa es que ese era el baño y la cocina y esos altillos los han hecho ahora, porque todas las piezas eran así altas y como te digo, la abuelita contaba eso, no había reja allá afuera, luz aquí no había nada de esos postes que hay ahora. Era pobretón aquí, pero era gente tan humilde y trabajadora, había bastante gente mayor aquí.”<sup>4</sup>

Carlos, el hijo de la señora Rosa, quien bordea los cuarenta años, tiene otros recuerdos de la casa, si bien conoce la historia que relata su madre, también recuerda historias que contaban antiguas vecinas sobre la casa donde ha vivido desde pequeño. Su casa está al final de cité, a un costado del patio.

“Por lo que me han contado, incluso señoras que ya fallecieron, por ejemplo aquí, esta casa antiguamente se ocupó para jugar. Yo sabía que venían, por ejemplo, como ocho personas a jugar y una vez se metieron ocho y salieron siete, nunca volvieron los otros, se cerró la casa. Y esta casa abajo es hueca, tiene un espacio de un metro, un metro veinte. Tú puedes andar por acá abajo y eso lo descubrió mi mamá haciendo el aseo acá en la casa ¿cachai? Se levantó un pedacito de tabla, metió un palillito y al fondo hay una escalera, tiene segundo piso, como es alta se

---

<sup>4</sup> Entrevista a Patricia (chilena), realizada el año 2011.

aprovechó. Y de abajo sacamos las tablas y nos metimos *pa'* abajo. Y abajo, al fondo, hay una piedra grande y cuando bajamos, había una cruz encima y siempre ha estado ahí.”<sup>5</sup>

### **Antiguos vecinos y sus actividades**

Quienes compraron las casas del cité, eran familias o personas que aspiraban a ser parte de una clase media o que deseaban mantener aquel estatus. Rosa cuenta que algunos de sus vecinos tenían quioscos de diarios en calle Bandera, otros trabajaban en su hogar fabricando billeteras, carteras; había modistas o gente que trabaja en fábricas de confecciones en Recoleta.

Patricia, de muy buena gana, me hizo pasar a su casa para conversar, parecía ansiosa de contar todo lo que sus ojos vieron en aquellos años, para ella, parecía un tiempo mejor. Su memoria, como la de pocos, recordaba a casi todos sus vecinos, cada cosa que celebraban o hacían, cada detalle. Así, conversando, pasaron las horas mientras el pasado cobraba vida con sus palabras, logrando dibujar un bosquejo de quienes antiguamente habitaban el cité Echeverría.

“Mira, algunos trabajaban en tiendas, otros trabajaban en el hospital... en el psiquiátrico, por ejemplo, la señora del frente (María). Ella era enfermera o auxiliar de enfermera y don Eugenio era practicante, el marido de ella y trabajaban ahí en el psiquiátrico, trabajaban por turno y todo eso. Había otra persona acá, que había trabajado en el Joaquín Aguirre, la señora Carmen y el marido de ella también trabajaba ahí, porque eran practicantes, eran así como auxiliares. A ver, y acá también estaba la señora... cómo se llama, se me olvida, también ella trabajaba y era auxiliar de psiquiátrico y ella es como de las últimas, porque yo te estoy hablando como de unos diez años atrás, todavía trabajaba allá, a veces venía a almorzar y partía con su delantal. La mayoría, como te digo, trabajaban en tiendas... Hay otro señor aquí, don René Villanueva con la Teresita, ellos trabajaron de toda la vida en una fábrica de calzado, que estaba ahí en Santos Dumont, que era muy famosa, la Edrobal. Don René, trabajó toda la vida ahí en esa fábrica y la Teresita también, pero don René a la larga se enfermó y murió del pulmón. Él trabajo hasta viejito allá, yo me acuerdo que era bien canosito y venía a almorzar acá, a veces lo salían a encontrar en la tarde, porque *sabis* qué, mi marido era canoso y era como él, porque se ponía una parka azul y él también se ponía una parka azul, pero él era mucho más delgado que mi marido y mi hija como *locateli* jugando aquí con todas las niñas y la cuestión, venía a veces entrando don René en el invierno, caminando así y la Carla decía “¡Ay, ahí viene mi papá!” y salía corriendo *¿cachai?* Y cuando se iba acercando uh, no era su papá, se daba la vuelta y seguía corriendo para acá (risas).

---

<sup>5</sup> Entrevista a Carlos, realizada en el año 2010

Había otro señor, don Hernán, él trabajó toda su vida en una ferretería, la 21 de Mayo que está ahí en Independencia con López de Bello, que tú la vas a ver, todavía está la ferretería esa. Ahí trabajó don Hernán toda la vida. A ver, la señora Olguita con su marido eran talabarteros, él trabajó toda su vida en eso y él hacía carteras, él trabajó en una fábrica de carteras, que en esos años habían muchas acá, pero en San Diego quedaba la fábrica, pero no me acuerdo cómo se llamaba la fábrica y la señora Olguita, también trabajaba, pero después él ya no trabajaba allá, sino que él tenía máquinas aquí en su casa y en la última pieza, como eran los dos sin hijos, en esa pieza tenían el taller. Entonces, tenían todas las máquinas, para poner lo remaches, para cocer, todo. Entonces después él ya no iba a trabajar a la fábrica, porque é trabajaba en su casa con la señora Olguita, los dos trabajaban en eso. Entonces, la fábrica venía a dejarle los cueros, todas cosas y después se llevaba las carteras.

Aquí al frente donde el Adán, ellos desde los abuelos hasta la mamá del Adán, tuvieron quiosco de diarios en Moneda con Bandera, siempre en Bandera, estaban al lado de la radio Cooperativa, no sé cuál era la radio que estaba ahí, entonces después hicieron ese tremendo banco que hay ahí, los sacaron de ahí, los cambiaron un poco hacia la esquina. Se levantaban, salían a las cinco, cinco y media a buscar los diarios y abrir el quiosco, después siguió la Nena, la mamá del Adán que ahora falleció, hace un año. Se sacrificó hartó, trabajaba de lunes a viernes, pero nunca se dio vacaciones, trabajaba, trabajaba no mas, se levantaba súper temprano.

Aquí al lado la señora Berta, que ya no existe, trabajaba en la Vega, ellos por ejemplo tenían cocinería y carnicería. Antes había una abuelita que también murió, la abuelita Juana, ella tenía pilastras en la Vega, pilastra se llama para la parte de los chacareros, como puestos, pero no son así techados, son puestos... son como pilas, pilastras le llaman a eso. De esos puestos tenía la abuelita Juana, ella quedó solita, se le murió el hijo, que más que nada no era el hijo, era el nieto, porque el hijo se le había muerto antes y ella crió a ese nieto como hijo, pero el hijo era alcohólico y la abuelita Juana era muy viejita, era la única que tenía yo creo cocina a parafina, porque salía un olor a parafina de repente, pero era eso, o sea ella quedó en el pasado. Ella arrendaba los puestitos y la galla a veces le pagaba, a veces no le pagaba nada. Ya cuando se le murió el hijo, todos se aprovechaban de la abuelita, ella arrendaba esa casa de toda la vida, pero nunca la compró, así que la echaron después. La gente de allá al frente la recibió a la abuelita.”<sup>6</sup>

Rosa llegó del sur, de Concepción. Cuando pudo reunir el dinero suficiente para comprar una casa, pensó que el mejor lugar sería donde vive hoy, en el cité Echeverría. La llegada a

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

su nueva casa no fue fácil, la dueña del lugar lo arrendaba a una persona que no estaba dispuesta a dejar su hogar. Es una imagen que ha quedado marcada en la memoria de la señora Rosa y recuerda con detalles cada cosa que vio esa primera vez que logró ingresar a la casa donde viviría los siguientes años de su vida.

“Tenía la plata y no hallaba dónde irme y buscaba en el diario. Entonces al frente hay un colegio y yo tenía a mi hijo, que es el esposo de ella, en edad escolar y yo por el colegio encontré esta casa. Encontré que había un colegio de muy buena, como se llama, era un buen colegio, antes, ahora ya no. Entonces dije yo, me voy al frente del colegio y no voy a tener problemas, atraviesa la calle y ya está, por eso me vine aquí. Además, que el precio me convenía, para mi presupuesto, alcanzaba a pagarlo, por eso me vine aquí.”<sup>7</sup>

“Yo era representante de las camisas Arrow, lo máximo en camisas para hombres. Entonces yo recorría las partes más difíciles para ir a vender, como era por ejemplo... estaba en esa época el señor Pinochet, felizmente en el gobierno estaba, porque yo soy pinochetista y esta casa estaba tomada por el partido Comunista. La señora que vivía aquí, era experta en hacer cortinas y aquí vivían como diez comunistas, en esta casa. El baño, *pa'* que le digo cómo era... no se podía entrar al baño hija, parecía un baño de teatro barato, no se podía entrar, tuvimos que lavar con cloro el baño, arrodillada en el suelo limpiando la baldosa con cloro, con algo. Aquí en esta parte (indicando el centro del living comedor) habían unos ladrillos con unos fierros, así, anchos y unas hoyas que era unos tarros de pintura con carbonada, comían de eso en unos tarros de pintura. Y yo venía a ver la casa, porque la casa ya estaba pagada y no me la querían entregar. La señora María se la arrendaba a esta otra señora, pero esta señora no se quería ir. Estaba Allende por todos lados, así los carteles (indicando su tamaño), en el baño, en todas partes Allende así. Entonces yo entraba casi a la fuerza acá, yo le decía “señora yo vengo a ver mí casa, esta casa es mía”. Yo entraba a la fuerza para acá, me dijo “yo no quería que usted entrara, porque yo no quería que usted viera esto” como estaban aquí, habían camas por todos lados hija, por aquí, por allá. Aquí había un mesón, hecho de madera, donde ella cortaba y hacía las cosas, por lo demás eran puras camas. Se la tenían tomada esta casa y cuando salió, como le digo, felizmente este caballero (Pinochet), me la entregaron. Salieron volando *pa'* fuera, sin que yo hiciera nada.”<sup>8</sup>

Otra de las historias de las familias que se instalaron en el cité Echeverría es la de Jorge, quien trabaja en Avenida Independencia frente al cité Capitol; hace copias de llaves, vende candados y los repara. En su caso, fue su abuela quien llegó al cité, si bien ella quería una

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

de las casas que están en plena calle Echeverría, su marido prefirió la del cité, ya que el costo era menor.

“Lo que me contaba mi abuela, es que mis abuelos se vinieron de Rancagua y tenía plata para comprar, o sea no ¡plata, plata! Pero podía comprar algo. Y a mi abuela le gustó la casa de la esquina, la que está afuera del pasaje y mi abuelo que era *cañete*, no quiso comprar esa y se compró la de adentro, que era más barata. Y esa es la historia. Por eso la compró, pero a mi abuela le gustaba la de afuera, pero mi abuelo compró la de adentro y ahora esa casa es de mis tíos. Ahora, si Dios quiere, yo voy a comprarle la parte a uno.”<sup>9</sup>

Nora, la esposa de Jorge, también recuerda algo de la historia sobre la casa y sobre la abuela de Jorge, su marido.

“Esta casa le costó a la *abueli* 30 pesos, imagínate en qué año era. Así que hartos años, ella ya murió, murió a los ochenta y tanto años, ya harán unos... a ver mi hija tiene 12 y ella tenía 3 cuando murió. Ella trabajaba en el San Juan de Dios, en la parte de ropería, donde llega todo lo que es ropa de cama, las frazadas, donde guardan todo lo que es bodega, ahí trabajaba ella.”<sup>10</sup>

En el caso de Patricia, otra de las vecinas más antiguas, su llegada al cité se debió a un asunto económico - laboral. Ella y su marido no eran de Santiago y llegaron al cité por un amigo de su marido, quien los aloja en su casa por algún tiempo, hasta que ella decide aprovechar la oportunidad de cambiarse a otra casa del cité y posteriormente comprarla.

“Mira, nosotros éramos de Coquimbo. Por razones de trabajo, mi esposo se vino, encontró trabajo acá, porque él trabaja en Coquimbo, él era chofer de bus interprovincial. Entonces qué pasa, que allá nosotros no estábamos bien económicamente, teníamos una hija que estaba súper enferma, la Carla, así que decidimos venir para acá. Encontró por un cuñado mío, hermano de él, entró a trabajar para buses para el sur. Entonces él se vino primero, se quedó donde Pedro, mi cuñado que vivía en Quilicura, mientras nosotros buscábamos casa acá y ¿cómo llegamos aquí al pasaje? Por intermedio de un amigo de él, nos encontramos con él en el centro y *altiro*, que dónde estás viviendo, porque el siempre vivió por aquí en Rivera, pero se separó de la señora y se vino a vivir a este pasaje, a la casa 27, solo, ahí tenía sus gallas qué sé yo. Entonces viene y le dice, estoy en una casa, pero más arriba, en un pasaje y ahí le pregunto que si por aquí habían casitas que se arrendaran, él me dice que justo va dejar la casa donde estaba viviendo, nunca se fue. Entonces nos pasó esta pieza, esta y esa, de la casa 27. Nosotros le pagamos un arriendo a él y la cosa es que pasó un mes y nunca se

---

<sup>9</sup> Entrevista a Jorge, realizada en el año 2010

<sup>10</sup> Entrevista a Nora, realizada el año 2010

fue, el gallo sinvergüenza, nosotros pagamos todo el arriendo y él tenía la mejor pieza. Puro sufrimiento, nosotros nunca habíamos vivido con nadie. En eso, se desocupa esta casa, vivía una familia con dos niños, que eran amigos de mi hija, pero ellos salieron arrancando y dejaron botada la casa. La casa quedó desocupada, nadie venía, cerrada la casa y todo. Total que yo investigué quiénes eran los dueños de esta casa y llegué a la casa de los dueños con la señora Olguita, que era de aquí al lado, que ya falleció la señora Olguita, y ella me acompañaba y hasta que encontramos al dueño. Aquí vivían unos abuelos, o sea dos personas y esas personas tenían dos hijos adultos. Entonces se casaron y cada uno partió y quedaron los abuelos aquí. Después murieron los abuelitos aquí, entonces después hijo vino y arrendó la casa, a esas personas que se fueron, que eran parientes de aquí al lado y de la Nena de allá al frente. La cosa es que yo di con ellos y no tenía idea que habían abandonado la casa, eran tan buena persona. Nosotros le dijimos que yo quería arrendar la casa, entonces me dijo que fuéramos a ver como estaba la casa. Total que vino a ver cómo estaba la casa y estaba la *cagá*, cochina, cochina, aquí habían dejado así unas bolsas con basura, en el patio de esta casa. Cuando abrimos, vimos las bolsas de basura, todo cochino entonces me dijo “no, esta casa esta imposible” yo estaba tan desesperada que le dije “no importa, yo la limpio, la lavo, qué sé yo, pero arriéndemela” y la señora Olguita le dijo “si, arriéndesela, arriéndesela” total que dijo “ya, vaya para mi casa el próximo viernes y ahí yo le tendré una respuesta”. Yo súper preocupada y todos nosotros haciendo *pilato* aquí y fui con mi hija para allá y la señora Olguita, para saber la respuesta, porque mi marido andaba viajando y me entrega las llaves. Mi hija llegó de seis años acá, mi hijo nació aquí, desde ese momento que siempre hemos vivido aquí.”<sup>11</sup>

### **Organización del cité en su historia**

A pesar de los años compartidos por los vecinos no se ha logrado establecer una organización que perdure en el tiempo. Al parecer los momentos en que han logrado una cierta organización, ha sido por cosas puntuales donde ya logrado el fin, se disuelven. La señora Rosa Pizarro y su hijo Carlos, recuerdan algunos momentos donde se logró crear una junta de vecinos y además pagar a una persona para que se preocupara del aseo del cité.

“Aquí ha habido junta de vecinos como tres veces, en la cual se le pedía colaboración a la gente, porque se quería pavimentar todo el pasaje que está en malas condiciones, está pésimo, que ha sido la causa para que mucha gente cayera, gente de la tercera edad por ejemplo. El esposo de la señora Olguita cayó ahí, mi vecina que en paz descansa también, entonces se cayó don Oscar ahí y no se recuperó nunca más, a causa del mal estado del pasaje y nunca se ha arreglado. Se

---

<sup>11</sup> Entrevista a Patricia (Chile), realizada el año 2011.

fue a la municipalidad en varias ocasiones, entonces la municipalidad se comprometía a poner tanto, pero los vecinos tenían que poner otro tanto, entonces lo que pasaba era que los vecinos no querían pagar, por eso no se hizo nunca, menos ahora, porque algunos decían “no, yo no pago porque soy arrendatario” porque no todos vivían los dueños, sino que arrendaban a otro chileno. Entonces cómo eran arrendatarios no querían cooperar. Ahora, otra cosa, aquí por ejemplo no toda la gente es limpia, para barrer y tener más o menos... por lo menos limpio afuera. Entonces había, como le dijera, un poco de desaseo había, entonces se buscó una persona que hiciera un aseo aquí, que era un tipo que le decían “el guagua”, que es de la municipalidad de la esquina, porque en la esquina esta lo de la municipalidad del aseo (Aseo y Ornato). Entonces ahí estaba el guagua, el guagua venía y hacía el aseo de todo el pasaje con su carrito y que se yo. Entonces había que darle sus pesitos, a pesar del sueldo que él tendría ahí. Se le daba sus pesos al guagua, pero después eso se terminó también.”<sup>12</sup>

“Hicimos un paseo, esa fue la última que hubo (junta de vecinos), yo fui el tesorero, pero no, se perdió todo eso. La otra vez, después del terremoto se unió la gente, porque antiguamente esa reja tenía un brazo que cerraba sola la reja y tenía llave, esa cuestión al final de tanto meterle palitos se echó a perder y después del terremoto, como andaba mucha gente desconocida, se juntaron todos y se compraron llaves, se compró una chapa, se juntó plata, pero para eso, para el resto no.”<sup>13</sup>

### **Echeverría como lugar estratégico en lo cotidiano**

En el transcurso de los años, el cité se ha convertido en lugar estratégico, tanto para peruanos como para chilenos. Parte de su historia está marcada la posibilidad que otorga a sus habitantes de trasladarse a cualquier lugar de la ciudad. Avenida Independencia los conecta en forma directa con el centro, sin necesitar transporte alguno.

“Yo estoy acostumbrada aquí, porque es tranquilo, a pesar de que llegaron los peruanos... jamás se han metido a una casa a robar. En eso es bueno, aparte que tienes todo céntrico, yo voy al consultorio caminando, al centro, la Vega la tengo aquí cerquita. Entonces es bueno aquí, si lo único que se ha puesto muy malo porque están los peruanos y de repente igual hay algunos que decían que asaltaban ahí afuera, pero yo nunca he visto. Lo que si ha pasado gente por arriba del techo y aquí en esta casa es súper fácil bajar. Me cuentan los vecinos que a veces pasan corriendo, pero no se escuchan, al menos yo no escucho.”<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Entrevista a Rosa, realizada el año 2010

<sup>13</sup> Entrevista a Carlos, realizada en el año 2010

<sup>14</sup> Entrevista a Nora, realizada el año 2010.

“Tenemos todo cerca, la Vega, hospitales cementerio, psiquiátrico, la morgue, el centro, todo. Un estadio, el Hipódromo, Patronato, las telas que ahora se puso acá en Dávila. Aparte esta tranquilidad que encuentras en esta casa de acá al fondo, es poca, porque si tú... aquí en la noche no *escuchai* ni una bulla de afuera, de autos, nada. Es puro silencio no más. Entonces, rico de repente, estar totalmente en silencio.”<sup>15</sup>

“Tengo cerca el Mapocho, la Vega, el centro, porque si tengo que hacer una diligencia al centro en cinco minutos estoy en micro, si me voy caminando me demoro 10 minutos. Tengo todo bien céntrico. Sería diferente si yo viviera en Peñalolén, porque yo lo viví, al centro tenía que echarme una hora, con suerte, porque si en la noche no pasaba vehículo, micro, en ese tiempo las amarillas, tenía que tomar colectivo. No es tanto la plata, sino también el tiempo, es oro. Aquí tengo cerca la Vega, por ejemplo, ayer fuimos con mi socio, a 400 pesos un paquete de zanahorias, antes costaban 200, 300 pesos. En otras palabras, yo como fresco y pago un poco más y el resto paga más.”<sup>16</sup>

Si se pregunta a los vecinos chilenos que viven desde hace años en el cité Echeverría, en qué ha cambiado el cité desde que llegaron, la respuesta será una: la llegada de los peruanos. Para la mayoría de estos vecinos, los peruanos son los causantes de los cambios en el cité, aunque también se reconoce el recambio generacional producto de la muerte de los vecinos más antiguos.

### **La llegada de los inmigrantes: pasado y presente de estos habitantes**

Las costumbres de estos nuevos vecinos, los inmigrantes peruanos, no siempre son vistas con buenos ojos por los chilenos. Algunos inmigrantes llevan varios años en este país, como Dina y Pati, dos amigas que llegaron juntas desde Perú a Chile, donde tuvieron que sortear distintas dificultades, ayudándose mutuamente.

“(Llegué) hace 15, 14 años o menos. Aquí en el pasaje estuve viviendo primero, pero después me fui al Salto y de ahí volví. Es que primero trabajaba puertas adentro, entonces viví en varios sitios. Y de ahí estuve viviendo al fondo, me fui al Salto y del Salto volví, como me quedaba más cerca el colegio de mi hijo, por eso me vine a vivir para acá. Estaba más cerca del centro o a la Vega y porque tenía una amiga que vivía por acá. Por eso más que todo me vine aquí y porque en el Salto había que gastar más en pasaje y todo eso.”<sup>17</sup>

Las amigas tuvieron suertes distintas, pero hubo un período –antes de llegar al cité– en que estar juntas fue fundamental para surgir en un país ajeno, donde pocas veces se podía

---

<sup>15</sup> Entrevista a Carlos, realizada el año 2010.

<sup>16</sup> Entrevista a Jorge, realizada el año 2010.

<sup>17</sup> Entrevista a Dina, realizada el año 2010

confiar en la gente, incluso entre sus propios compatriotas. Para las dos fue un camino difícil, pero que no logró separarlas, aunque ambas hicieron su familia y, al parecer, se quedaron para siempre en Chile.

“Es que vinimos, no conocíamos casi a nadie, había conocidos, si, pero no había gente confiable. Ella encontró trabajo rápido, yo no y a mí me tocó una jefa muy mala, muy mandona, tenía como cuatro, cinco niños y quería que le haga de todo. Así que yo me asusté, porque nunca había hecho de todo. Así que de ahí me salí corriendo y cuando llegamos acá, nos trajo una señora, nos dijo “si, allá no se preocupen, yo le voy dar... tengo donde vivir” llegamos acá y nos dejó *poh*. Nos dejó y nosotras dos teníamos que buscar un hotel y en el hotel nos daba miedo porque no conocíamos y en el hotel pasan muchas cosas. Así que estábamos encerradas comiendo plátanos con pan. Así que... pero eso no más.”<sup>18</sup>

Lady, inmigrante peruana, lleva cinco años en Chile, viajó desde Trujillo a Santiago. En Trujillo vivía con sus padres y hermanos, era una vida donde se compartía con los vecinos. Lady ayudaba a organizar cumpleaños para sus amigos del barrio, participaba en la iglesia de Trujillo. La imagen de su padre jugó un rol fundamental en ser una persona participativa de las actividades que se organizaban en el barrio La Esperanza, donde vivía. Su familia era de comerciantes, tenían chacras, la producción lograda en estas chacras se vendían en distintos lugares de Trujillo.

“Mi papá un año antes de fallecer era presidente de la junta de vecinos, pero cuando el falleció todos se dispersaron. Ya no era igual y ahí es cuando mis hermanos toman la decisión de traerme para acá. El mayor me dijo “te llevo” más que todo, porque mi papá quería que viniera para acá.”<sup>19</sup>

El padre tenía la idea de que ella estudiara, pero cuando llega acá tuvo que dejar estudiar para ayudar a su madre, al año conoce a su pareja actual, no tenían planes de tener hijos, pero quedó embarazada y los planes de estudio llegaron a su fin. En Chile conocía a los hermanos de su papá, tenía a su hermana, que después se fue a España y su hermano también se había establecido en Chile. Al principio, Lady vivía en Conchalí, después cuando empezó una relación con su pareja actual, se vino a vivir al cité Echeverría. En la casa vive con sus suegros, primos de su pareja y su hijo. Dividieron la casa de tal forma que cada uno queda en un espacio, agregaron un altillo donde duermen. Esta familia está en constante comunicación con sus vecinos que viven al frente, en la casa de Pamela, otra inmigrante peruana, entre ellos se ayudan, salen a trabajar y sus hijos comparten por las tardes.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Entrevista a Lady, realizada el año 2011.

Lady trabaja de asesora del hogar en una casa, su hermana le enseñó a trabajar, a hacer el aseo, ordenar cada cosa en su lugar. Cuando su hermana se fue, decidió trabajar puertas adentro, pero cuando quedó embarazada, ahí comenzó a trabajar puertas afuera. Acostumbrarse a Chile no fue fácil, desde el clima, pasando por la comida y el trato con la gente, todo era distinto.

“es todo lo contrario, hay muchas costumbres que no son iguales que acá. La comida, por ejemplo, una. La comida es muy distinta, el sabor, es otra cosa. Entonces cuando yo llegué pensé que era el mismo pollo. Lo primero que me sorprendió fue el pollo, porque mi mamá allá es comerciante y vende toda clase de carnes de aves, entonces para a mi me parecía rico el pollo de allá, cuando llegé acá dije ‘pucha, voy a comer pollo’ y cuando pruebo, era nada que ver, desabrido, sin sabor, algo así. Para mí era complicado (risas). Después vino el invierno, se empezó a ir el verano, llegó el invierno, el otoño, las lluvias y para mí, en ese tiempo, ya me había metido a trabajar con mi hermana. Me acuerdo un día que trabaje tres días puertas adentro y justo esos días era la lluvia, entonces se me vino toda la tristeza, toda la pena, estar sola, mi familia lejos, mis amigos lejos. Era complicado acostumbrarme a estar sola.”<sup>20</sup>

Luís Olivos, de Chiclayo -norte de Perú- llega en el 2005 a Chile por trabajo, llega a trabajar a una constructora en la Cisterna, trabajaba de jornal y de nochera, trabajó un año en ese lugar. Sus hijos se quedaron en Perú, viajó solamente con su esposa. Los hijos se quedaron al cuidado de su hija mayor, mientras sus padres le enviaban dinero para alimento y estudios. En el 2008 llegan sus hijos, una de sus hijas logró estudiar en Chile, es técnica en párvulos. Su otro hijo está terminando cuarto medio, quieren que estudie una carrera técnica. Si bien, Luís se acostumbró rápidamente a la vida en Chile, encontró ciertas diferencias con su país de origen.

“Al principio si nos afectó el clima, porque el clima de donde yo vivía es tropical, o sea hace calor. Entonces cuando vino el invierno, que aquí el invierno es diferente a Perú, aquí es muy crudo, la lluvia y el frío. Eso es lo único, pero ya después nos fuimos acostumbrando. En el tema de las comidas nos sorprendió que todo era congelado acá, pero también poco a poco nos fuimos acostumbrando.”<sup>21</sup>

Su llegada al cité tuvo que ver con su hija y en parte, fue solidaridad de otros peruanos, quienes les dieron un espacio para que se pudieran instalar mientras encontraban otro lugar. Finalmente, una familia dejó una pieza y ellos pudieron quedarse en el cité Echeverría, lugar que les agrada por la tranquilidad.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> Entrevista a Luís Olivos, realizada el año 2011.

“A este pasaje llegamos, porque nosotros hemos rotado, hemos rotado de Quinta Normal, que vivíamos ahí... como nochero yo, de ahí me trasladaron a una obra a Lo Espejo. En Lo Espejo estábamos haciendo un colegio adventista, de ahí perdí la nochería y como me gustó la comuna, tranquila, llegué a alquilar por ahí en una... se llama Cuarto Sur, una señora chilena me alquiló una pieza, en la cual viví un año ahí. En ese lapso traje a mis hijos y por lo que ya nos quedaba muy pequeña la pieza, optamos por salir y como los matriculamos acá en Ignacio Carrera Pinto, tuvimos que trasladarnos acá a Independencia, que conseguimos acá en Patronato, no recuerdo la dirección, pero ahí llegamos a vivir dos meses, porque nos cambiaron de una pieza grande a una pieza chica y lo que pagábamos no era justo. Entonces salimos de ahí pasamos acá a la Avenida la Paz, nos alquilaron también una pieza, nos cortaban la luz en el horario que no era debido, le reclamábamos al dueño y el dueño nos dijo que mejor nos fuéramos. Fuimos a vivir a Picarte, en Picarte estuvimos medio año y de ahí surgió que los dueños que nos alquilaban no eran dueños, llegó carabineros, desalojaron justo cuando habíamos pagado el inicio del mes, nos botan al día siguiente, perdimos la mensualidad, éramos un total de 25 personas. Entonces ahí como mi hija alquiló en este pasaje y supieron aquí que nos habían desalojado, fueron y nos dijeron que nos acomodáramos por aquí y como los que alquilaban acá se fueron a Perú, nos dejaron ya en esta pieza, en la cual hasta ahora nos hemos quedado, ya tenemos más de un año. Aquí viven unas cuatro familias, que le arriendan a un caballero chileno.”<sup>22</sup>

Maribel Trujan, es inmigrante peruana, vivía en Trujillo. Allí no trabajaba fuera de su hogar, era dueña de casa, quien tenía trabajo remunerado era su marido, él trabajaba en la construcción. En 1998 su marido decide viajar a Chile, él fue el primero en llegar a Santiago. Llegó a Chile a donde una hermana, quien ya residía un tiempo en la capital. De esta forma llega a Maruri, calle cercana al cité Echeverría. Maribel viaja al año siguiente a Chile, en 1999, también llega a Maruri. En Maruri vivieron dos años en una pieza, después se fueron a vivir al Salto y luego llegaron al cité Echeverría.

“vine a vivir acá, en una puerta verde que hay acá y ahí un día pasé y vi que había un letrero por arriendo de casa y vine *altiro* yo, golpeé la puerta y me dijeron que tanto y tanto era el arriendo de la casa y la tomé. Estamos hace dos o tres años aquí”<sup>23</sup>

La vida en Perú era distinta, vivía en un lugar que tiene la connotación de ser zona roja, por la cantidad de asaltos y muertes. Por otra parte, algunos servicios como el agua, que en general, la gente de Santiago lo entiende como algo dado y natural que exista constantemente en las casas, no existía de esa forma en su barrio de Perú. El agua llegaba a

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> Entrevista a Maribel, realizada el año 2011.

ciertas horas. No era fácil la vida en Trujillo, por lo que Maribel rescata la tranquilidad de vivir en este cité.

“Vivía en un barrio, pero no era pasaje como este, calle no más, igual que ésta pero calle. Ahí vivía con mi marido y un hijo, que ahora tiene catorce. La vida allá con los vecinos era tranquila, no había problemas con nadie. De repente, si quería agua –porque allá el agua viene por horas, no es como acá- si te falta un balde de agua te lo dan, si te falta un palito de fósforo van y te lo dan. Es como zona roja, antes bailaba la gente, ahora no, es como... como La Legua así, venden droga y todo eso, empiezan a disparar al aire libre y muere cualquier gente. Entonces donde yo vivo es peligroso, porque ellos son de otro lado, ellos son de Barranca, yo soy de Trujillo.”<sup>24</sup>

Maribel trabaja en Chile como asesora del hogar puertas afuera, ya que también debe cuidar de sus hijos. Primero llegó a la Vega a lavar loza, su amiga Susana le ayudó a buscar trabajo como asesora del hogar, entre ellas existe una ayuda mutua. Susana le ayuda a cuidar a los niños cuando no está trabajando, ellos van a almorzar donde la vecina mientras Maribel trabaja.

En la actualidad sus dos trabajos se ubican cerca del metro Magallanes, donde está desde las nueve hasta las cuatro y media de la tarde; el segundo se ubica en Colón con Tobalaba, desde las nueve hasta las seis y media. Su marido trabaja en la construcción, igual que en Perú. Finalmente, el domingo es el único día que tiene realmente libre. Maribel no se relaciona mucho con sus vecinos, dice cerrar la puerta de su casa y disfrutar de la tranquilidad de ésta, además de pasar tiempo con sus hijos. La casa donde vive la comparte con su amiga Susana, quien también tiene una relación lejana con la gente del cité Echeverría.

Susana, inmigrante peruana, vivía con sus dos hijos y su esposo en Trujillo, cerca de sus hermanos. Ella no se relacionaba mucho con sus vecinos, tenía pocos amigos. Susana se define como una mujer de pocos amigos, en Chile con quien tiene una relación de amistad es con Maribel, con el resto de los vecinos solo saludos de cordialidad.

“Yo de primero, decidí venirme yo, porque una cuñada mía estaba acá y me contó, me entusiasmó y dije “me voy”, a probar suerte. Me vine a ver cómo era la situación aquí, dejé a mis hijos y dejé a mi esposo allá en Perú. Fue un poco triste, es triste separarse de la familia, pero la decisión estaba tomada. Y me vine, dejé a mis hijos con su papá y yo me vine. En Perú la mayor parte de las mujeres no trabaja, es el hombre el que trabaja. Aquí la vida es distinta, una mujer trabaja casi

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*

con los mismos derechos. En Perú el hombre es un poco mas... machista se puede decir, pero el hombre es el que trabaja y él es el que mantiene.”<sup>25</sup>

En Chile, Susana tenía unos amigos, quienes le permitieron llegar a la pieza que éstos arrendaban en Santiago. Era una pieza que se ubicaba en Maruri, después de eso Susana decide trabajar puertas adentro como asesora de hogar. Cuando pasaron unos cuatro, cinco años, Susana decide que es tiempo que su esposo viaje a Chile. Tiempo después, pudo traer a sus hijos a este país. En ese lapso, Susana conoce a Maribel y ésta le propone que arrienden en conjunto la casa del cité Echeverría.

“Ahora es distinto, yo ya no puedo trabajar puertas adentro, porque como uno ya tiene sus niños, esposo, tengo que trabajar puertas afuera. Mis hijos ya están estudiando, no terminan aún cuarto medio (...) Mi amiga arrendó esta casa y ella me pasó la pieza donde yo estoy viviendo. Ella paga el arriendo de la casa y me arrienda la pieza. Me siento bien aquí, en la pieza donde yo estoy nadie me molesta, ni yo molesto a nadie.”<sup>26</sup>

Sus hijos llevan más de ocho años viviendo en Chile, estudian en un liceo cerca del cité. Susana espera que puedan terminar su educación media, para que luego entren a la universidad. Cuando esto se cumpla, Susana emprenderá el viaje de retorno a Perú, quiere volver a su casa, aunque espera poder trabajar tal como lo hace aquí en Chile.

---

<sup>25</sup> Entrevista a Susana, realizada el año 2011.

<sup>26</sup> Ibid.

## Capítulo 8. ¿Cómo es mi barrio? Mapas cognitivos del cité Echeverría

En las entrevistas a los vecinos del cité Echeverría, se les pidió que dibujaran su barrio y su cité; en el caso de los inmigrantes, ellos debían dibujar el barrio en Perú. El dibujo realizado iba acompañado del relato de la persona entrevistada, de modo de explicitar el significado de su dibujo. A continuación, se exponen algunos de estos mapas cognitivos.

### Mapas cognitivos de vecinos chilenos

Uno de estos mapas cognitivos fue realizado por Carlos, uno de los vecinos chilenos más antiguos del cité. Se crió en el barrio, tuvo la oportunidad de ver quienes llegaban y se iban del cité Echeverría durante décadas. Carlos tiene 43 años, vive con su esposa, dos hijas y su madre en este cité. En el dibujo que realizó están los hitos que él considera más relevantes dentro del barrio, hitos que hablan de recuerdos tanto de su infancia como el presente.

Uno de los primeros lugares representado es el Liceo Ignacio Carrera Pinto, el cual antes de ser un establecimiento educacional, era una funeraria en la cual Carlos y sus amigos podían jugar. Los recuerdos de su niñez aparecen como si el presente los retuviera:

“Para mí, el recuerdo que trae –como te dije- era una funeraria, jugábamos ahí dentro. Lo que pasa es que ese liceo antes era chiquitito, eran como seis piezas en un local ahí en Dávila, que ahora no existe y de ahí se cambió para acá ese liceo (...) prácticamente toda la gente del barrio se fue a estudiar ahí. Jugábamos hartito en la funeraria y hacían las urnas ahí, ¡todo! Si era una fábrica. ¿Sabí lo que era jugar a la escondida ahí y al que le tocaba contar? (...) Atrás había puro pasto seco, de esos altos y jugábamos de noche... ¿sabí lo que costaba pillar a uno? El papá de Claudio nos dejaba jugar, hasta que a uno se le ocurrió meterse a una urna que estaba en exhibición, se escondió ahí con los zapatos sucios, la ensució y ahí ya no empezaron a parar la mano *pa'* jugar. El caballero tenía un reloj antiguo puesto ahí, en el patio, y jugando a la pelota lo quebró un amigo, le pegó un pelotazo y ahí nos cerraron la puerta.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Entrevista a Carlos González, realizada el año 2010.

**Ilustración 10: Mapa cognitivo donde se identifican las principales y más antiguas instituciones de la Chimba**



**Fuente: Carlos, chileno, 2010.**

Otro de los lugares importantes para Carlos es el Cementerio General, allí tiene varios recuerdos asociados a su juventud como cuando iba a estudiar al cementerio o a pasear junto a su familia. Más que un lugar de muerte, para Carlos es un lugar con una riqueza estética y de mucha tranquilidad. Es un lugar para disfrutar:

“Nosotros venimos a pasear al cementerio, lo tomamos como un paseo, de hecho, cuando yo era escolar, yo venía a estudiar al cementerio. Es que es tranquilo adentro, no te molesta nadie, hay asientos, uno se concentra más. Entonces para mí lo principal del barrio es el cementerio (...) para el terremoto del 85 esas paredes se vinieron abajo, los cajones estaban afuera (...) Por lo menos una vez al mes

venimos, vengo a sacar fotos, tengo fotos de casi todas las esculturas, hay unas esculturas espectaculares, muy lindas.”<sup>28</sup>

Parte de la infancia de Carlos transcurre entre sus idas a Cerro Blanco y al Gimnasio Venezuela. El cerro le recuerda los días en que se juntaba con sus amigos, para ir en busca de insectos. El gimnasio también recuerda los juegos con los amigos, cuando se juntaba a jugar a la pelota.

“Era el cerro hasta acá abajo no más, después ya lo enrejaron. Si vivía gente en unas cuevas que hay por ahí, por eso lo cerraron. Aquí era donde veníamos a jugar con mis amigos, veníamos a pillar arañas, veníamos todos con frascos y cuestiones a buscar bichos (...) Jugábamos a la pelota ahí en el Gimnasio Venezuela, ahí jugábamos hartito a la pelota. Este gimnasio da justo con mi casa atrás. La pared de la pieza mía, de al fondo, da con la pared final de este gimnasio. Este también es antiquísimo, es parte del barrio.”<sup>29</sup>

Para Carlos, Avenida la Paz es otros de los lugares importantes del barrio. En parte por el poco cambio que ha sufrido durante los años que él ha vivido en el barrio, pero también porque es la vía que lleva al cementerio, por donde han pasado los cortejos fúnebres de personajes públicos y relevantes.

“Aquí los más famosos han pasado por aquí (Avenida la Paz), nos ponemos ahí con las niñas, los primeros adelante. Me perdí el funeral de Víctor Jara, estuvo lindo. Tenemos fotos del funeral de Julio Martínez, el del carabinero también, el del Gato Alquinta, el de la Gladys Marín.”<sup>30</sup>

Esta avenida, además, es donde se encuentra el Gimnasio Venezuela. Es una vía por donde Carlos ha transitado toda su vida, donde distintos afectos se mezclan en ese recordar, sus viejos amigos que ya han dejado el cité Echeverría, los juegos en los que participaba, las idas al cementerio y quizás cuántos recuerdo más.

El segundo croquis lo realiza don Jorge, quien vive en la casa que compraron sus abuelos en el cité Echeverría. Jorge conoce a la mayoría de los vecinos, aunque no se relaciona mucho con ellos. A pesar de ello tiene varios recuerdos de las actividades que antes hacían en conjunto y también de las transformaciones que ha tenido el cité.

En su croquis Jorge destaca las principales vías cercanas al cité Echeverría, es decir, Avenida Independencia, Avenida la Paz, Residencial y Echeverría. A diferencia de Carlos, Jorge no destaca los recuerdos de su infancia en el barrio, pues la vivió más bien en

---

<sup>28</sup> Íbid.

<sup>29</sup> Íbid.

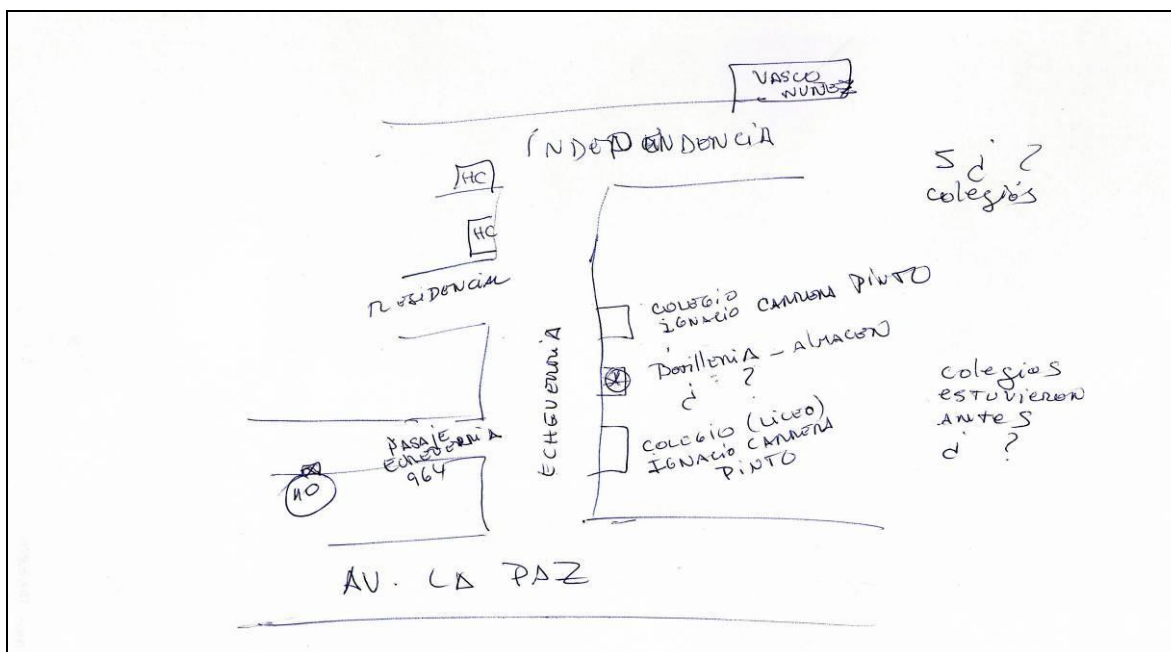
<sup>30</sup> Íbid.

solitario que compartiendo con los demás niños. Sin embargo, recuerda bien sus recorridos en bicicleta desde el cité hasta Lampa o Quilicura.

“Cuando salía en bicicleta, agarraba la bicicleta como tres, cuatro de la tarde y andaba en bicicleta como hasta las nueve de la noche. Andaba por ese lado de Quilicura, Lampa, me acuerdo que era puro potrero, lo que ahora es la autopista norte. Me iba hasta el fondo, me demoraba como dos horas, de vuelta me eché como cuatro. Eso son los mejores recuerdos. Y en la mañana me levantaba y me iba a jugar tenis, tomaba la micro o me iba en bicicleta. Recorrí casi todo Santiago en bicicleta. Aparte que en la mañana después cuando salía del liceo, me iba a trabajar en bicicleta.”<sup>31</sup>

Jorge elaboró este mapa cognitivo de su barrio, más que en base a recuerdos, él quiso destacar los cambios errados de su barrio. En el dibujo marcó los cinco establecimiento educacionales que rodean al cité Echeverría, entre esos el colegio Ignacio Carrera Pinto, que está frente al cité y el Instituto Bernardo O’Higgins. Jorge se pregunta, por qué hay botillerías cerca de los colegios, si éstos últimos estaban establecidos antes que las botillerías.

**Ilustración 11: Mapa cognitivo donde el entrevistado destaca su barrio en Santiago. Identifica establecimientos educacionales y el problema que observa con las botillerías cercanas a estos establecimientos**



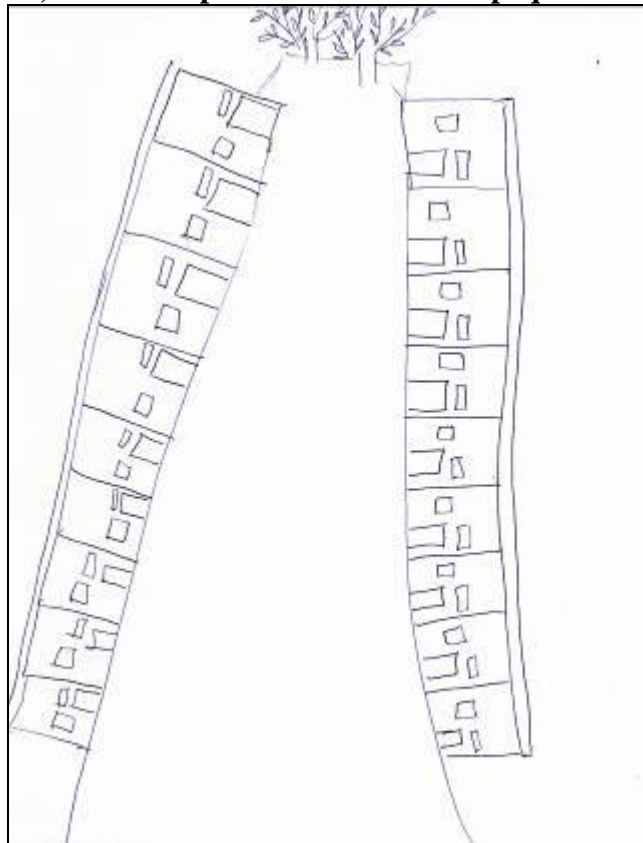
**Fuente: Jorge, chileno, 2010.**

<sup>31</sup> Entrevista a Jorge, realizada el año 2010.

Nora es dueña de casa y esposa de Jorge. Es común que, al pasar cerca de su casa en el cité Echeverría, uno sienta música árabe a un volumen bastante elevado. Sus abuelos eran de Egipto, llegaron a Chile hace ya décadas, aquí comenzaron una nueva vida. Nora no quiere perder sus raíces, por lo que la mayor parte de tiempo escucha ritmos que recuerdan los orígenes de su familia. Su vida transcurre mayormente en el cité, cuidando a sus hijos, conversando con algunas vecinas, compartiendo con los niños mientras juegan a lo largo del cité. Nora conoce a gran parte de la gente, si bien no es amiga de todos, tiene una relación cordial con chilenos e inmigrantes.

“Mi barrio en Santiago... va a quedar medio chueco (risas). Bueno, todas las casas son iguales, al final el árbol, no sé cómo dibujarlo. Yo hice el pasaje, no se me ocurre otra cosa. Yo paso aquí, hago mis cosas afuera y después vuelvo, me quedo con mis hijos aquí, a veces salimos, pero pasamos más tiempo en la casa.”<sup>32</sup>

**Ilustración 12: Mapa cognitivo del barrio en Santiago. Dibuja sólo su cité con el patio trasero, donde era posible encontrar un pequeño arbusto**



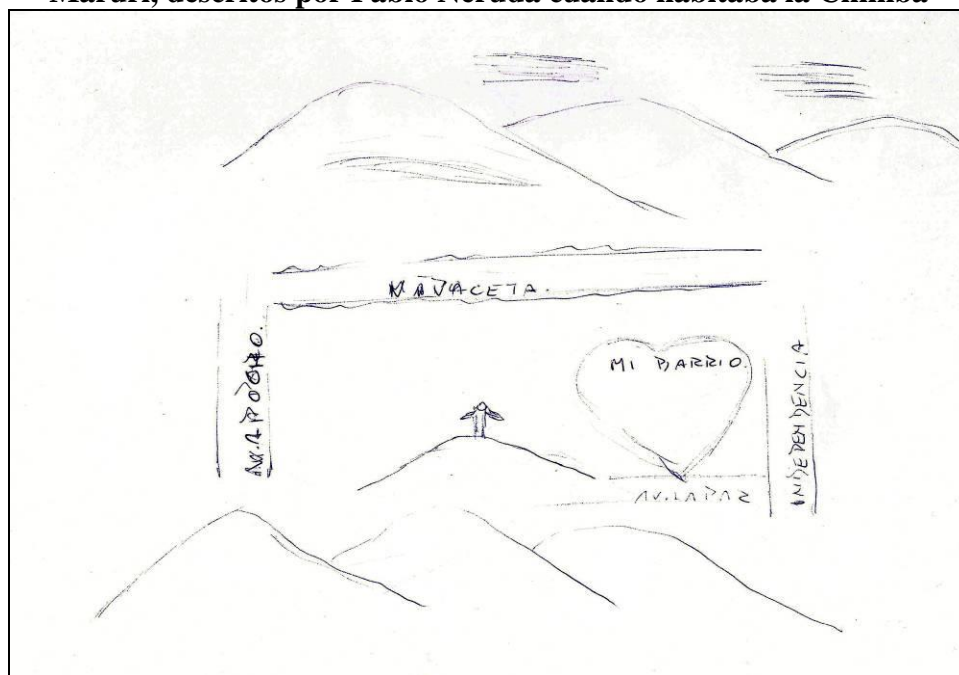
**Fuente: Nora, chilena, 2010.**

<sup>32</sup> Entrevista a Nora, realizada el año 2010.

Patricia es de las vecinas más antiguas que van quedando, llegó hace 26 años al cité Echeverría. Ella tuvo contacto con la mayoría de los adultos mayores que se han ido o han muerto; fueron ellos quienes le contaron sobre el cité y su historia. Los años viviendo en este lugar le han permitido observar los cambios en el cité durante estos 26 años. Patricia es una persona que admira profundamente su barrio y que no lo dejaría por nada.

“Aquí está la cordillera de Los Andes, la cordillera de La Costa, el río Mapocho y aquí estaría mi barrio, que lo haría así, me ha dado harto mi barrio, he sido feliz en mi barrio. Aquí, los *arreboles* de Maruri, como decía Neruda, que vivió por aquí. Aquí es impresionante, tú sales en un rato más y vas a ver el cielo rojo, hace unas manchas así rojas y eso a él lo inspiró, le llamaba la atención. Aquí está el San Cristóbal con la virgencita. Yo te muestro el sitio donde está mi barrio, lo que yo admiro de mi barrio.”<sup>33</sup>

**Ilustración 13: Mapa cognitivo del barrio. El achurado representa los arreboles de Maruri, descritos por Pablo Neruda cuando habitaba la Chimba**



**Fuente: Patricia, chilena, 2011.**

### **Inmigrantes peruanos y su barrio en Chile**

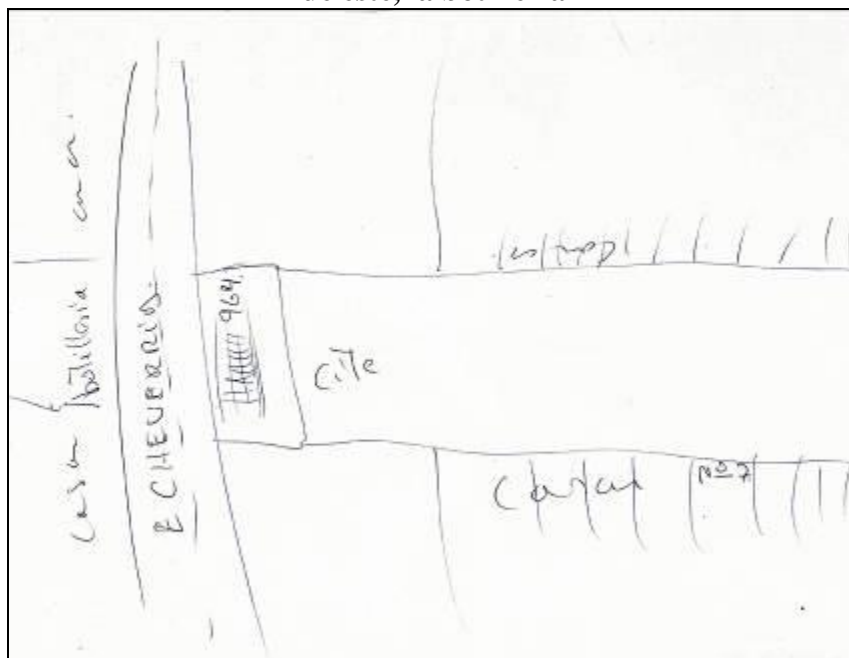
Los inmigrantes peruanos que entrevisté, también hicieron mapas cognitivos de su barrio en Santiago. Lady es una joven peruana de 27 años que llegó desde Trujillo a Santiago en busca de un mejor futuro, siguiendo la idea de su difunto padre. Ella se vino a Chile a estudiar alguna carrera técnica o universitaria, lo que finalmente no pudo realizar.

<sup>33</sup> Entrevista a Patricia, chilena, realizada el año 2011.

Actualmente se desempeña como asesora del hogar, aprendió de su hermana y ella le ayudó a encontrar trabajo. En los días libres, cuando no debe ir a trabajar, Lady se queda en su casa compartiendo con su hijo, su marido y la familia de éste, ya que viven todos juntos en la misma casa. La convivencia en la casa no ha sido fácil, ya que hay fuertes peleas con su esposo, con cierto grado de violencia que ella no especificó. Además, debía soportar las continuas fiestas de su suegro, donde se bebía alcohol más de la cuenta. Esto, según Lady, ha cambiado con la llegada de su hijo, donde estas conductas se moderaron.

“Mi barrio en Santiago... un cité con muchas casas (risas). A ver cómo le hago, una pista, que sería Echeverría. Casas, se supone que hay casas al frente, mas casas, al frente tenemos la botillería, al frente de la botillería vivimos nosotros, está la reja, es el cité... 964. Aquí está el espacio grande, por donde entramos y mas casas. Yo vivo en la casa número siete, la casa de Lady”<sup>34</sup>

**Ilustración 14: Mapa cognitivo del barrio en Chile, identifica su casa en el cité y fuera de éste, la botillería**



**Fuente: Lady, peruana, 2011.**

Don Luís es también un vecino peruano, se desempeña actualmente como lustrabotas. Don Luís se vino de Chiclayo a Chile con su mujer, dejó a sus hijos en Perú y cuando tuvo un sueldo que le permitía arrendar y establecerse, comenzó a traer a sus hijos. En un primer momento, Luís trabajó como nochero, cuidando construcciones. En ese tiempo debía dormir en su lugar de trabajo. Luego, comenzó a trabajar como obrero de la construcción,

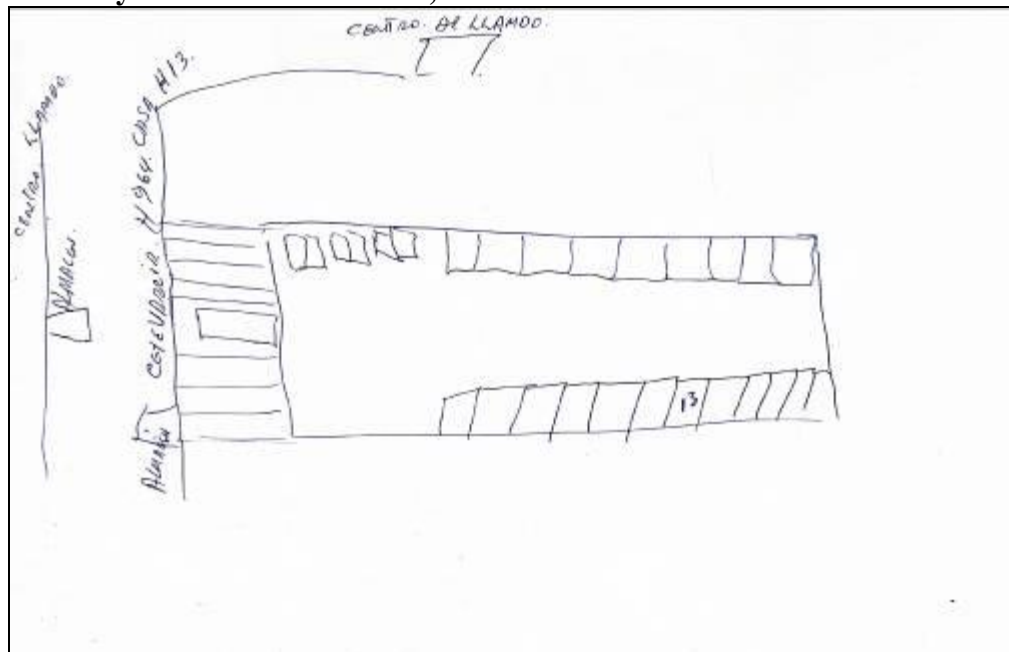
<sup>34</sup> Entrevista a Lady, realizada el año 2011.

donde conoció a otros peruanos con quienes compartía y se ayudaban mutuamente. Tras terminar con su oficio de obrero, comenzó como lustrabotas. Luís recorre todo Patronato en busca de clientes, sale temprano por la mañana, vuelve a comer algo por la tarde al cité Echeverría y parte nuevamente a trabajar, para desplazarse por San Antonio y otros lugares del centro de Santiago.

Luís actualmente vive con sus hijos, su nieto y su esposa en una pieza de la casa número trece. Alrededor de seis personas viven en una pieza, deben compartir baño, cocina y una sala de estar con el resto de los arrendatarios. Es poco lo que Luís pasa en el cité, no así sus hijos, quienes tienen amigos allí con quienes comparten y se invitan a las casas a jugar.

“Mi barrio... mi barrio este, este pasaje. Principalmente acá en la entrada es una reja de hierro ¿cierto? Con una puerta pequeña, acá hay tres tachos de basura y este es el pasaje. Aquí vienen las casas...no sé bien cuántas habrán, casi no tengo amistad con todos, con algunos no más y tendré unos 6 ó 7, después el resto no. Vamos a suponer que yo vivo aquí, en el número trece. Y acá afuera que están los almacenes, acá hay internet, aquí a la vuelta tenemos un centro de llamados, acá a la vuelta hay otro centro de llamados, ahí nos comunicamos con la familia. Acá hay almacenes y eso no más. Este es el pasaje Echeverría. Este es mi barrio.”<sup>35</sup>

**Ilustración 15: Mapa cognitivo del barrio en Chile. Reconoce su casa, dos almacenes cercanos al cité y el centro de llamados, donde se comunica con su familia en Perú**



**Fuente: Luís, peruano, 2011.**

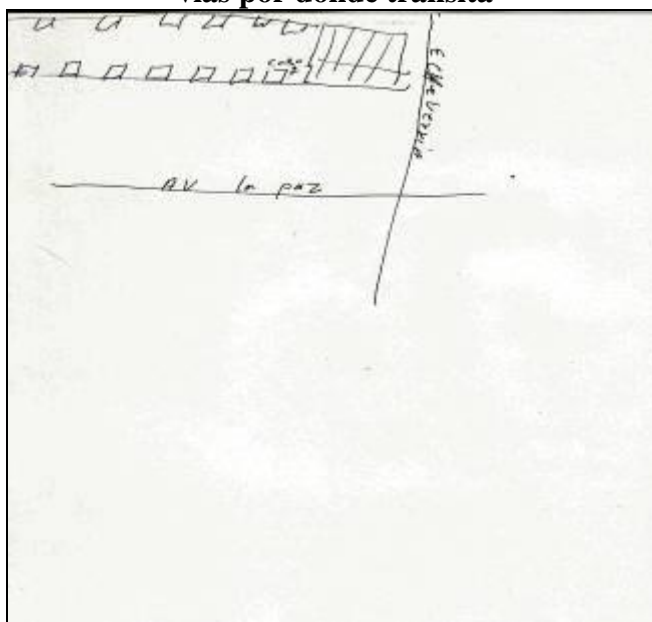
<sup>35</sup> Entrevista a Luís, realizada el año 2011.

Susana llegó hace doce años de Perú, desde Trujillo partió rumbo a Chile. En Trujillo vivía cerca de sus hermanos, era dueña de casa, situación que no le agradaba. Define Perú como una sociedad machista donde es mal visto que la mujer trabaje de forma independiente. Es por ello que establecerse en Chile lo percibe como un cambio positivo que le permitió trabajar fuera de su casa, sin escuchar quejas por parte de su marido. Susana, se define a sí misma como una mujer de pocos amigos, tanto en Perú como en Chile; no se relaciona con los vecinos del cité más que lo justo y necesario. Ella comparte la casa con una amiga, Maribel, quien vive allí con sus hijos y su esposo. Ella es de las pocas personas en las que Susana confía y comparte, entre las dos familias se cuidan y se ayudan.

El trabajo que Susana desempeña en Chile es de asesora del hogar y su marido lava autos en una empresa. Ella intenta compatibilizar el tiempo entre su trabajo y sus hijos. Cuando llega a su casa intenta descansar y rara vez se le ve conversar con sus vecinos, como al resto de sus vecinas peruanas.

“Mi barrio aquí en Chile, el condominio este, veamos unas rejas, el portón que ese el grande, portón grande, la parte de adentro llena de casitas, hay muchas. Lleno de casitas, aquí en la primera estamos nosotras, casa dos. La avenida grande que esta, Echeverría, la otra grande Avenida la Paz. Esta es Independencia (indicando dónde está, sin dibujar la avenida), yo ando mas por ahí, por Avenida la Paz.”<sup>36</sup>

**Ilustración 16: Mapa cognitivo del barrio en Santiago. Dibuja parte del cité y las dos vías por donde transita**



**Fuente: Susana, peruana, 2011.**

<sup>36</sup> Entrevista a Susana, realizada el año 2011.

Entre los mapas cognitivos de chilenos y peruanos se aprecian diferencias significativas. En el caso de los chilenos, el cité es representado en relación a un contexto donde el orden institucional se reconoce claramente: instituciones educacionales, el cementerio, iglesias, el Hipódromo. De cierta manera tienen una mirada afectiva sobre su barrio, pero también global y del contexto que los rodea. Si bien se destacan aquellos lugares que frecuentan cotidianamente para ir a comer o jugar; también aparecen otros espacios públicos de frecuentación masiva. En este sentido, el cité Echeverría se lo representa como un espacio que conecta con el resto de los hitos importantes que caracterizan su ciudad y su comuna. Vivir en el cité Echeverría es también (con) vivir con la historia y su institucionalidad pública. El mapa cognitivo de los chilenos tiene ese doble juego, cotidianidad, pero también una profundidad histórica que enmarca su existencia en el barrio. Tal como señaláramos en los antecedentes, vivir en las comunas de la histórica Chimba, es aún posibilidad de conectividad y de acceso a la vida urbana.

En el caso de los inmigrantes, en cambio, el mapa cognitivo representa principalmente sus prácticas y gestiones cotidianas asociadas a la sobrevivencia, el trabajo y el deambular por el barrio. Es así como se representa la botillería, el centro de llamado y algunas calles que se transitan cuando van y vienen de su trabajo. En estos mapas lo institucional se pierde y se da paso a la experiencia personal y a las oportunidades laborales como elementos relevantes del barrio. El cité Echeverría emerge como el espacio de cobijo y operación para el inmigrante, el principal eje para el desarrollo de sus prácticas cotidianas. Estos mapas, sin embargo, difieren con respecto a los mapas cognitivos que realizaron de sus barrios en Perú. En éstos, cada elemento que conforma el barrio es cargado – más que de funcionalidad como en el caso de La Chimba -, de afecto, añoranza y de sentido de pertenencia.

**Ilustración 17: Mapa cognitivo del barrio en Perú. Muestra detalles de su casa, rodeada de la naturaleza y de los animales que acompañaban su vida cotidiana**



**Fuente: Dina, peruana, 2010.**

Si bien, como diría Korzybski (1958), *El mapa no es el territorio*, la palabra no es el objeto y el dibujo no es el barrio en sí; lo cierto es que estos dibujos o croquis permiten dar cuenta de los límites del barrio que los propios habitantes significan; de los lugares que se desean destacar y de los afectos (expresados en cuidadosos dibujos) que se posee por ciertos hitos del barrio. En este sentido, el mapa cognitivo ayuda a ordenar los lugares que adquieren significado, que no aparecen en la conversación, pero que el sujeto conoce e identifica dentro del territorio que le es familiar, su barrio. En síntesis, estos croquis nos confirman que vivir en La Chimba o las actuales comunas de Independencia y Recoleta, es aún posibilidad de sentirse parte de la ciudad, de sus servicios, de sus oportunidades laborales; pero sobre todo - para el inmigrante y el habitante local - posibilidad de vinculación y conexión con el resto de la sociedad y el mundo.

## Capítulo 9. El orden de lo cotidiano

La primera vez que llegué al cité Echeverría, observando si podía realizar mi investigación, fue una mañana soleada de invierno. A lo lejos, a quien primero vi, en las casas cercanas a la puerta de entrada al cité, fue a la señora María. Estaba barriendo la entrada de su casa. Me acerqué a hablar con ella, poco o nada sabía del pasaje a pesar de los años que llevaba viviendo allí. Mujer de pocas palabras, ella no se relaciona mayormente con sus vecinos, lo justo y necesario, un saludo solamente, algo de cordialidad.

El cité parecía vacío, el zaguán de cada casa permanecía cerrado por puertas de madera de gran grosor. Aunque originalmente todas las casas poseían estas puertas, algunas las han cambiado por portones de metal. Recorrí el cité hasta el final, hasta llegar al pequeño patio trasero, donde sólo hay un árbol, enredaderas y ramas secas, algunos palos de madera viejos arrumbados contra la pared, de los cuales a veces cuelga una bolsa de plástico con basura.

Al llegar el mediodía aquellas puertas de madera se abren, el olor de las comidas que se preparan comienza a ser notorio, algunos niños empiezan a llegar del jardín infantil, las mujeres van a comprar, el cartero llega en su bicicleta para entregar la correspondencia. En un par de horas más los sonidos de los televisores se perciben en el exterior, junto con el ruido de los platos y algunas conversaciones. Algunos habitantes se mueven a un ritmo veloz, pero casi imperceptible en la tranquilidad del cité.

“Llego como a las ocho y media del trabajo, a esa hora llego y lavo, hago la mamadera, hago el aseo, hago mi pieza, barro, hago todo. En la mañana yo dejo hecho, el baño, la cocina, pero los niños están todo el día, que usan una cosa, usan otra. Entonces todo eso, yo arreglo no mas así la cama, porque el día que lo hago es el martes y el jueves, aspirar, todo, todo, paso lustra muebles. Esos son los días que salgo temprano, como ahora, tengo un rato de relajo, que me siento y puedo estar con mi niñita. Después no se puede, porque tengo que preparar la comida para mi marido que llega de trabajar. Tengo que dejar lista la ropa para el otro de día del colegio, colaciones, todo eso.”<sup>37</sup>

Cerca de las cuatro de la tarde los niños comienzan a llegar del colegio, unos cuatro se dirigen al cité, mientras yo camino en el pasaje y veo que Alexis, el hijo de 3 años de Pamela -inmigrante peruana- se encuentra afuera jugando con su bicicleta. Alexis aún no sabe hablar bien, al ver mi presencia me reconoce y me sigue a la casa de Paola, a quien debo entrevistar.

---

<sup>37</sup> Entrevista a Maribel, realizada el año 2011.

Al llegar a la casa de Paola, llegan también sus hijos del colegio, quienes abren la puerta de la casa y llaman a su madre. Entonces Alexis entra como si fuese su hogar, pronto sale Pamela a ver a su hijo y éste se esconde de su madre en la casa de Paola. Pamela le pide a uno de los hijos de Paola que saque a su hijo de la casa, ella espera en la puerta. El hijo de Paola toma por los brazos a Alexis y se lo entrega a su madre. Mientras esto sucede, un niño espera al hijo de Paola para ir a jugar a la pelota en una cancha cercana al cité. Junto a Pamela y Alexis, camina el hijo de Paola con su amigo, los cuatro se desplazan bromeando sobre la polera del hijo de Pamela, “*tía, el Ale parece avispon*”, a lo que Pamela responde con una risa. Estas relaciones de cordialidad difieren algo de lo que señalan las entrevistas. En el relato se habla de una relación más fría de lo que sucede en lo cotidiano. Aunque los vecinos chilenos enfatizan en la distancia con respecto a sus vecinos peruanos, en la práctica se relacionan con ellos más de lo que uno podría imaginar. Se conocen, a veces se ayudan. La espacialidad del cité beneficia en esto, pues impone una relación cara a cara, de entrecruce de miradas y de proximidad de los cuerpos.

Rosa, relata su relación con los vecinos y recuerda algunos roces que tuvo con su vecina Leonor, quien arrienda la casa que está al frente de su hogar. Para ella, forman problemas del pasado. Reconoce que la señora Leonor ha cambiado su forma de ser y de vivir en el cité. La señora Rosa dice no relacionarse mucho con sus vecinos, lo justo y necesario, sin embargo, lo cierto es que conoce a gran parte de la gente que allí vive.

“En realidad aquí se lleva bien la gente, en general, por lo que yo sé. Se llevan bien. Hay mucho peruano ahora, la mayoría aquí es peruano... aaah ¡olvídese! Entonces uno “buenos días”, “buenas tardes”, “buenas noches”, ¡hola y chao! Al menos yo, no he sido nunca comadrera, no me gusta ¡yo soy de casa! Pero en general, no sé, a veces se sabe que ha habido tremendas peloterías, que han venido los carabineros, pero me lo han contado, yo no lo he visto, pero yo sé que ha sucedido. Ella ha visto ese tipo de cosas (indicando a la nuera que estaba con nosotras en el living), porque ella tiene más acceso a la calle, al salir a comprar. Entonces ella ve más que yo en ese aspecto, pero de lo antiguo... no ve que yo soy una vieja ¡antigua! (risas).”<sup>38</sup>

### **Significado y transformaciones de las prácticas en el espacio**

Tanto Carlos, Jacqueline y Patricia recuerdan cuando comenzaron a llegar peruanos al cité; y el inicio de discusiones y problemas con estos nuevos vecinos. Sin embargo, todos reconocen que aun cuando estos vecinos desconocen las prácticas habituales del cité, con el tiempo – producto de las disputas, de los mensajes, de la sociabilidad – han logrado adaptarse lentamente a los estilos de vida del vecindario. El habitus, nos recuerda Bourdieu, no se adquiere ni se aprende fácilmente. Por el contrario, el habitus, constituye uno de los aspectos estructurante de los estilos de vida. Los siguientes relatos, son un buen ejemplo de

---

<sup>38</sup> Entrevista a Rosa, realizada el año 2010.

disputas entre habitus que no dialogan ni se encuentran, pero que producto de la sociabilidad y el encuentro cotidiano, logran ajustarse en ciertos aspectos básicos, permitiendo así compartir los espacios comunes del cité.

“Antes era pura pelea, casi piluchos afuera tomando cerveza y yo de a uno los he ido parado, si varios problemas aquí. O sea, uno lo ha ido parando, antes era una locura, antes apenas se podía pasar por el pasaje, porque estaban todos afuera tomando. Entonces era una locura, una pesadez. Cuando recién empezaron a llegar (los peruanos), hasta hace unos dos años atrás... yo les decía “oye anda a colocarte camisa ¿cómo *estay* así?”. Por suerte no son muy atrevidos, aparte los más viejos llevan más de siete años, ya se hicieron parte de la comunidad, y saben las reglas.”<sup>39</sup>

“Lo que pasa es que, te digo, nosotros no tenemos problemas con ellos, ni mi hijo tiene problemas con ellos, pero es que la gente que llegó del Perú en esos tiempos, es gente tan sin cultura, traían lo peorcito de la gente que vivía en la sierra. Entonces para ellos... no sé, se impresionaban con un parque, parque Los Reyes, con el metro. Ellos viven en la sierra donde no hay nada ¿*cachai*? No hay alcantarillado, no hay ni una cuestión, es como muy salvaje todavía y si llegaba a haber un teléfono, era un teléfono para todo el pueblo. Entonces se iban a la plaza, ahí el día domingo a esperar los llamados. A mí me contaban las mamás de las compañeras de mi hijo, que eran de allá. La Berta, vivía en un pasaje, ella era compañera de mi hija, era porrita, porrita, que ya no hallaba que hacer la mamá – Luz se llamaba la mamá- ella se hizo como amiga mía, ella venía para acá, porque venía a preguntarle las tareas a mi hijo, la dejaba a la niña aquí para que el Alberto le enseñara poco menos, para que no llegara tan nula al otro día al colegio. Esa era la cosa, venía gente muy sin cultura, entonces ahí venían los choques, de que eran sucios, bruscos, muy peleadores ¿*cachai*? Además, ellos son muy buenos para tomar y se pierden, se les acaba todo la poca cultura que tienen al instante, se curan hasta perderse, hasta quedar botados en el suelo y las mujeres los acompañan mucho a tomar y todas esas cuestiones y son terriblemente celosas y se agarran con los gallos, se pelean. Es terrible, aquí hubieras visto las cosas que se ven, escándalos y una no está acostumbrada a eso. Yo creo que unos 12 años, 10 años, empezaron a llegar, pero así lleno. Uno de los más antiguos de los peruanos sería el Carlos, que está ahí ahora y la indiecita (risas) le tengo una mala a esa mujer, tan pesada. Es que ¿sabes lo que pasa? es que esta gente vive en torno al dinero, son tan ambiciosos así, tan... como te dijera yo, que han tenido muchas carencias por allá, no sé, entonces aquí vienen a adquirir dinero, dinero, que sé yo, para después llegar allá y ser millonarios, para demostrarle a la gente allá que aquí si *poh*, se puede hacer plata. La tipa vende hasta cervezas ilegalmente aquí *poh*,

---

<sup>39</sup> Entrevista a Carlos, realizada en el año 2010

dentro del pasaje, hace polladas. Hubieras visto cuando llegó, era una indiecita así no más, pero ahora está parada, antipática, es una *galla* que hace cosas ilegales, porque curan a los gallos, después salen por aquí peleando. Una vez uno de los tipos, oh si nos han pasado tantas cosas, meando a las tres de la tarde, orinando aquí afuera en el pasaje, por ahí en los postes ¡uh, lo echaron! *Pa´* que te cuento, si los niños juegan aquí, estar viendo esas cosas, salen de la casa así sin camisa, a dorso pelado como si estuviéramos en la selva, no sé qué creerán.”<sup>40</sup>

“Es que son tan como ordinarios, o sea es otro ambiente, como desagradable, que estén tomando ahí así, o sea son alegres, pero no se es como desagradable, la bulla y que *“venga a tomar”*. Está bien, los chilenos toman, pero no hasta quedar botados en el suelo. Tú los ves a fin de año y están todos tirados ahí después y las peleas, que si la pareja miró a un peruano, te tiran la botella. Al comienzo era así, ahora ya saben las reglas de acá. Están más tranquilos, porque nosotros cosa que vemos *“ya, eso no se hace, hay que respetar”*, eso era al principio, dos o tres casas, pero te tomaban afuera sin camisa, se ponían a pelear, pero ahora ya no es eso, cambió completamente, pero igual, es como el ambiente, de ver a esta gente es desagradable. Igual de repente orinan afuera y nosotros *“¿no tienen baño estos indios?”* no les enseñan que hay que ir al baño a la casa, no afuera. La otra vez, a esta hora, venía con mi hija y había uno orinando en los basureros. La otra vez me puse pelear con dos, porque estaban haciendo *pichi* en la entrada, en la muralla, ahí estaban y yo *“cochinos tal por cual ¿no teni casa? No vez que voy pasando con la niña”* si era a las 3, 4 de la tarde. Me dio rabia, cómo si está ahí mismo la casa, no van al baño. Esas cosas molestan. Se ve cada gente, que uno ya no sabe quien vive acá o quien viene de visita, porque te llenan una casa de gente. Esta parte del barrio aun está tranquila, en otros lados se sienten balazos, aquí no y cualquier cosa que te moleste le vas a decir no más a las personas *“ya seño”* y se callan y listo (risas), *“no somos seños, somos señoras”* (risas) *“yo no soy seño, soy señora y soy chilena”*. Con mi amiga a veces los empezamos a molestar *“¡que estay haciendo pichi, que soy cochino!”* le gritamos en la noche *“¡anda a hacer pichi a tu casa!”*, pero eso, nada más.”<sup>41</sup>

### **El espacio y la norma en el cité Echeverría**

Un aspecto importante y problemático en la relación del día a día en el cité es la higiene. La higiene constituye una vara o principio de distinción que permite saber quién es quién; y con quién corresponde o no relacionarse al interior del cité. En general, se trata de mantener el orden en el cité, la basura en su lugar, el suelo limpio, el patio trasero ordenado, pero esto no siempre se cumple y es ahí donde surgen ciertos conflictos que enfrentan a los nuevos vecinos –en general inmigrantes peruanos– con los antiguos vecinos. En términos generales,

---

<sup>40</sup> Entrevista a Patricia, realizada el año 2011.

<sup>41</sup> Entrevista a Jacquelin, realizada el año 2010.

son sin embargo, los vecinos chilenos los que más insisten en la manutención del lugar y estos principios de higiene. Cotidianamente ellos insisten, educan y buscan las maneras de controlar y normar a estos nuevos vecinos, que en términos generales, no siempre comparten los principios de higiene de los antiguos habitantes. Lo cierto es que el respeto a las normas básicas de higiene, para los vecinos chilenos, es un principio de distinción, de resguardo de una cierta calidad y estilo de vida con el cual no están dispuestos a transar frente a sus vecinos peruanos. Los siguientes relatos expresan bien el desgaste y las innumerables gestiones que ellos realizan con objeto de resguardar dichos principios.

“Entonces se empezó a poner cartelitos ahí, que hicieran el aseo. La gente botaba la basura, no estaban esas cuestiones que están ahí ahora para la basura, así que llegaban... había así un montón de basura, a veces no se podía salir de aquí para la esquina de basura que estaba ahí, había que salir al medio de la calle. Hasta que se hizo los trámites para que pusieran esos contenedores de basura, que ahora menos mal están. Pusieron dos, después pusieron otro, el otro se lo robaron, quedaron dos y ahora parece que pusieron otro, hay tres. Ahora que están los peruanos ha sido más el desaseo, más que antes, pero ya están aprendiendo, porque aquí con los peruanos ha habido mucho desaseo. Por ejemplo, en cierta oportunidad, pusieron unas bancas así, allá al frente, porque al frente está lleno de peruanos -mire hubo un tiempo que allí vivirían como unas 15 personas, yo decía cómo duermen estos... ¡colgados! Porque acostado así no caben- unas bancas, su brasero grande, su asador, su carne, estaban haciendo un asado, todos sentados ahí hombre y mujeres, tomando pilsener, la botaban al suelo, los tipos se orinaba afuera, ahí en un rincón, hasta que un día me dio tanta rabia y salí... los reté, dije yo “¡qué se han imaginado ustedes que vienen hacer esto aquí, miren cómo tienen aquí!” los reté yo “¡estas cosas de asados se hacen dentro de la casa, no afuera, esto es de uso público, ustedes hagan los asados adentro!” se entraron todos, hasta el asado, todo *pa'entro* y las mujeres, las señoras, salieron a baldear afuera, “¡ahora cómo es eso, no tienen baño en la casa!” les dije “que vienen a hacer sus necesidades afuera”, yo los reté, hace tiempo ya eso, pero ahora está mejor la cosa, creo yo, está mejor. Me saludan muy atentos, yo no tengo quejas contra los peruanos, le voy a decir, aparte de que antes eran muy descuidados. Ella ha tenido problemas también con los peruanos (indicando a su nuera), porque ella tiene dos niñas y los tipos se ponen a orinar, entonces no puede ser esas cosas, menos mal que ella les ha parado el carro, según lo que me ha dicho...”<sup>42</sup>

“Es molesto *¿cachai?* a mí, fíjate que me dejaron de visitar muchas amigas, yo creo que les da miedo entrar al pasaje, a muchos les da miedo entrar al pasaje, se ve sucio el pasaje, ni comparado con antes, porque pucha, podían estar sin pintar las casas, pero la vereda impecable *poh*, porque aquí todos nos preocupábamos,

---

<sup>42</sup> Entrevista a Rosa, realizada el año 2011.

todos salíamos a barrer nuestros pedazos, porque era costumbre, como algo... parte del aseo de tu casa, porque si tu limpias aquí adentro, obvio que también tienes que limpiar afuera. Entonces eso era como obvio para nosotros ¿te fijas? Pero ahora yo lo hago y ¿quién viene a ensuciarme aquí? Es más, si tu les dices algo son veleidosos, porque más encima lo hacen con pica y vienen y te tiran mugre aquí. El otro día me agarré con un pendejo de ahí por eso. Da vergüenza, porque la basura llegan y la tiran afuera a cualquier hora, no hay un orden; antes no, porque antes nosotros proponíamos “vamos a botar la basura todas las noches”, no importa que en la noche estuvieran los tarros llenos, porque a las 8 pasaba el camión y se llevaba todo eso y si tu tirabas basura durante el día, tirabas, pero basura chica que no llegara a los tarros hasta arriba y tampoco tirar escombros, pero esta cuestión ya no sé qué parece. Yo te digo que ya no vienen mis amigas, mis amigos y cuando vienen en auto, me llaman por teléfono para que yo salga, porque ya les da lata dejar los autos allá afuera, porque les han robado. A lo mejor antes los peruanos eran bastante inofensivos, porque era gente que necesitaba arreglar su situación y todas sus cosas, pero ahora... ahora realmente hay malandras, mucha delincuencia. Yo nunca más pasé por la calle, por ahí por Juárez, me da miedo.”<sup>43</sup>

Este relato permite comprender que aquellos lugares del barrio donde la mixtura y el diálogo entre peruanos y locales parecen haber desaparecido, rápidamente se transforman en territorios temidos y evitados. El miedo se asocia a la imposibilidad de reconocerse en el barrio, en sus prácticas y en sus marcas. Cuando ello ocurre, surgen las fronteras internas al barrio, y prontamente la segregación en su interior.

Sin embargo, no siempre existe una percepción negativa respecto a los vecinos peruanos. La señora Rosa destaca la cordialidad, la solidaridad y la preocupación por ayudar a otros inmigrantes. Este reconocimiento nace de la mano de la experiencia cotidiana, de pequeñas prácticas y detalles que construyen códigos de sociabilidad, de vecindad. Sin embargo, la xenofobia, la evidencia que se comparte con vecinos mestizos o indígenas, no se olvida:

“Yo no tengo –actualmente- nada con los peruanos, ciertas cositas así, que creo que todos los chilenos tenemos una cosita así en contra de los peruanos. Pero a mí me han ayudado en cierta forma, porque yo hay veces que salgo a comprar con un bolso y ni me los puedo a veces... Y me vengo para acá y no falta el peruano o una señora peruana, me lo vienen a dejar aquí mismo, me toman del brazo, me traen, en ese sentido yo soy bien agradecida, porque en la vida hay que ser agradecido. Porque cualquiera me puede traer, cualquiera puede venir a visarle a ella o a mi hijo “la señora Rosita se cayó en la calle”, yo sé que lo van a hacer, porque han tenido bastante voluntad conmigo. Entonces yo no puedo estar contra

---

<sup>43</sup> Entrevista a Patricia, realizada el año 2011.

una persona que me hace un bien a mí ¿no es cierto? Por muy peruano que sea, por muy indio que sea. Entonces es mejor arrear, como hay un dicho, es mejor arrear que llevar la carga, es un dicho muy antiguo. Arrear es dejarse llevar y no irse con todos en contra, es peor, es mejor ceder un poco en la vida, pero con inteligencia, con inteligencia... ¡hasta por ahí no más! Entonces yo considero que la mayoría de los chilenos no queremos a los peruanos, yo he conversado y he llegado a este tema, no quieren a los peruanos, yo creo que los peruanos tampoco nos quieren a nosotros, estos se muestran agradecidos aquí porque les estamos dando pega. Esta gente del frente, por ejemplo, unos tremendos televisores que apenas se los pueden, yo creo que tienen más que nosotros, esta gente, porque en su país no lo tienen. La situación económica del Perú deja bastante que desear pues, entonces se vienen para acá y acá esta la papa para ellos ¡claro! Aquí los peruanos que están, no en esta puerta, en la otra, había un matrimonio muy dije peruano, pero ella parecía chilena, muy buena mocita, blanquita, muy gente y él era más morenito y no era *na'* de feo, se hizo amigo de Carlos de mi hijo y están en Estados Unidos ahora. Él le compró una máquina de coser, le pagó un curso a la señora de moda y ella empezó a cocer la señora y muy de su casa, muy dama, *na'* que ver con los demás ¡*na'* que ver! Lo mejor que ha estado aquí ha sido ese matrimonio. Entonces la mano se la dieron de aquí... pero hay mucho peruano y ¡tan feos! (risas).”<sup>44</sup>

### **Cambios y conflictos en el espacio del cité**

Parte del cambio ocurrido en el cité los últimos años, como bien explica Nora, se debe a que la gente mayor ha muerto y muchos de los que aún viven decidieron cambiarse de barrio. Algunos vendieron sus casas, otros las arrendaron. Algunas de estas casas vendidas fueron compradas por Emilio, quien tiene un almacén al otro lado de la calle del cité. Don Emilio arrienda estas casas a los peruanos.

“Todos aquí eran como amigos y se juntaban, pero ahora, últimamente no tanto, porque ha llegado mucho peruano. Las mismas familias dueñas de las casas se han ido, se han ido a otro lado y resulta que han arrendado, otros han vendido al señor de ahí del negocio, tiene varias casas por aquí, pero él se las arrienda a puras familias peruanas porque son las más que más trabajan y pagan bien y ellos subarriendan y arriendan las piezas. Así que casi la mayoría aquí hay hartos peruanos, no son tanto las casas que están arrendadas, pero hay hartos peruanos. Y de primera igual, nadie quiere a los peruanos aquí, porque se ponen a tomar, se ganan afuera a hacer el asado afuera, comen afuera, no dejan ni pasar porque están todos conversando con la música bien alta. Entonces como que a la gente no les agrada mucho los peruanos y de repente toman tanto que se ponen a pelear y

---

<sup>44</sup> Entrevista a Rosa, realizada el año 2010.

llegan los carabineros, pero ahora han ido quedando los más tranquilos y se han ido los otros, como que los van echando de tanto problema y ahora está más tranquilo el pasaje. Igual se reúnen de repente afuera, pero no pasa más allá de estar ahí compartiendo, escuchando un rato música, hasta cierta hora, porque o sino le echan a los carabineros y tienen que apagar todo.”<sup>45</sup>

Para los chilenos entrevistados, el día a día en el cité era complicado, siempre alguna pelea o discusión, para ellos recién se han terminado los conflictos. Por mi parte, debo agregar que, de todas las veces que fui al cité Echeverría, tanto mañanas, tardes y algunas veces en la noche, jamás me tocó ver una pelea o personas tomando fuera de sus casas. Esta inquietud sobre la diferencia entre lo que me contaban y lo que yo veía, se lo expresé a Nora un día que me encontré con ella, quien me respondió lo siguiente:

“Es que el día de semana todo está en paz, el fin de semana igual ahora como que está más tranquilo, pero si tu vienes en el tiempo de verano, vas a ver que todas las familias salen con su asiento afuera, sus banquitas así, se ganan a compartir afuera o a conversar y todos los niños salen igual *poh*. Acá son pocos los niños que no salen, al menos los míos no salen a la calle, mi marido no le gusta que salgan y a mí tampoco, así que no comparten mucho con los niños. Y yo con quien comparto es con la vecina del al frente, con la Pao, que ella es mi comadre y con la vecina de al lado también comparto, los demás son como saludos solamente, “buenos días” “buenas noches”, saludo a los peruanos sobre todo, ellos siempre te saludan, son muy caballeros en eso, siempre te están saludando.”<sup>46</sup>

Los roces no se dan solamente con los inmigrantes peruanos, la señora Rosa había tenido algunos problemas con su vecina Leonor, roces que el tiempo ayudó a olvidar. Otros vecinos también han tenido problemas con la señora Leonor, a pesar de eso, reconocen en ella una persona muy trabajadora y esforzada, que a sus años trabaja toda la semana en Patronato. Así mismo, algunos mencionan el problema de la venta de drogas, actividad en que se desempeña una de las vecinas del cité; pero a quien, sin embargo, se le reconoce el sentido de identidad y compromiso con el vecindario.

“Igual de repente con la de la casa rosada, es la 6<sup>47</sup> parece, pero está por allá a mano izquierda, es la única casa rosada que hay por acá. Con ella igual de repente -son chilenos- la gente no se mete mucho con ella porque, ahí venden droga. La Claudia vende pasta base parece, entonces no se meten con ella. Mientras tú la saludes, no tengas nada contra ella, es súper tranquila y es buena persona igual. Pero si están asaltando a alguien de aquí allá afuera, ella va *altiro* a defender, siendo vecino de aquí te va *altiro* a defender, sea peruano o lo que sea. En eso yo

---

<sup>45</sup> Entrevista a Nora, realizada el año 2010.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> Se refiere a la casa número 5, ubicada en el plano del cité Echeverría.

no tengo nada que decir, porque defiende *altiro*, anda con así un cuchillo. Cuando la ven a ella... igual algunos se meten cuando le está pasando algo, pero al menos nosotros, mi marido me dice “nosotros no tenemos *na*’ en que meternos, nosotros no andamos metido en esas cosas”. Él siempre así, bien distante en todo. La señora más de edad, con la que tú estabas conversando allá al fondo (Leonor), le dice *la vieja guatona*, los niños le ponen sobrenombres, porque molestaba mucho a los niños cuando estaban más chicos. Por ejemplo, mi hijo mayor que tiene 21 ahora, en el tiempo que estaba chico, los niños no iban para allá, pero era tanto... que parece que mientras más uno le prohíbe, parece que más les atrae de ir a ganarse a ese lugar. Y ella les tiraba agua, de repente los insultaba a puro garabatos, entonces les pusieron la *vieja guatona* (risas). Le pusieron apodos porque no quería a los niños. Estaba su nieta chica y como vivía con ella, como que la tenía igual así... los niños se acercaban a la nieta, no le hacían nada y ella quedaba llorando, porque le habían pegado y ella llegaba acá a las casas a golpear y decía “su hijo maltrató a mi nieta” uuuuh el escándalo (risas) y por eso a mi marido, por todos esos dramas, no le gusta que salga, no le gusta que ande molestando en otras casas. Mis hijos son los únicos que no salen, todos salen en tiempo de verano, menos mis hijos que están acá adentro.”<sup>48</sup>

Dina y Pati, las dos amigas que llegaron desde Perú, también me relataron algunas de sus experiencias en el cité con los vecinos. Al menos ellas, no ven en el trato con la gente rasgos negativos, sólo casos puntuales, algunos con mayor importancia que otros.

“Yo no me hago problema con los vecinos, yo soy tranquila y si no me saludan, no me saludan no más y si me saluda, bien. Así, igual yo salía a veces afuera, conocía a los vecinos, pero nunca me han tratado mal, pero si he escuchado que a veces tratan mal, empiezan a hablar, a insultar, pero nada del otro mundo.”<sup>49</sup>

“La señora de al fondo (Leonor) no le gusta la bulla, no le gustan los niños, los tira, les echa agua. Entonces, se puso pesadita. Desde que nació su nieta, ahí un poquito que se ha soltado, pero no le gusta que nada le digan a su nieta. La mayoría tuvo problemas con ella, la mayoría de acá le tenían mala a ella. Ella es la única que trata mal a los peruanos, que “peruano devuélvete a tú país”. Pero yo no le hacía caso a ella, le llamaban a los carabineros, se peleaba con la vecina de al lado, se insultaban ¡se decían su vida! Cuando yo vivía al fondo, vivía al lado de ella, yo no podía escuchar ni música, tenía la costumbre de ¡*pa, pa, pa!* Me tiraba la ventana o hacía una reunión y tenía que ir “señora, disculpe, voy hacer una

---

<sup>48</sup>Entrevista Nora, realizada el año 2010.

<sup>49</sup>Entrevista a Dina, realizada el año 2010

reunión está de cumpleaños mi hijita, mi hijito”. Hasta ciertas horas me daba permiso.”<sup>50</sup>

### **Los inmigrantes y su visión del cité como espacio social**

Tanto para Dina como para Lady, en Perú el día a día es distinto, la gente está acostumbrada a una mayor convivencia, a participar de ciertos carnavales, a juntarse para el Año Nuevo. La gente en Perú, según ellas, soporta “otro nivel de ruidos”. Aquí, a simple vista, les parece que todo es más tranquilo y menos bullicioso.

“Es que allá (en Perú) todas las casas andan con el medio ruido, escuchando música, tomando. Acá no, acá es diferente, no hacen tanto ruido, dejan descansar o sino llaman a los carabineros (risas). Es que a mi marido no le gusta escuchar música a alto volumen y tomar, también, no le gusta mucho. Así que en esa parte estamos bien. El chico que vive al fondo también es tranquilo, si toma, toma afuera, después se acuesta y no hace problema. Así que igual nos hemos tenido que ambientar. Igual yo he visto al caballero de la peluquería a veces con sus amigos, tomando, fumando. Supuestamente somos los peruanos que salimos afuera y orinamos, pero yo le veía bien campante regando sus plantitas ahí (risas) haciendo *pipi*. No, pero todos tranquilos igual.”<sup>51</sup>

“Lo otro distinto que hay entre Perú y Chile es que, en Perú en tu casa haces lo que tú quieres, haces bulla, sales a jugar afuera, nadie te dice nada, nadie te reclama nada, pero acá no. Acá se hace un poco de bulla y los vecinos se molestan. Uno no puede hacer una fiesta regular porque llama la atención *altiro* con los vecinos ‘¡uy que escándalo!’ dicen, como que es muy estricto. Entonces ya uno de a poco se ha ido adecuando a sus costumbres. En eso yo creo que es distinto, en la comida y en la convivencia.”<sup>52</sup>

En el caso de Pati, a veces se le ve compartiendo desde su ventana con su amiga Dina, conversan mientras los hijos de Pati están afuera, sentado en la puerta del frente de su casa con sus juguetes. Son los pocos momentos en que estas mujeres pueden salir a relacionarse, los fines de semana en la tarde, ya que en la semana todo gira en torno al trabajo.

“Yo más que todo salgo, voy a trabajar, llego, atiendo a mi marido, veo a mis hijos, duermo, sigo con la misma rutina de siempre. Si converso, converso un par de horas con mi amiga y nada más o a veces me llama por teléfono mi prima y así, pero eso de andar y hablar, una fiesta con la gente de pasaje, muy poco. Casi nunca, porque no le gusta a mi marido. A mi igual me gustaría, pero yo encuentro

---

<sup>50</sup> Entrevista a Pati, realizada el año 2010.

<sup>51</sup> Entrevista a Dina, realizada el año 2010.

<sup>52</sup> Entrevista a Lady, realizada el año 2011.

igual que a veces se ve feo que estén tomando, mientras los niños estén ahí viendo. Así que no, prefiero quedarme acá.”<sup>53</sup>

A Luís se lo ve con su lustrín, saliendo a prisa por las tarde a trabajar, después de que ha ido a comer algo a su casa. Los fines de semana se lo ve con sus hijos, con quienes sale a dar una vuelta si puede, ya que luego vuelve a su trabajo. Es poco lo que se relaciona con sus vecinos, el tiempo falta para eso, lo principal para los inmigrantes de este cité, es el trabajo.

“en este pasaje hay chilenos, peruanos, pero de ‘hola’ ‘buenas tardes’, así no más. Cada uno sale a trabajar. Yo me dedico a limpiar botas, soy lustrador de zapatos, entonces yo salgo a las nueve y vuelvo a las siete y media, según como me vaya el día. Me ha ido bien, estoy más tranquilo que en la construcción, porque en la construcción hay que levantarse un poco más temprano, por decirle si me toca en la Dehesa, salir a las seis de la mañana, tomar locomoción, pero ahora no. Ya con esto salgo a la Vega, Patronato, me manejo por acá no más. A veces me voy a Santo Domingo, cuando ya me queda un poco retirado, cojo micro ya, así cuando me voy a Alameda, al hospital San Juan de Dios con Matucana, me voy a Diez de Julio. Entonces en todos eso sitiecitos ya he hecho clientela, ya conozco bien, como ya llevo más de cinco años acá. ”

Lady, quien vive con la familia de su pareja, relata cómo eran antes las fiestas en la casa de sus suegros y cómo veían los vecinos del cité Echeverría este comportamiento. El trato con éstos le es difícil en ciertos aspectos, ella piensa que siempre será para sus vecinos una extraña, algo difícil para una persona que está acostumbrada a relacionarse con sus vecinos cercanamente, como lo hacía en Perú.

“La gente es muy difícil de tratar, porque no sabes si les vas a caer bien o mal, en cambio allá no. Allá es la convivencia de que uno está ahí y conversa, conversa y ya te conocen. No te pueden decir “ah que feo habla él”. Acá no, tú dices algo y de repente a ellos no les gusta y te miran con cara de “mejor de lejitos”. Acá no es por discriminar, pero hay varios compatriotas de ustedes que le tienen cólera a la gente extranjera y más que todo a los peruanos, como que nos tienen rabia. Bueno, yo no he vivido años atrás acá, pero mis suegros han tenido una convivencia, como ustedes lo conocen acá, que son borrachos o curados, son buenos para el copete, como dicen ustedes. Habían tenido peleas, no con los vecinos, sino con los mismos invitados, que a veces se cruzan, el alcohol les hace perder la razón y salen peleando. Entonces los vecinos no veía bien eso, como yo venía llegando, vi un cambio radical aquí en la casa... cuando yo salí embarazada, pero la gente ve el cambio y dicen “¿y ahora que les pasó que no hacen su escándalo?” como que a

---

<sup>53</sup> Entrevista a Pati, realizada el año 2010.

uno le tienen cólera y es una extraña y sigo siendo una extraña para algunos aquí en el cité.”<sup>54</sup>

Lady relata su relación con los vecinos de la casa uno, quienes -según ella- “les tiene mala a los peruanos”, tuvieron problemas con esos vecinos, al igual que Pamela. No son los únicos conflictos que han tenido lugar entre ellas y los vecinos, también la pareja de Lady ha recibido amenazas por algunas peleas donde se ha visto involucrado.

“A veces surgen peleas y a mi esposo no le gusta ver peleas, entonces él se mete a defender, pero como es peruano, le agarran y él por defender tampoco se va a dejar. Entonces empiezan ahí “ah el peruano metido” que el peruano esto y lo otro. Yo le digo a Jorge, mejor no te metas. Ya varias veces han pasado insultándonos, nos tocan la puerta, dicen “vamos a pitarnos al peruano”. Entonces a veces uno vive con miedo ya, por mi hijo que es el único pequeño de la casa, por el niño de al frente. Entonces ya nos da temor, por eso nosotros salimos y tenemos que estar ahí con los niños. Eso pasó como en octubre del año pasado.”<sup>55</sup>

Lady, recuerda con cierta nostalgia cuando, con su amiga Pamela, se juntaba a conversar con una vecina de edad (chilena), quién ya falleció. Según Lady, fue una gran vecina para ella, ya que con esa persona podía compartir, conversar sobre todo lo que quisieran, pone como ejemplo las comidas, hablaban de cómo preparar el charquicán, las diferentes formas de preparación que tenía en Chile como en Perú. Esta señora, según relata Lady, se sentaba afuera de su casa, en silla de ruedas, a mirar y conversar con los vecinos, algo que valora mucho Lady y que le hace recordar su barrio en Perú. En la actualidad el cité Echeverría sólo representa una cierta seguridad en el vivir, pero está lejos de tener aspectos interesantes para ella en el día a día.

“Podría decirse que ahora es más seguro, porque viviendo en casa chica con tanta gente y ponte a pensar, si no hubiese cité y fuera solo una pista, sería más aburrido de lo que ya uno vive, no tendrías donde sacar a tu hijo, no hay un parque cerca aquí y tienes que ir por Vivaceta para ir a un parque. Entonces acá como que los niños salen, juegan ahí tranquilos, ya nosotras estamos tranquilas de que alguien los está mirando, somos vecinos que nos conocemos. Uno se apoya con los niños, se ayuda.”<sup>56</sup>

En este punto emergen las características de una espacialidad del cité Echeverría que, facilita la cooperación entre vecinos, teniendo ciertos gestos de amabilidad, ayuda o cuidado con los hijos, por ejemplo. Por otra parte, se puede ver como el espacio norma las prácticas individuales y colectivas, respecto a la higiene y festividades. El espacio se

---

<sup>54</sup> Entrevista a Lady, realizada el año 2011.

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> Ibid

transforma con sus diferentes prácticas, usos que le dan sus habitantes. Se trata de un lugar antropológico con una diversidad de habitus y códigos que tratan de convivir en el día a día, en el orden de lo cotidiano.

## Capítulo 10. Práctica simbólica afectiva

### Celebraciones de antaño

Las celebraciones de Año Nuevo y Navidad, que antiguamente se realizaban en el cité Echeverría, son unas de las cosas más recordadas por la mayoría de quienes viven allí desde hace más de 20 años. En una conversación entablada con la señora María (casa 23), quien tiene casi 90 años, me relataba con nostalgia, cómo antes todos arreglaban el cité para recibir la Navidad, mientras hablaba en la puerta de su casa casi al final del cité, parecía como si sus ojos al estar recordados los hechos, volvieran a ver las guirnaldas y arreglos que colocaba la gente, desde la puerta del cité hasta el patio trasero. Patricia, Rosa Pizarro y su hijo Carlos, también recuerdan esas festividades con gran alegría.

“Entre los chilenos que habían aquí, que eran todos chilenos, no había ni un peruano aquí, se celebraba muy bien el Año Nuevo, más que la pascua, la pascua para los chicos, pero aquí todos sacaban una mesita afuera, su mantelito y su copete. Casi todas las casas, no voy a decir que todas, algunas, las más paletesas como se dice. Entonces su traguito, uno iba a saludar, “feliz año” y su copete, al final terminábamos todos medios mareados, pero ¡felices todos! (risas). Entonces, esta parte de aquí (indicando el patio trasero del cité), si usted se fija cuando salga, está mejor el piso, entonces se bailoteaba aquí. Sacábamos el equipo y los discos de Sandro en ese tiempo y toda esa historia y todos bailaban afuera *poh*, la señora Nena con Polo, que en paz descansa, ahí pololeando, estaba pololeando en ese tiempo (risas) ahora es abuelita ya. Y el pololeo qué sé yo ahí, no había la iluminación de ahora, era esto como boca de lobo, así que cada uno sacaba su lucecita para afuera. Al lote no andaba la cosa tampoco.”<sup>57</sup>

“Antiguamente, para Año Nuevo, esto se arreglaba completo, se compraban luces, adornos, se compraba un montón de cosas, bailábamos acá afuera y sacábamos la mesa para afuera. Aquí era un baile toda la noche, hasta el otro día. Ahora todo eso se ha ido perdiendo, ni se arregla, el último año... yo arreglo, yo arreglo mi puro fondo no más, coloco luces y cuestiones, soy el único. Se ha ido perdiendo esas cosas, bueno, aparte que hay que tener tiempo para arreglar, si no es fácil, si era una cuestión grande que se hacía. Es que todos participaban, todos participaban, todos, no, muy raro que no participaran. Una que otra vez había un problema, pero se pasaba ligerito. Aparte cuando nosotros éramos chicos, la Berta era lola, porque ya andaba pololeando. Una vez se hizo fiesta desde la noche de pascua, toda una semana hasta el Año Nuevo, todos afuera, todos los días. Carrete largo, toda la semana. Cada uno cenaba en su casa y después de las doce, sacaban las mesas para

---

<sup>57</sup> Entrevista a Rosa Pizarro, realizada el año 2010.

afuera, música, cada uno colocaba copete, como un malón y sobre todo acá al fondo. Acá al fondo como el espacio es más grande, entonces aquí se colocaban las mesas y el copete no faltaba. Entonces aquí se bailaba como hasta la casa del Adán. Lleno, lleno bailando todos, era rica la fiesta y nosotros nos dedicábamos a tirar fuegos artificiales allá afuera, petardos. Poca unión ahora hay, los más antiguos y eso, “hola y chao” de repente y ni eso. Ni *pa’* Navidad ahora, si de repente para Navidad estamos aquí solos y mucha gente sale, o sea nosotros para el Año Nuevo, ya no estamos aquí, salimos, pero antes era un atractivo estar aquí *poh*. Nadie quería salir de aquí, al revés, todos se preparaban para venir *pa’* acá.”<sup>58</sup>

“Bueno, yo alcancé a llegar cuando aún se juntaba la gente, cuando hacían las navidades, todos salían al pasaje, sacaban mesas y tu ponías tus tragos, todas tus cosas que tú tenías. Entonces se hacía una fiesta como generalizada, tu ibas a la mesa de al lado y sacabas un copete, el otro ponía acá y así *poh*. Se bailaba, o sea había buena convivencia entre la gente antigua y después cuando yo llegué, nosotros seguimos la tradición, porque habían unos años como que había estancamiento, pero como nosotros teníamos niños, yo tenía mi niña chica, entonces a mí me gustaba que tuviera una bonita Navidad. Y así mis amigas, todas de acá, entonces nosotras qué hacíamos, volvimos a adornar el pasaje, porque eso se había dejado de hacer. Adornamos el pasaje como se hacía antiguamente, con puros algodones, tu tiras unas pitas así y le ibas poniendo algodones con engrudo, entonces ponías así, *pa’* allá (en diagonal). Entonces cuando tu entrabas de la calle, se veía todo blanco, como nevado y nosotras le colgábamos regalos falsos, le hacíamos cuestiones y guirnalditas, cositas, se ponían, como Navidad y los niños fascinados, todos ayudando, que cuándo iba a llegar Navidad. El 18 de septiembre igual, porque poníamos banderas, se arreglaba todo el pasaje, pero ahora ya se acabó eso, porque no hay gente... o sea ya no está la gente antigua, ni los niños, nada, porque como que todos arrancaron de repente, cuando llegaron los peruanos arrancaron todos. Y ahora nadie quiere arreglar nada, porque somos muy pocos los chilenos.”<sup>59</sup>

Jorge, también recuerda aquellos años en que se celebraba colectivamente el Año Nuevo en el cité, se acuerda de quienes organizaban todo, para que la celebración se llevara a cabo en el cité Echeverría. Por su parte, Patricia recuerda las actividades que realizaban el 18 de septiembre.

“Casi siempre el que armaba todo ese jaleo, incluso hasta el día de hoy, era la Carola y el Carlos. Siempre ellos hacían todos los atados y después nos invitaban a nosotros. Nosotros igual llevábamos sus cosas, pero compartíamos. Cuando yo era

---

<sup>58</sup> Entrevista a Carlos, realizada el año 2010.

<sup>59</sup> Entrevista a Patricia, realizada el año 2011.

chico la hicieron una vez, la hizo el Carlos, yo con el Carlos debo tener de diferencia como 10 años yo calculo. Yo tenía como 7 – 8 años, él tenía como 15 y él lo hacía. Yo me acuerdo que él siempre andaba metido ahí. Pero yo no compartía, porque yo siempre estaba dentro de la casa, estaba viendo tele, estaba acostado o estaba listo para salir a jugar tenis.”<sup>60</sup>

“Claro, para el 18 se juntaban aquí afuera, se invitaban unos con otros y como se adornaba todo el pasaje y no faltaba que pucha, ya ahí, no sé sacaban mesas a lo mejor, pero si uno iba pasando “oye, ven *pa'* acá” porque aquí tú ya tenías tu comida, tu este, que sé yo y a veces se juntaban ahí en el fondo. Nosotros, por ejemplo, cuando éramos... teníamos una directiva, para el 18 nosotros comprábamos empanada, chicha y el 17 en la tarde los chicos, estaban cabros chicos así *poh*, los hacíamos que bailaran cueca, que hicieran un show allá atrás. Llamábamos a las abuelitas y como todas tenían nietos, así que nosotros los preparábamos, se vestían de huaso y todo y les iban a bailar a las abuelas en el fondo, en la tarde, cosa que después nosotras pasábamos con las bandejas y les convidábamos empanadas, nos servíamos nosotras también, porque sacábamos la cuenta y comprábamos una empanada para cada uno y con un vaso de chicha, a los cabros les dábamos bebida y su empanada. Las abuelas felices, a las abuelas no tan sólo le bailaban para el 18, sino que cuando estaba mi amiga, que ahora se fue a Suecia, tiene 17 años allá en Suecia, ella les enseñaba canto, cuestiones de la Violeta Parra, Mazapán, la Charo Cofré, todas esas que tenían canciones infantiles. La Ana le ponía esas canciones y los cabros chicos se las aprendían y nosotros los pintábamos, que sé yo y hacíamos un escenario ahí al fondo<sup>61</sup>, les enseñábamos a bailar y los cabros fascinados, entonces yo venía “abuelita, anda a vernos allá en el fondo” y le ponían bancas a las abuelitas y todas se iban a sentar (risas) y los cabros métele bailando y nosotras con la música, que la poníamos de la casa de la señora Olguita, que vivía más cerca. Las abuelitas fascinadas “que mi nieto, mira como baila mi nieto”. ”<sup>62</sup>

Carlos, el día que hablamos sobre estos temas, recordó un pequeño incidente que ocurrió una Navidad en que todos estaban celebrando, me parece importante colocar esta cita, ya que creo que ilustra en cierta manera, la forma en que se celebraba y la relación que existía con los vecinos.

“¡Uh! setenta y seis, setenta y siete, por ahí. Ahí fue cuando me regalaron un arco con flechas, claro, y ahí al frente había una abuelita sola y pusieron los cabros, mi hermano, pusieron el blanco en la ventana y después sacaron el blanco, quién quebraba primero el vidrio (risas). Y le quebraron el vidrio a la abuela y salió a

---

<sup>60</sup> Entrevista a Jorge, realizada el año 2010.

<sup>61</sup> Indicado en el plano como el patio del cité.

<sup>62</sup> Entrevista a Patricia, realizada el año 2011.

reclamar, a la vieja la metieron *pa'* acá, le dieron unos copetes y se fue más contenta para la casa (risas). Le dieron un trago a la abuelita y que se fue contenta, ni se acordó del vidrio, igual después se lo pagaron. Antes aquí entre niños y adolescentes éramos como treinta, treinta cabros, unos pololeando entre ellos. Había más juventud en ese tiempo, más lolos, ahora no, uno que otro.”<sup>63</sup>

El realizar actividades juntos, aparte de las celebraciones, también eran importantes para los habitantes más antiguos del cité. Hubo algunos intentos de una junta de vecinos, de armar una organización para lograr ciertas cosas que a ellos les parecían importantes para el bienestar de los vecinos.

“Artesanía les enseñábamos también, porque la Ana hacía mucho con rafia, con sisal, hacía qué sé yo, esos colgantes que se usaban antes, la hacía *poh* y se ponía ahí en la reja con las cuestiones y ahí empezaban a llegar los cabros, entonces “ya ¿quieren aprender?” “sí” “ya *poh*, compren sisal” cómprense esto, esto otro, les decía la Ana. Los cabros “mamá, sabes que tenemos que comprar esto” (risas) y todos se ponían ahí en la reja a trabajar, la Ana les iba a revisar y yo también, les empezábamos a revisar así, no faltaba el que quería terminar *altiro*. Así que los cabros aprendían a hacer colgantes, les enseñábamos cosas. Es que fue una época muy rica, sobre todo cuando mi hija estuvo chica, cuando recién llegué yo aquí, porque estaba la Ana, o sea ha habido muy buenas ondas aquí en el pasaje, pero dependiendo de la gente que ha ido pasando. A mí me han tocado muy buenos tiempos, desde que yo llegué al pasaje, felices de la vida, del primer día que llegamos aquí, a esa casa que yo te decía (...) hubo un tiempo, hubo una directiva y tratamos de conseguir cosas, que lo principal era la pavimentación de acá, pero no se consiguió, porque la municipalidad se la sacaba con que esto era un pasaje particular. Así que nunca pudimos hacer eso, pero se consiguió la luz, que son los postes. Teníamos reuniones, ponte tú, como para arreglar la reja, para comprar las llaves, comprábamos pintura para pintar afuera, o sea como para hermohear la cuestión y para actividades. Por ejemplo, a veces hacíamos completadas, vendíamos sopaipillas, con los chiquillos hacíamos cosas, para la fiesta de los cabros de Halloween, la fiesta de Navidad, le hacíamos cosas a los niños y *pa'* nosotros también (risas), nosotros nos comprábamos algo también y... teníamos todos los hoyitos con tapas, nadie metías los pies a los hoyos, porque como te contaba, aquí habían muchas abuelitas. Allá en el fondo teníamos limpio, ahora está la asquerosidad, como la vieja de ahí es loca, nadie se mete con ella. Lo que pasa es que ahora hay gente demasiado cómoda viviendo, esa es la cuestión, reclaman, pero no actúan. Cuando yo fui presidenta del pasaje, yo tenía apoyo, había otro tipo de gente. Yo dejé de meterme porque yo viajo bastante, yo viajo

---

<sup>63</sup> Entrevista a Carlos, realizada el año 2010.

donde mi hija, tengo un nieto, en el verano yo me voy. Entonces paso poco acá ahora.”<sup>64</sup>

### **El barrio y lo afectivo**

Otro aspecto afectivo importante, es el orgullo que sienten algunos por vivir en el barrio y haber logrado comprar una casa. En el caso de Rosa, siendo madre soltera en su época, haber podido mantener y criar a sus hijos en ese lugar, le resulta un gran logro.

“Yo, como le digo, era vendedora, cajera también fui y ahí levantamos la rancho, trabajando. Eso es todo lo que te puedo decir, a grosso modo, pero no estoy arrepentida de vivir aquí, no, de ninguna manera, será un pasaje y todo, porque yo tengo una hermana mayor que... no es como yo, ella tiene otro estatus. Entonces ha traído aquí a compañeras del trabajo, ella es dueña de un colegio, entonces ha traído a colegas para acá, pero yo creo que le da vergüenza traerlas aquí, pero... a mí no me da vergüenza (risas) yo nunca había vivido en un pasaje, nunca, nunca, pero no estoy arrepentida, te lo vuelvo a decir. Yo estoy contenta aquí, aquí me voy a morir, yo no quiero morir en un hospital, quiero morir aquí ¡qué me velen aquí! Hay unos clavos ahí, alguien murió aquí y le ponían las coronas colgando, en el tiempo de la *cocoa* eso o me velan ahí en La Estampa, mejor.”<sup>65</sup>

“Yo adoro este barrio, porque todos dicen “¡ay! vives al lado de la Vega”, olvídte, cuando la Vega es lo más tranquilo que hay, uno no más sabe lo tranquilo que es este barrio, pero ahora... yo metía las manos al fuego por este barrio antes, pero ahora que llegó esta gente ni tan así. Esta calle, era bonita, porque allá al frente, a donde venden telas, unos portones verdes que hay ahí... eran casas. Eran casas antiguas, casas grandes con esas ventanas y aquí el colegio, ese azul también, ese era una casa inmensa, era vieja si la casa, como que estaba media abandonada, pero yo alcancé a ver gente vivir ahí, tenía hartas ventanas con una puerta grande. La casa del frente era muy bonita también, donde está el negocio, también era una casa antigua. Yo me acuerdo que había una que tenía una ventana y un pequeño balcón y unos pilares así, como de cemento. Entonces, esta calle era bonita, igual que Residencial, todas las casas eran bonitas y limpia la calle, bonita, con sus arbolitos, todo, todo. Había gente decente, muchos turcos, porque este era el barrio de los turcos. Aquí vivían muchos turcos, la mayoría eran dueños de tiendas, ahí en Independencia, Patronato. Los de aquí afuera son turcos, los que vendieron la casa de acá, también eran turcos, los de allá –donde ahora hace papas fritas- esos también eran turcos, ahí vivía la Eli y don Julio y don Julio tenía tiendas aquí en Independencia con Rivera. Allá en la casa primera, donde ahora venden comida y cosas, ahí en el paradero, ahí también vivían unos turcos y esos

---

<sup>64</sup> Entrevista a Patricia, realizada el año 2011.

<sup>65</sup> Entrevista a Rosa, realizada el año 2010

turcos tenían tiendas para acá, en Independencia. Allá en la esquina, por Independencia, había una carnicería, la carnicería del barrio, todos íbamos a comprar la carne allá. Y como te digo, el barrio era como bien residencial, bonito, limpio, gente muy trabajadora, pero gente muy educada, decente. Todos acostumbrados de ir a la Vega, pasar por la Vega tarde en la noche, nunca pasaba nada. El barrio en sí, era bonito, aparte que tenías todo cerca.”<sup>66</sup>

### **Inmigrantes, su relación afectiva con los habitantes y el espacio del cité**

Pati, de los años que lleva en Chile y de los que vive en el cité Echeverría, ha construido una relación de afecto con el lugar tiene por sus hijos. Ellos han crecido allí y han logrado entablar ciertas amistades, lo cual les hace difícil pensar en regresar a su país de origen. Esto a veces aflige a Pati, a quien le gustaría volver donde su familia.

“Mira, yo, siempre he tenido la idea de regresarme, pero mi hijo es el que se acostumbra acá. Aparte, yo también me acostumbré, el único que extrañaría en Perú es mi familia, mi papá, mi mamá, mis hermanos que están allá. Es lo único que extraño, ellos. Y sobre todo que mi hijo se acostumbró acá, nació acá, entonces es como que le nace... porque él cuando va a Perú, se va a puro enfermar, el cambio de clima dice. Va a Perú y ya está enfermo, no hay ni una vez que llega sano, por eso dice “no quiero ir a Perú, porque mucho me enfermo” y ahora en diciembre vamos a ver, espero yo que no se me enferme, porque igual necesito irme a ver a mi familia, a mi mamá sobre todo, yo le pido que me acompañe, porque igual no lo puedo dejar tampoco. Si somos una familia tenemos que ir para allá. Eso sería, como le digo, yo pensaba en irme, pero es la retención de mi hijo, dice, si va allá a pura visita, va por mí. Yo le hice una pregunta “que te haría si yo me voy para allá ¿me irías a ver?” “no sé” me dice. Entonces como que me arranca un pedazo a mí, yo me siento mal, porque para él que ha nacido acá, siente que es su país. Entonces no lo puedo obligar. Lo acompaño a él estando acá, me acostumbré, tengo una familia acá, me relaciono bien. La infancia de mi hijo, llego a este pasaje de cuatro añitos. No salía, poco a poco iba saliendo, saliendo a jugar, jugaba con los niños. Cuando estaba niño, porque ahora está joven. Hace dos años atrás organizábamos Halloween, todos los niñitos disfrazados salíamos, por aquí, por todas las casas hasta don Emilio, aquí nada más y nos veníamos. Después, para una Navidad, hacían cambio de regalo los niños y ya como los niñitos que estaban han crecido, ya como que tienen vergüenza, ya no quieren hacer eso. Entonces ha habido ese tipo de cambio. Anteriormente cuando mi hijo tenía nueve, diez años... ocho años, ahí era bonito, ya como los niños van

---

<sup>66</sup> Entrevista a Patricia, realizada el año 2011.

creciendo, mi hijo ya tiene 13 años, ya a los 11 ya no quiso participar, como que le da vergüenza.”<sup>67</sup>

Luís comenta que rara vez se juntan con peruanos del cité, no sabe bien cuántos hay ni de dónde vienen. Para él la relación con los chilenos no es mala, no han tenido problema con ellos, se saludan lo justo y necesario. A veces ha escuchado cuando salen a tomar los chilenos, que hablan sobre los peruanos, pero don Luís no le da mayor importancia.

“A veces cuando salen a tomar hablan, escuchamos, nos pelan a los peruanos, pero cuando están curados, pero al otro día nada, uno escucha nada más. Al día siguiente no te dicen nada, solamente hablan, como tenemos también inquilinos peruanos que, cuando hacen su reunión, se ponen a tomar, pero no pasa nada. Es tranquilo.”<sup>68</sup>

La visión que tiene Luís sobre el cité es esperanzadora y más amigable que el resto de los relatos. Para él Echeverría es un cité tranquilo, donde chilenos y peruanos conviven bien, los niños juegan sin distinguir si son extranjeros o no. El cité Echeverría resulta un buen lugar para vivir, según lo que cuenta bajo su experiencia, sólo le gustaría poder tener algo más de espacio para su familia.

“Mi nieto que tiene como once años sale con sus amiguitos peruanos, chilenos, se salen, como son niños, se juntan y juegan bien, sin pelear también. Gracias a Dios en este pasaje no hay problemas, no se escucha de pleitos. No ve que, como hay niños chilenos y peruanos, salen a jugar, se juntan y los papas ya se hacen amigos, se saludan, no hay problemas.”<sup>69</sup>

Aunque don Luís tiene cierto cariño hacia el cité, eso no quita que recuerde con nostalgia su barrio en Perú y cómo se relacionaba allá con sus vecinos. Recuerda muy bien los carnavales y fiestas que celebraban juntos, algo que extraña aquí en Chile, donde dice que el chileno es muy “reprimido”, me da a entender que al chileno le falta vida, celebrar con alegría y compartir con su gente. Esto lo expresa en su relato y mapa cognitivo que realizó de su barrio en Perú.

“Allá se podían criar patos, pavos. Los ocupábamos para nosotros o cuando había algún cumpleaños, algo así. Para Año Nuevo o Navidad, a las 12 salen los vecinos más cercanos y se felicitan. Para Año Nuevo cada casa hace un hoyo acá (mostrando el dibujo que hizo de su barrio, un hoyo en la calle, al frente de la puerta de su casa), y con la ropa de uno se hace un muñeco de paja. Entonces aquí lo agarran en el hoyo y lo paran al muñeco. Entonces acá imagínese la de muñecos, cada uno hace su muñeco, entonces cuando dan las doce le echan

---

<sup>67</sup> Entrevista a Pati, realizada el año 2010.

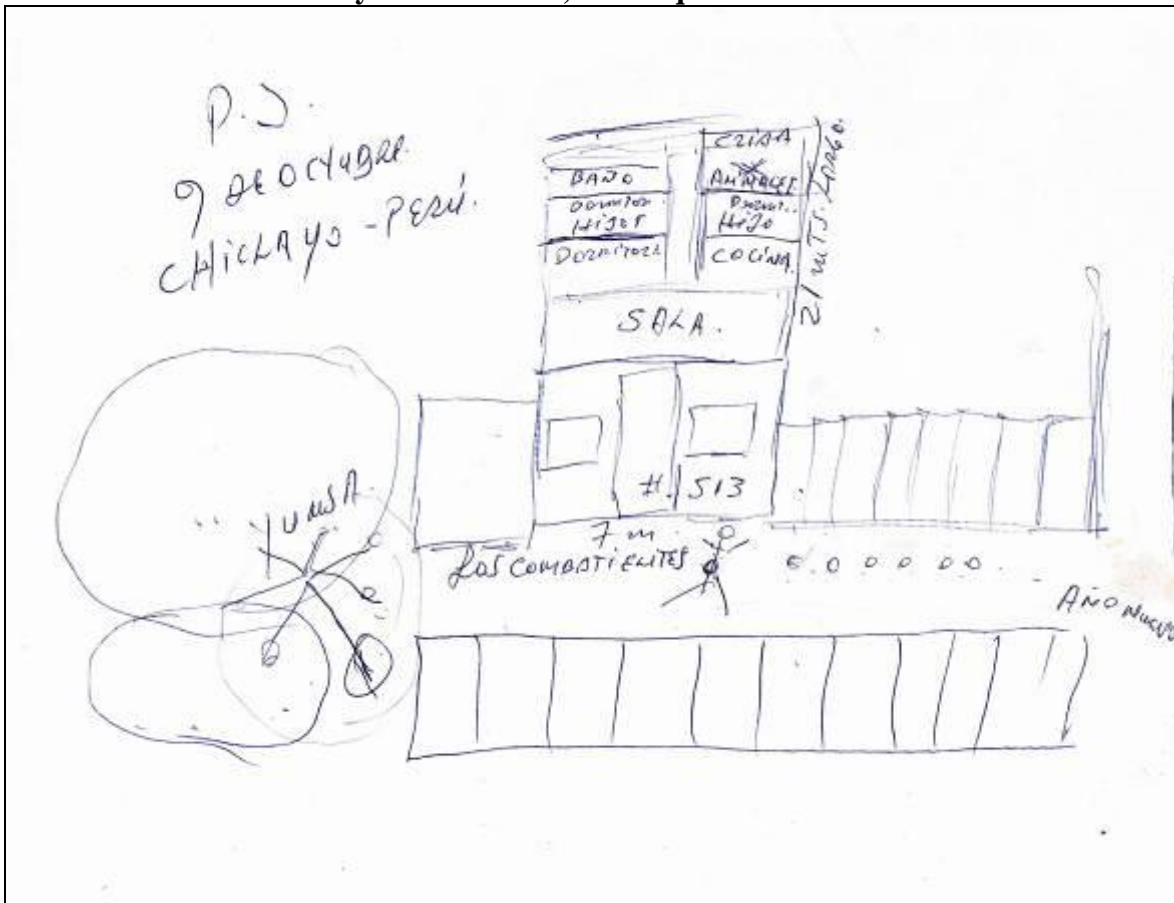
<sup>68</sup> Entrevista a Luís, realizada el año 2011.

<sup>69</sup> Ibid.

bencina y adentro del muñeco le echan cuetes. Entonces justo cuando dan las doce le echan bencina y empieza a reventar todos estos muñecos, ¡uy! La humareda, justo cuando acaba, los vecinos comienzan a desearse un buen año. Una vez, ya entran a su casa y se sirven la cena correspondiente. No es como acá que salen a Valparaíso, que queman fuego.

Para la fecha de febrero realizan un carnaval, entonces cuando ya va a finalizar el mes de febrero, ponen una yunza, es un árbol que lo cortan y en un hoyo lo plantan y ahí le ponen juguetes, poleras, a veces le ponen trusas de mujer, de hombre, ponen un billete... llamémosle dos mil pesos. Entonces la gente se reúne acá, ponen música todo y con un hacha comienzan a cortar el árbol. Una vez que tumban el árbol la gente se aglomera a coger lo que ellos escogen y de ahí siguen ellos festejando, tomando, bailando. Ahí se reúnen los vecinos.<sup>70</sup>

**Ilustración 18: Mapa cognitivo del barrio en Perú, dibuja las prácticas rituales de Yunza y el Año Nuevo, con la quema de muñecos**



**Fuente: Luís, peruano, 2001**

<sup>70</sup> Ibid

“(En Chile) Navidad y Año Nuevo, la pasamos aquí, cenamos, salimos con los vecinos que viven en el pasaje, nos deseamos feliz Navidad, salimos afuera y ahí nos encontramos con un vecino que otro y es todo. Año nuevo, igual, no salimos ni a la torre Entel, nada. Salimos aquí en el pasaje y eso es todo. Es mucho más reprimido, no como... allá en Perú se vive mejor, es más alegre, acá es un poquito –como le repito- muy reprimido. El peruano dice ‘no, aquí Navidad no tiene ni una gracia’ en Perú es más alegre, la verdad. Allá por lo menos, cuando los padres les compran su ropita o juguetes a los niños, salen a la esquinita a dar una vuelta o están hasta la una, dos, con los amiguitos jugando afuera, ya. Es lo que no se ve acá. Allá no, salen a enseñar sus juguetes “oye, mi papá me regaló esto” y así, por lo general. Claro que yo he visto en el pasaje también, pero será porque el pasaje es largo, pero allá salen con un amigo y dice “vamos a dar una vuelta para acá” ya se van y vienen, pero siempre uno mirándolos, dan la vuelta y así se la pasan.”<sup>71</sup>

En el caso de Pati, es poco lo que comparte con la gente del cité para festividades, pero ello se debe a que a su esposo no le gusta reunirse con muchos amigos, le gusta disfrutar más en familia. Además, algunas de sus amistades, para el gusto del esposo de Pati, toman más de lo necesario, lo cual no es de su agrado.

“A veces nos juntamos para Año Nuevo, pero muy poco, pero como a mi marido no le gusta esas cosas, él prefiere estar los dos, compartir entre la familia a que venga otra gente. Él sí, toma, pero hasta cierto punto, pero ya quieren otros seguirla, seguirla y eso a él no le gusta. Les dice que está bueno y que si se pueden ir a su casa (risas). A veces nos invitan, pero para evitar problemas no voy o bueno, voy, estoy un rato y de ahí me regreso.”<sup>72</sup>

La espacialidad del cité facilita relaciones intensas, tanto positivas como negativas. Se plasman en esta espacialidad afectos de festividades que recuerdan cierta unión del pasado y la cooperación en el presente. En esta espacialidad, las nuevas generaciones echan raíces de afectos, significan nuevamente el espació, pero en conjunto. Este barrio dentro de otro barrio, dada su espacialidad, intensifica ciertos conflictos por ser un lugar donde el ojo vigilante del vecino nunca descansa.

---

<sup>71</sup>Ibid.

<sup>72</sup> Entrevista a Pati, realizada en el año 2010.

### Parte III Conclusiones



## Capítulo 11. Palimpsesto urbano, prácticas y escrituras

### Historia e impronta en el modo de habitar

Cómo una manera de avanzar hacia una respuesta a la pregunta de investigación sobre los procesos a través de los cuales la espacialidad facilita, obstaculiza, transforma y es transformada por las prácticas de apropiación y significación de sus habitantes, se hace necesario hacer mención a dos procesos históricos que se complementan y dan sentido al modo de habitar en La Chimba.

En primer lugar, debemos comprender que el territorio de la Chimba ha sido, desde sus inicios, un espacio que se caracterizó por su capacidad de acoger una gran diversidad de habitantes, casi en su totalidad migrantes. En este caso, es relevante comprender dos fenómenos migratorios que tienen que ver con el cité Echeverría: por una parte, la migración campo – ciudad; y por otra, la inmigración extranjera. Sin embargo, fue esta mixtura, y esta diversidad la que le dio justamente el carácter y la impronta a todo este territorio al lado norte del río Mapocho. Es en esa franja, donde hombres y mujeres de trabajo, a menudo empobrecidos, buscaron compatibilizar el lugar de residencia con su fuente de trabajo. Este modo de habitar, que no obedece al ordenamiento urbano, ha dejado huellas hasta el día de hoy. Un orden en el desorden del habitar, que exige de sus habitantes un permanente esfuerzo de puesta en común, de negociación y de tensiones en sus prácticas cotidianas.

La historia nos ayuda a leer estas huellas, por eso es importante referirse a la “cuestión social”, ya que ésta afectó en gran medida a los sectores considerados arrabales, como la Chimba. La “cuestión social”, como *dolencia colectiva*, nos habla de la precariedad de estos habitantes de los arrabales de la ciudad. Sabemos que para muchos sujetos del mundo popular de finales del siglo XIX y principios del XX, la búsqueda de una solución a su situación de miseria los condujo a migrar a la ciudad. Allí intentaron emular las casas del campo, construyendo rancheríos o simplemente habitando algún conventillo, donde arrendarían una pieza de diminutas dimensiones y poca salubridad. Solo a aquellos más afortunados les estaría permitido arrendar una vivienda en un cité, lugar con más espacio y salubre que el resto de las viviendas destinadas a los sectores populares.

A más de un siglo, esta realidad si bien ha cambiado, aún conservan estas habitaciones su impronta de vivienda para una clase obrera, empobrecida y envejecida, pero que, sin embargo, ha logrado a través de los años asentarse y crear un estilo de vida austero, pero de principios de fuerte resguardo a la higiene y las buenas maneras. El cité Echeverría es un ejemplo de ello, un tipo de vivienda salubre para obreros, artesanos y sus familias. Muchos de sus habitantes más antiguos, pertenecen a familias campesinas que llegaron a la ciudad

en busca de mejores expectativas de vida. Muchos de ellos corresponden hoy a sectores medios empobrecidos, es decir, artesanos independientes y obreros, cuya identidad tiende a adscribirse a un mundo popular de mucho esfuerzo y trabajo. El cité para muchos de ellos, constituyó, en su momento de arribo, el espacio soñado, la culminación de sus años de trabajo y penurias.

Si enlazamos esta historia con los relatos de quienes viven actualmente en el cité, podremos observar que la historia de la migración continúa caracterizando el habitar de estos espacios. Los inmigrantes peruanos - al igual como los migrantes campesinos de fines del siglo XIX, los palestinos de mediados del siglo XX o los coreanos de comienzos de los años ochenta -, llegaron en búsqueda de compatibilizar y resolver las necesidades de residencia y subsistencia. En este arribo, el hacinamiento, la pobreza y la precariedad laboral constituyen rasgos y condicionantes a su habitar. Como todo inmigrante, los peruanos sin embargo, saben que en la Chimba, la maleabilidad del espacio y su arquitectura, es siempre una oportunidad y una posibilidad abierta a sus necesidades. Cobijados tras la fachada continua de las viviendas del cité, hombres y mujeres, logran hacerse de un espacio estrecho, pero apto para las primeras incursiones en esta ciudad desconocida y siempre desconfiada hacia el extranjero, en especial si es latinoamericano y mestizo. Hacinados en una pieza – en la que se cuenta con camarotes, camas, mesa de comedor, televisor, computador y frágiles separaciones de tela- una familia de cinco personas sabrá cómo arreglárselas para sobrevivir.

Si seguimos a Manuel Delgado (2002) se puede establecer cierta relación entre las personas que llegaban del campo a finales del siglo XIX y principios del XX, con los inmigrantes latinoamericanos de hoy. Son dos casos similares en épocas distintas, pero que comparte un punto en común. Ambos grupos provienen de lugares que, para la gente que los ve llegar, les parecen menos “civilizados”. Es así como el recién llegado del campo, será catalogado de inmediato en la categoría de “roto raso” y el peruano que llega en el presente a estos territorios, será visto como un habitante inferior, del cual deben librarse para mantener la tranquilidad y familiaridad que recuerdan del pasado.

Interesante es que solo un caso, una familia peruana del cité gozaba de cierto reconocimiento y respeto. Esta familia, a diferencia del resto de vecinos peruanos, había logrado asimilarse de tal forma con el modo de vivir y reglas de convivencia de los vecinos chilenos, que aún eran recordados con admiración. Era una familia que en cierto modo, representaba el ideario de mucho de sus vecinos, el ascenso social expresado en su capacidad de dejar el cité y migrar hacia Estados Unidos. Como dice una vecina chilena, era gente “decente”, “trabajadora” y “lo mejor que ha llegado al cité”. En ellos la condición de inmigrante y peruano, podía ser obviada.

## **Inmigrantes peruanos, habitar translocal**

El flujo de personas que trae consigo la globalización, nos presenta el desafío de entender cómo las costumbres y prácticas de estos extranjeros se instalan en un espacio significado desde siempre por los habitantes locales. Ciertamente, aquellas prácticas y costumbres que estos extranjeros portan al lugar que los acoge, no son copia fiel de lo que se realizaba en su lugar de origen. Dichas prácticas, así como relatos e idearios, se desterritorializan y reterritorializan, y por ende exigen una traducción, una adaptación al lugar donde se asentarán. El inmigrante requiere actualizar el espacio que ha sido significado por otros habitantes, y con ello produce un proceso de re-territorialización de ciertos elementos culturales. De esta forma, se produce una experiencia de ruptura en la experiencia y las prácticas del migrante (Garcés, 2006); nada es lo mismo, y sin embargo, se sigue siendo peruano, las raíces y las pertenencias siguen ancladas en el país de origen aunque las nuevas condiciones del habitar, a menudo dificulten e incluso violenten esa adscripción.

No se trata solo de permanencias de costumbres, sino también de ciertos imaginarios que acompañan a estos migrantes. El concepto de desterritorialización (Ortiz, 1998), comprende un flujo de elementos significativos de una cultura que desborda los límites nacionales, pudiendo integrar estos elementos a otros conjuntos culturales, re-significándolos, es decir, re-territorializándolos en su contexto. Son prácticas que, si bien pueden ser ajenas al territorio de acogida, responden al deseo expreso de los migrantes y sus comunidades de reproducir y reactualizar ciertas prácticas que realizaban en su ciudad o pueblo de origen. Son las experiencias translocales (Stefoni, 2001), esto es, experiencias que se construyen en los intersticios de la cultura de origen y la cultura de destino o acogida. Y que justamente, como diría Barth (1976), por construirse en los intersticios adquieren toda su fuerza y sentido de adscripción. Es conociendo y viviendo la experiencia de la sociedad de acogida, que los peruanos refuerzan sus propias adscripciones identitarias; es conviviendo y relacionándose con los peruanos, que los vecinos chilenos, comprenden y reactualizan las propias adscripciones, los propios signos de distinción como diría Bourdieu (1979).

En la comuna de Independencia, así como en toda la antigua Chimba, es posible ver como la comida peruana ha ido ganando un espacio en la oferta culinaria de la comuna. Expresión clara de cómo un recurso traído de la tierra de origen – a través de un mismo movimiento de distinción e identificación -, ha logrado integrarse a la sociedad chilena y a su vez mantener cierto lazo con su lugar de origen. Lady, relata cómo le afectó no poder comer lo mismo que en su país, no encontrar los mismos sabores que conocía desde pequeña, y que le recordaban a su madre que trabajaba en el mercado de Trujillo. Son estos los recursos que en su doble condición material y simbólica, le permitirán construir una práctica y una experiencia translocal.

Sin embargo, esta experiencia translocal, no siempre logra asentarse de manera fácil y fluida. Por el contrario, justamente porque es una experiencia que se construye con recursos culturales *de allá y de acá*, a menudo sufren un fuerte rechazo por parte de la sociedad de

acogida. La costumbre de los vecinos peruanos de reunirse, compartir, celebrar y bailar en espacios semi-públicos por ejemplo, a menudo genera situaciones de violencia y repudio entre los habitantes locales. El inmigrante carga con un acervo cultural que por definición lo hacen ser un extranjero en el país de acogida, esto es, un sujeto ni tan próximo ni tan lejano, pero siempre objeto de sospecha, de miradas que lo sitúan como otro (Simmel, 1986).

El ser visto como un otro peligroso, como bien lo indica Delgado (2002), tiene que ver con ser clasificado como inmigrante. Esta categoría implica que el individuo es un viajero en tránsito de forma perpetua, por lo tanto, es visto como un intruso, una figura que siempre está al margen, es ambigua, móvil. De esta manera se hace una separación entre la gente autóctona (local) y los que son inmigrantes, separación que distingue y discrimina al forastero, aunque todos los habitantes tengan su origen en otro lugar. En el caso del cité Echeverría, los abuelos de quienes viven en la actualidad en este lugar, llegaron de otras regiones del país buscando un mejor pasar; otros tienen a sus padres quienes decidieron migrar a Santiago y buscar una mejor vida en el cité; por último, algunos decidieron migrar, siendo la primera generación en llegar a la Chimba, sin embargo, aunque todos ellos resultan tener un origen en la migración, dominan los *habitus* y códigos del lugar, lo que les permite utilizar la categoría de autóctonos y hacer la diferencia con el inmigrante.

A través de la figura del extranjero, el pasado lejano y no tan lejano se hace presente – no sin conflicto - en las prácticas cotidianas de los habitantes de esta ciudad. Prácticas e identidades que a modo de un mosaico se superponen y nos recuerdan la vigencia y la actualidad del habitar en La Chimba. En ella cada inmigrante decodifica su ciudad de forma diferente, cada grupo la habita de forma distinta. Los trazos están ahí, pero cada cual le da su interpretación, su lectura. Es lo que Margulis (2002) llama *dispositivos epistémicos*. En el caso del cité Echeverría encontramos el dispositivo de los antiguos habitantes chilenos, el de los inmigrantes peruanos, y por cierto, el de las nuevas generaciones, integrado por jóvenes chilenos y peruanos. Mientras los primeros, construyen un relato de la nostalgia del buen vivir, sustentado en las normas de la sociabilidad y la higiene; en el caso de los peruanos, el relato se construye en un ir y venir entre lo propio y lo ajeno, esto es, entre lo que se dejó en el país de origen y los nuevos horizontes y códigos que se espera aprender en el país de acogida. En el caso de las nuevas generaciones, los relatos en cambio, se construyen sobre la posibilidad del juego y el descubrimiento del otro; más que una frontera entre nacionalidades, lo que permanece abierta es la posibilidad de pensarse simplemente como iguales en la diferencia.

### **Procesos de distinción: orden de lo cotidiano y práctica barrial**

Un concepto clave para comprender el orden que adquiere lo cotidiano en la práctica barrial del cité Echeverría, es el *habitus* (Bourdieu, 2007). Se ha hablado en esta tesis sobre el componente histórico que pervive en el barrio y sobre la identidad, pero esto no tiene

mayor trascendencia si no se lo relaciona con el habitus. El habitus, como principio generador de distinción, está inevitablemente vinculado con el orden de lo cotidiano y la práctica barrial que emerge en el cité.

El habitus como generador de prácticas y productos enclasables, produce signos distintivos en los diferentes grupos o clases. Se trata de una estructura estructurante que organiza estos signos distintivos y posibilita la construcción de prácticas así como los sentidos del gusto; es decir, el habitus conforma los estilos de vida. Por otra parte, organiza la percepción, lo que nos lleva a pensar que las cosas que realizamos o consumimos son lo “obvio” o lo “natural”. Ahora bien, este habitus no se despliega en el vacío, sino que dentro de un espacio social el cual no es neutro, está estructurado, por lo tanto existen relaciones conflictivas de fuerza y poder.

Como bien explica Bourdieu (2007) el sentido práctico logra articular el habitus, esto es de suma importancia, ya que el sujeto al actuar lo hace sin una reflexión consciente de por qué se actúa de esa manera o por qué debe hacer las cosas de cierta forma. Todo ocurre como si así tuviese que ser. Es por ello que, este sentido práctico les permite actuar como se debe, algo aprendido en lo cotidiano, en el espacio social estructurado. El tema del habitus bien puede quedar ejemplificado en la cita de una de las vecinas entrevistadas, cuando describe con espanto a un peruano que orinaba en el espacio compartido del cité, a vista y paciencia de todo el vecindario. El espanto de la vecina, dice relación con la certeza que hay cosas que simplemente no se hacen, y otras sí. Esto es el habitus, cultura *encarnada*, que se lleva en el cuerpo y no requiere ser explicitada para ser acatada por todos de igual forma. El acto de orinar en un espacio comunitario, hace evidente, que quien lo hace, no es un “igual”. Y es en ese preciso instante, frente a la sorpresa de esta otredad que representa el vecino peruano, comienza a tejerse un entramado de explicaciones que anuncian la inferioridad del otro frente a quién sí tiene las claves de lo correcto (el chileno). Las explicaciones xenófobas – *son indios, vienen de la sierra, nadie les ha enseñado* – hacen su entrada en los relatos, y a pesar del reconocimiento a la amabilidad de algunos peruanos, en el aire queda instalada la idea que finalmente, ellos no comparten un habitus, esto es un estilo de vida que permita concebirlos y acogerlos en la cotidianeidad como iguales.

Justamente porque lo cotidiano se caracteriza por sus pautas y un orden que parece preceder la existencia de los individuos (Berger y Luckmann, 2001), es que se vuelve tan complejo de decodificar y comprender para quienes no han sido socializados en ella. Al imponer un orden, lo cotidiano se transforma en un lenguaje que nos provee de coordenadas para la vida social. El lenguaje de lo cotidiano, al mismo tiempo, exige una correspondencia de significados entre personas, si esta correspondencia no existe entonces emerge el conflicto. Cuando una vecina chilena corrige a los inmigrantes peruanos que hacen un asado fuera de su casa, simplemente ella explicita ciertos principios de la vida cotidiana. La vida cotidiana crea un acopio social de conocimiento – recetas, instrucciones - que debe ser decodificado para poder valerse de él. Saber ocupar este conocimiento, según las pautas establecidas,

produce una distinción entre los que saben vivir bajo este orden y aquellos que no poseen dicho conocimiento, y por el contrario, transgreden y ponen en peligro, la certeza que toda cotidianidad debe asegurar.

El temor de los vecinos chilenos frente a los “desarreglos” en sus certezas cotidianas, dice justamente relación a la percepción que las propias certezas identitarias pasan a ser vulneradas. Posiblemente la distancia entre los relatos – que anuncian siempre el desorden y el caso en las prácticas de los vecinos- diga justamente relación más con el temor que con la evidencia empírica. Asimismo, para los habitantes peruanos, los esfuerzos de aprendizaje, de adscripción a estas nuevas formas de las prácticas cotidianas, constituye también, una prueba a su integración a la nueva sociedad de acogida. No pasar la prueba de la práctica cotidiana de la higiene, de las “buenas costumbres”, bien puede significarles que la xenofobia termine por asentarse.

Lo cotidiano al implicar una repetición, una rutina (Lindón, 2003), ya que en su actualización nos conduce a un ejercicio de reflexividad, de saber de dónde somos y a donde vamos. Porque lo cotidiano al exigir un saber hacer y destrezas colectivas, requiere siempre de la relación cara a cara. Como bien indican De Certeau y Mayol (1996), se trata de una renuncia a los impulsos individuales, y con ello permite una vida en conjunto. Esto implica ajustarse a un sistema de valores que permiten a los sujetos moverse en lo cotidiano. Es la llamada conveniencia, ritual del barrio, donde se asimila el léxico compartido para la vida en común.

### **Categorías para comprender el barrio**

Si tomamos las ideas planteadas por Gravano (2003), podremos entender que lo barrial no es algo estático, ni mucho menos una comunidad perfecta de personas que viven en armonía. El barrio presenta conflictos, ya sea generacional, étnico o grupal, esto está dado por las diversas interpretaciones que poseen los actores sociales sobre su barrio. El barrio es un referente de identidades urbanas, que están cruzadas por lo histórico y lo social.

El barrio, como referente, conjuga valores que han sido condensados y compartidos socialmente, por lo tanto emerge como una representación, una imagen que es sostenida por lo sujetos inmersos en este lugar. Si uno lee atentamente los relatos de los vecinos chilenos, se puede dar cuenta de cómo hablan con cierta nostalgia de su barrio y de su cité. Siguiendo esta idea, se puede hacer un cuadro de oposiciones de los relatos de los habitantes chilenos (Leiro, 2005), donde más que la polisemia de sentidos en relación al barrio, predomina la nostalgia por un pasado perdido, y la estigmatización del presente.

**Cuadro 4: Conceptos de oposiciones para el barrio según habitantes chilenos**

<b>Antes (Barrio Chile)</b>	<b>Ahora (Barrio Chile)</b>
Barrio honrado -	Barrio de la

trabajador	delincuencia
Tranquilidad	Intranquilidad
Confianza	Temor
Seguridad	Inseguridad
Conocidos	Extranjeros

**Fuente: Elaboración propia, 2012**

En el caso de los inmigrantes peruanos, los relatos anuncian una oposición similar, pero esta vez en relación al barrio que se dejó atrás, y el barrio de acogida. Este último, ciertamente representa un espacio de oportunidades laborales y personales. Por otra parte, en general se pasa de un barrio de intranquilidad, en algunos casos zona roja o donde los suministros básicos para la vida son limitados, a un espacio donde esto mejora considerablemente. La inseguridad laboral de Perú, es reemplazada por una red de apoyo, donde se ayuda al recién llegado a obtener trabajo y en ciertos casos se enseña cómo realizarlos. Si bien antes el barrio representa un grado de peligrosidad, sobre todo para los niños, el cité Echeverría se transforma en cobijo, donde los pequeños pueden tener sus amigos y jugar libremente en el espacio común del cité. Por último, los migrantes pasan de tener a su alrededor gente conocida, que ha compartido su historia, a gente extraña, que no siempre ve bien su forma de habitar.

#### **Cuadro 5: Conceptos de oposiciones para el barrio según habitantes peruanos**

<b>Antes (Barrio Perú)</b>	<b>Ahora (Barrio Chile)</b>
Barrio empobrecido	Barrio de oportunidades
Intranquilidad	Tranquilidad
Inseguridad laboral	Red de apoyo
Peligro	Cobijo
Conocidos	Extraños

**Fuente: Elaboración propia, 2012.**

Para los chilenos su barrio es siempre un lugar familiar, pero a la vez lo ven como peligroso y en decadencia, mientras que para los inmigrantes se trata de un barrio tranquilo, de un cité seguro, donde sus hijos pueden jugar tranquilamente fuera de la casa. El barrio o en este caso, el cité, permite esta pluralidad de representaciones y significaciones del lugar habitado.

#### **Identidad y habitar, el cité como lugar antropológico**

La interpretación de la ciudad depende de múltiples factores, entre estos destaca el vínculo que posea el habitante con el lugar, además de la memoria que lo relaciona afectivamente

con el espacio habitado. Esta vinculación afectiva, es lo que puede llevar en algunos casos a transformar el territorio (Margulis, 2002).

El lugar antropológico de Marc Augé (1996) es similar, se trata de un lugar que con el tiempo se carga de sentido para quienes lo habitan, lo practican y se hace legible para el investigador. Es un lugar donde se crean recorridos, itinerarios, que refuerzan lo identitario. Por lo tanto, es un lugar que tiene fronteras, se reconoce un espacio externo e interno. A esto se puede agregar la idea de Hall (1990) donde el espacio también se ve marcado por señales visuales, vocales y olfativas.

En estas marcas y delimitaciones del propio territorio, el género de sus habitantes juega un papel central. En general, el área que las mujeres adscriben como propio tiende a ser más limitado que el de los hombres. Mientras algunas vecinas solo dibujaban el cité para representar su barrio; los hombres lo representaban de manera más amplia, pudiéndose extender más allá de las calles aledañas al cité.

El lugar antropológico se caracteriza por poseer identidad, historia y relaciones sociales. Por tanto, es un lugar que nos habla de lo individual y lo colectivo, de la relación entre las personas que lo habitan y la historia que ellos mismos han construido. Por lo mismo, el lugar antropológico genera códigos que permiten el entendimiento entre la gente que lo practica. El lugar antropológico se opone al silencio, anonimato y la soledad.

El cité Echeverría, como lugar antropológico, se expresa en las actividades, festejos y formas de compartir de sus habitantes, tanto del pasado como del presente, ya que no es sólo un lugar al cual tienen protagonismo sus antiguos vecinos, sino que los inmigrantes también participan de esto, permiten que el cité como lugar antropológico, esté en un constante hacer, nunca finalice su carga de significados, la existencia de nuevos códigos en su habitar.

En el caso de los peruanos entrevistados, el cité Echeverría representa un lugar donde han podido tener una vida con mejor futuro, tranquila, lo que los lleva a pensar en que podrán llevar a sus hijos a la universidad. Es un lugar donde, si bien el sacrificio no está ausente, también ha significado lograr ciertas metas, como ayudar a sus familias de Perú. Por otra parte, el cité tiene un significado emocional que está ligado con los hijos, quienes han crecido en este lugar, han creado amistades, han celebrado ciertas festividades, han compartido y aprendido los códigos de este lugar. Para algunas mujeres ha sido un lugar de autonomía, de una participación protagónica en la economía familiar.

Los habitantes chilenos, por su parte, conservan en su memoria y su retina momentos del pasado, Navidad, Año Nuevo, 18 de septiembre, festividades que una y otra vez se recuerdan con emoción. Son celebraciones que los hicieron sentir y pensar en un “nosotros”, en “nuestro cité”, en “mi barrio”. Eran festividades que conectaban

generaciones, nietos, abuelas, madres, en un espacio común, el cual se convertía en un lugar que va más allá de un uso utilitario.

Además del aspecto afectivo del espacio, existe una historia que los une, años de convivencia, de compartir, de ser una clase media vulnerable, donde algunos compartían ciertas actividades, trabajar para un hospital, para un psiquiátrico, realizar trabajo artesanal, ser vendedores. Tanto el plano afectivo del espacio como la historia común que los une, conforman una identidad.

La identidad, como se señaló en páginas anteriores, siempre habla de una cierta nostalgia, añoranzas, recuerdos y afectos. La identidad, para transformarse en un relato, siempre debe vérselas con el origen, la coherencia, el reconocimiento y una proyección de futuro (Bengoa, 2006).

En el caso del cité Echeverría, el primer elemento, el mito de origen, se ve difuso. No existe un consenso sobre cuál fue el origen del cité, un hito en común desde donde nacieran las historias individuales de sus habitantes. Lo que existe son condicionantes económicas y sociales que los llevaron a tomar la decisión de comprar o arrendar una casa en este lugar. Por lo mismo, no existe una visión de conjunto sobre el futuro y los intentos de organización no han perdurado en el tiempo. La gente del cité Echeverría va y viene, esta condicionante hace difícil plasmar en el tiempo proyectos en común que miren hacia el futuro.

La fuerza de este relato identitario del cité, reside más bien en su trayectoria y las características propias del grupo que allí habita. Ello nos lleva nuevamente a las prácticas y la vida cotidiana, ámbitos en donde la relación cara a cara se carga de afectos y también de recuerdos, se trata de una añoranza del pasado, “antes eran puros chilenos”, “antes celebrábamos todos juntos, ahora nada”. Así emerge esta identidad de lo barrial, en ella se amarra el pasado con el presente a través de las vivencias de sus habitantes en el lugar donde habitan. Es un relato identitario que requiere actualizarse día a día, y por ello la llegada de nuevos vecinos, inmigrantes, siempre desestabiliza y se cubre de un discurso temeroso, esencialista, que repite una y otra vez, “antes era distinto”, “antes vivíamos mejor”. El arribo de nuevos códigos, nuevas formas de hacer y de ser, desestabiliza estos frágiles relatos identitarios. Para una población empobrecida y envejecida, el riesgo de llegar a ser “confundidos” con estos recién llegado puede ser alto. Porque todo relato identitario requiere del reconocimiento de los otros para su reproducción, la estrecha convivencia con los inmigrantes es siempre un riesgo a la mirada afuerina. En el “qué dirán los que ven el cité tan descuidado” se contienen todos los temores que suscita la convivencia cotidiana con estos extranjeros. Se puede decir que, en este punto, emerge el conflicto estructural de la identidad, y de ahí que los vecinos chilenos intenten mantener la forma de habitar el cité, de practicarlo, tal como lo han hecho desde años. El ejercicio discursivo de reificación y naturalización del propio estilo de vida, no es sino un esfuerzo

desesperado por situar la frontera en relación a modos de habitar que no solo difieren de los propios, sino que también, se perciben como ajenos, incorrectos e irregulares.

Si entendemos la identidad como una construcción dada por la diferencia en relación a un otro, lo que se denomina su *afuera constitutivo* (Hall, 2003), podemos comprender que la figura del peruano cumple esta función. La figura del inmigrante tiene la doble y paradójica función de desestabilizar la identidad de quien lo excluye (de los vecinos chilenos), de reafirmar al peruano como un otro; pero a su vez, de reforzar la identidad de los habitantes chilenos evidenciando lo que “yo no soy”. Se sabe quién se es, justamente por oposición. En este sentido, las distinciones entre chilenos y peruanos, se refuerzan justamente en este juego de interacción social cotidiana. Las distinciones identitarias implican siempre procesos sociales de exclusión e incorporación. En este sentido, las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto y de la interdependencia. Para saber quién soy, necesito reafirmarme desde la diferencia y la distinción. Sabemos justamente que son estas *categorías de adscripción e identificación* utilizadas por los actores las que tienden a organizar la interacción entre los individuos; pero también sabemos – y el caso de la Chimba multicultural es un buen ejemplo – que es la interacción y la práctica cara a cara la que posibilita la construcción y reactualización de los límites identitarios.

### **El espacio, como posibilidad de práctica multicultural**

La espacialidad del cité Echeverría transforma y es transformada, por los procesos de apropiación y significación de sus habitantes a través de diferentes mecanismos y factores. En estas reflexiones finales, debemos recordar que la espacialidad no se trata tan sólo del lugar físico, sino de un lugar practicado y significado por sus habitantes (Augé, 1996).

La etnografía del cité Echeverría nos permite concluir que así como las prácticas de los sujetos o de los agentes –como los denomina Bourdieu- están configuradas por la historia y la propia posición en la estructura social, las prácticas xenófobas y de discriminación, también se ven afectadas, modeladas y matizadas por lo que Bourdieu (1999) llamara “el efecto de lugar”. Si bien, la característica histórica y social de las prácticas les otorga continuidad en el tiempo, el lugar o la posición de dichas prácticas en el espacio, también posibilitan su reproducción y a veces incluso su transformación. Más concretamente, el ejercicio de las prácticas e interacciones cotidianas en el estrecho cité Echeverría, ha permitido relativizar e incluso neutralizar ciertos relatos y prácticas de fuerte intolerancia a la otredad. Lo que se afirma de manera tajante en el discurso, no siempre tiene su contraparte en términos de la sociabilidad desarrollada al interior del cité. Y los ejemplos abundan, vecinas que agradecen los pequeños y afectuosos gestos de sus vecinos extranjeros; la amable conversación, la alegría festiva, la buena comida, entre otros. Gestos y prácticas cotidianas que fijan fronteras, pero también las relativizan. Ciertamente la espacialidad del cité contribuye a diluir las tensiones entre habitus que no siempre dialogan.

En estos términos, el espacio del cité se constituye en un lugar practicado, en el que los principios de la proxemia a menudo entran en tensión – olores que no se reconocen, sonidos que no se soportan, movimientos que se desencuentran, cuerpos que no se toleran... Pero en esta tensión y roce cotidiano, el pasaje del cité, así como es transformado por sus ocupantes, también obliga y ordena las miradas y los cuerpos de quienes están obligados a transitar.

En estos términos, no debemos olvidar que los contextos arquitectónicos y urbanos son la expresión de procesos culturales. El espacio creado, habitado o apropiado funciona como una suerte de simbolización espontánea del espacio social. No hay espacio, en una sociedad jerarquizada, que no sea jerarquizado y que no exprese las jerarquías y las distancias sociales. Pero siempre bajo una forma oculta por el efecto de naturalización. Diferencias producidas por lógicas históricas pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta pensar en la idea de frontera natural). Pero lo cierto es que, si el hábitat contribuye a hacer el habitus, el habitus contribuye también a hacer el hábitat a través de los usos sociales que se tienden a realizar en tanto tal (Bourdieu, 1997).

El lugar se actualiza desde la forma de ocupar los espacios privados, los hogares, hasta los espacios compartidos, la calle, el pasillo del cité y su patio trasero. En general, la mayoría de las casas habitadas por los inmigrantes peruanos que arriendan piezas, son flexibles; ellas son modificadas, construyen altillos que les permite aumentar el número de personas que vive en la casa. El nivel de hacinamiento es a menudo grande. En el caso de los chilenos, la relación con el espacio es fija; han ampliado sus casas para tener mayor espacio para la familia, pero aquí el número de individuos se mantiene o disminuye. La relación con el lugar en el plano afectivo, se construye desde generaciones. En este sentido, la casa no es un lugar temporal como puede ser para el inmigrante, es el lugar donde quieren permanecer siempre.

Cuando se trata de compartir en el espacio común que les proporciona el cité, los inmigrantes se muestran más, se exponen más hacia los habitantes. Un fin de semana en el cité Echeverría, se puede encontrar el taca-taca en el pasillo del cité; las ventanas y puertas de la casa permanecen abiertas, y el sonido de los platos, la televisión, la música inundan los espacios comunes. Los habitantes chilenos, en cambio, intentan vivir lo más privadamente posible, aunque de igual forma les interese lo que haga su vecino/a. Sobre todo en la gente mayor, era común escuchar “es que yo soy de mi casa”, el hogar es donde se realizan ciertas actividades, si se ocupa el espacio en común del cité, se hace en fechas especiales, determinadas. La forma de utilizar el espacio es más estructurado y privado. Sin embargo, salir a observar de vez en cuando a la puerta, es una práctica habitual que permite certificar el cumplimiento de los principios del buen vivir en el cité.

Por otra parte, esta apropiación del espacio y significación está dado por una historia en particular. En primer lugar, el surgimiento de la Chimba como arrabal en el siglo XIX y sus

mutaciones en el tiempo, hasta llegar en los años noventa, donde este espacio participa del fenómeno de la migración nuevamente, esta vez extranjera, al recibir no solo a peruanos, sino también colombianos, argentinos.

La figura del inmigrante, si bien llega a desestabilizar la identidad de los antiguos habitantes, en un segundo movimiento, la reafirma, se produce un proceso de cierre, donde los festejos y la vida cotidiana anterior a la llegada de los inmigrantes, cobra un nuevo valor. El pasado “es lo nuestro”, es lo que los agrupa e identifica frente a estos nuevos actores, que entran en juego en la vida del cité Echeverría. Este pasado, esta historia, con sus prácticas de apropiación y significación del espacio, los distingue de los nuevos habitantes. Durante el tiempo han generado un habitus de prácticas y signos distintivos, dentro del espacio estructurado del cité Echeverría.

El sentido práctico le permite al individuo navegar por el orden que impone lo cotidiano, es decir, cuándo se ocupa el espacio compartido del cité, para qué se ocupa, hasta qué hora, quiénes se desplazan, cómo se interactúa ¿con un simple saludo? ¿con una conversación? Con quiénes converso y con quiénes no lo hago, por qué no lo hago con algunos, dónde hago un asado ¿afuera o dentro de la casa? Dónde bebo alcohol ¿fuera o dentro de la casa? Hasta qué punto se ocupa el espacio común del cité, todo esto está en juego en lo cotidiano y es punto de conflicto entre algunos vecinos.

El inmigrante carece de esta brújula, es a través de los años que comienza a construirla y se va adaptando a la forma de vivir de este nuevo espacio que le toca habitar. En esta adaptación al lugar, entre ensayo y error, el inmigrante enriquece los elementos que contiene esta brújula, aprende cómo vivir en este cité, integrando nuevas prácticas y formas de habitar.

Por otra parte, el barrio actúa como un referente que conjuga valores compartidos por los individuos. Este referente no siempre es el mismo para todos, es por ello que el barrio es un lugar de conflicto, entre instituciones y habitantes; entre vecinos, por cuestiones étnicas, generacionales, grupales. La tensión central en el cité Echeverría, está dada por los vecinos antiguos del cité, quienes tienen una vida estructurada de años en dicho lugar y la introducción de la figura del migrante.

En esta transformación del espacio del cité Echeverría, en su apropiación y significación, se entremezclan factores de clase, de acopio de cierto conocimiento social del orden de lo cotidiano, de lo barrial, lo identitario, lo histórico y la distinción generada por el habitus que opera en este lugar.

Por último, al realizar esta investigación no dejé de preguntarme en la utilidad de un análisis de estas características, para el fenómeno migratorio presente en Chile. En este cuestionamiento entendí la importancia de indagar en una cierta matriz histórica, que está operando en cómo percibo al otro, según sus tradiciones, prácticas, ocupación laboral,

valores. La Chimba tiene un origen, tiene un porqué de su existencia, no es un dato al azar o mero antecedente; los habitantes de la Chimba están ahí por una razón y eso influye en cómo se percibe a nuevos grupos de habitantes, sobre todo si se trata de personas de otra nacionalidad. Los inmigrantes hacen la Chimba, ellos la construyen con su habitar, lo han hecho durante décadas.

## Bibliografía

- Augé, M. (1996) Los no lugares. Espacio del anonimato. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Barth, F. 1976 (1969) Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bengoa, J. (1996) La comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura. Ediciones Sur. Santiago, Chile.
- Bengoa, J. (2006) La evolución de las palabras. En: Revista Propositiones N° 35, año 2006. Páginas 16 – 42.
- Berger, P y Luckmann, T. (2001) La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, P. (2007) El sentido práctico. Siglo XXI Editores. Argentina.
- Bourdieu, P. (1979) La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus Editores. Madrid, España.
- Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama Editores. Barcelona, España.
- Bourdieu, P. (1999) La miseria del mundo. Editorial FCE. Buenos Aires, Argentina.
- Canales, M. (2006) Metodología de la investigación social. Editorial LOM. Santiago, Chile.
- Cucó, J. (2004) Antropología Urbana. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- Charry, Carlos (2006) Perspectiva conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana: el problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos. En: Revista Antípoda N°2 Enero – Junio 2006, páginas 209 – 228.
- Chiang, P. et alt. Ciudad Horizontal. Un espacio dinámico. Alternativas para la reconversión de pequeños bolsones urbanos. En: Revista Digital Diseño Urbano n° 3, UCENTRAL, 2005.
- De Certau, M. (1996) La invención de lo cotidiano II. Las artes del hacer. Ed. Iberoamericana. México.
- Delgado, Manuel. (2002). ¿Quién puede ser inmigrante en la ciudad? En: Manuel Delgado et. Al. Exclusión social y diversidad cultural. España: Centro de Documentación sobre racismo y xenofobia, MUGAK.

Domínguez, A. (2006), Tanatorio de Santiago: Regeneración Jardín y Edificio Crematorio Cementerio General. Memoria de Título en Arquitectura, Facultad Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, Santiago, Dirigida por Andrés Elton, Arquitecto, U. de Chile.

Durán, M. (2006) Higienismo, cuerpo y espacio: Discursos e Imágenes sobre el Cuerpo Femenino en las Teorías Científicas e Higienistas. Chile Siglos XIX-XX. En: <http://www.cybertesis.cl>

Espinoza, V. (1988) Orígenes del movimiento popular urbano: agitación social y legislación urbana. En: Para una historia de los pobres de la ciudad. Ediciones Sur, Santiago de Chile.

Folchi, M. (2007), La higiene, la salud pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile (1843-1925), En: Rosalva Loreto López (coord.), Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica, siglos XVII-XX, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 361–390.

Garcés, A. (2006) Configuraciones Espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad. En: Papeles CEIC n° 20, marzo 20006, ISSN 1695 – 6494.

García Canclini, N (coord). (2005) La antropología urbana en México. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

Garrido Vargas, Mabel (1995) Del rancho al conventillo. El problema habitacional de los sectores populares en Santiago de Chile, 1860 – 1920: una primera aproximación. Tesis de Licenciatura, Universidad católica, Santiago.

Giannini, H. (2004) La Reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Gravano, A. (2003) Antropología de lo barrial: un estudio sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.

Gravano, A. (2006) El barrio en la teoría social. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Grez Toso, S. (1995) La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores: (1804-1902). Santiago: DIBAM

Guber, R. (2001) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma, Bogotá, Colombia.

Hall, E. (1989) El lenguaje silencioso. Alianza Editores. México.

Hall, S. y du Gay, P. (comps.) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Hernández, M. (2011) La inmigración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2011). Tesis grado para obtener el título de Magister en estudios Internacionales. Universidad de Chile.

Hernández, R. et al. (2002) Metodología de la Investigación. 2ª. ed. McGraw-Hill. México, D.F.

Hidalgo, R. (2005) La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. Pontificia Universidad Católica de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile.

Korzybski, A. (1958) Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics. International Non-Aristotelian Library. Lakeville, CT.

International Non-Aristotelian Library, 1958)

Lavín, C. (1947) La Chimba del viejo Santiago. Editorial Zig – Zag. Santiago, Chile.

Leiro, C. y Gravano, E. (2005) Imaginario social de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana. Red de Editoriales de Universidades Nacionales, Tandil. Argentina.

Leyton, R. Historia de la ortopedia urbana 1870-1930. En: *Cyber Humanitatis* N° 35 (invierno 2005).

Leyton, C. y Díaz, A. (2007) La fotografía como documento de análisis, cuerpo y medicina: teoría, método y crítica - la experiencia del Museo Nacional de Medicina Enrique Laval, En: *Hist. cienc. saude-Manguinhos* [online]. 2007, Vol.14, n.3, pp. 991-1012.

Lindón, A. (2003) La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre. *Revista Litorales*. Año 2, n°3, diciembre de 2003. ISSN 1666-5945.

Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. En: *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre, 515-536. México

Márquez, F. (2012). Inmigrantes en territorio de frontera. La Chimba del siglo XX, Santiago de Chile. Fondecyt n° 1095083.

Molina, C. (2004) Sujetos sociales en el desarrollo de las instituciones sanitarias en Chile: 1889-1938, En: *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, año/Vol. 3, número 009. Santiago, Chile.

Ortiz, R. (1998) Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo, Editorial Andrés Bello, Bogotá.

Portal, M. y Safa, P. (2005) De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. En: García Canclini, N. (coord). La antropología urbana en México. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

Romero, L. (1984) Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830 – 1875. [Versión electrónica]. Eure, 11 (31), 57-66.

Romero, L. (1997) ¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Salazar, G. y Pinto, J. (1999) Historia contemporánea de Chile, vol. II. Editorial Lom. Santiago, Chile.

Simmel, G. (1986) El extranjero. En: Sobre la individualidad y las formas sociales Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires

Stefoni, C. (2001) Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. En: La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Ed. Alberto Hurtado, Clacso, Flacso, Santiago, pp. 79-110.

Strauss y Corbin (2002) Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Szurmuk, M. y Irwin, R. (2009) Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos. Editorial Siglo XXI. México.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Torres, I. (1986) Los conventillos en Santiago (1900 – 1930). En: Cuadernos de Historia n° 6, julio, Santiago de Chile: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Págs. 67-85.

Torres, J. (2011) Individuos, estructura y práctica social: tres debates en ciencias sociales. En: Revista Espiral, estudios sobre Estado y sociedad, Vol. VXIII, N°50.

Tovillas, P. (2010) Bourdieu: una introducción. Editorial Quadrata. Buenos Aires, Argentina.

Valencia, M. (2009) Cartografías urbanas: Imaginarios, huellas, mapas. En: Revista Electrónica DU&P Diseño Urbano y Paisaje, Vol. V, N°16.

Vicuña Mackenna, B. (1872) Las transformaciones de Santiago. Notas e indicaciones a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional. Imprenta de la Librería El Mercurio. Santiago, julio de 1872.

## Glosario

**Artesanado:** estrato superior del mundo popular. El artesanado, dentro de la clase popular santiaguina, era el grupo con mayor calificación laboral, estaban organizados políticamente y buscaban diferenciarse de los estratos inferiores del mundo popular de finales del siglo XIX y principios del XX.

**Chimba:** del quechua “de la otra banda” corresponde al sector que alguna vez se denominó *el jardín del Inca*. Corresponde al sector norte de Santiago, lo que hoy conocemos como las comunas de Independencia y Recoleta. Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, la Chimba era conocida como uno de los principales arrabales de la ciudad.

**Cité:** conjunto de vivienda con fachada continua de finales del siglo XIX y principios del XX. El cité se caracteriza por ser un tipo de vivienda higiénica para el mundo popular, tiene un espacio en común por donde transitan sus habitantes y en algunos casos un patio.

**Conventillo:** conjunto de cuartos redondos de finales del siglo XIX. Se trataba de viviendas de poca higiene y espacio, donde las acequias que cruzaban el conventillo siempre se desbordaba, llenando de lodo el pasillo en común que compartían sus habitantes para acceder a sus hogares.

**Cuartos redondos:** cuartos de construcción simple con poca ventilación. En la segunda mitad del siglo XIX era común ver este tipo de habitaciones, las cuales contaban con sólo una puerta para su ventilación. Posteriormente, por normativa, se obliga a agregarles una ventana.

**Cuestión social:** crisis social del siglo XIX, donde surgen problemas de salud, laborales, de vivienda. Es el mundo popular quien se ve mayormente afectado, tanto por epidemias que terminan con la vida de los más vulnerables, precariedad laboral, falta de regulación al acceso de viviendas dignas.

**Gañan:** migrante rural de finales del siglo XIX y principios del XX. Se trata de individuos de poca calificación y estabilidad laboral, por lo tanto pertenecen al estrato inferior del mundo popular.

**Maruri:** calle cercana a Echeverría, comuna de Independencia. Allí, se alojó Pablo Neruda por un tiempo, estadía que le permite observar los arboles que se formaban al atardecer, estos donde descrito en uno de sus trabajos como poeta.

**Rancherío:** construcción similar a la vivienda popular campesina de finales del siglo XIX. Se caracteriza por sus materiales, adobe, techo de paja y un corral al fondo de ésta. Estaban construidas por sus habitantes, por lo tanto no estaban reguladas por las autoridades de la época.

**Roto raso:** se trata de migrantes rurales, los cuales eran asociados inmediatamente en las ciudades, con el bajo pueblo. El bajo pueblo se caracterizaba por su poca calificación laboral y por ser individuos marginales, siempre al límite de la legalidad de sus acciones.

**Yunza:** árbol que se utiliza en el mes de febrero para el carnaval de Chiclayo, Perú. Este árbol se adorna con juguetes, poleras, prendas de mujer, de hombre y billetes. Cuando la gente se reúne alrededor del árbol, éste se corta, al caer al suelo la gente toma alguno de estos elementos para sí y siguen festejando hasta el término del carnaval.

## Anexos<sup>73</sup>

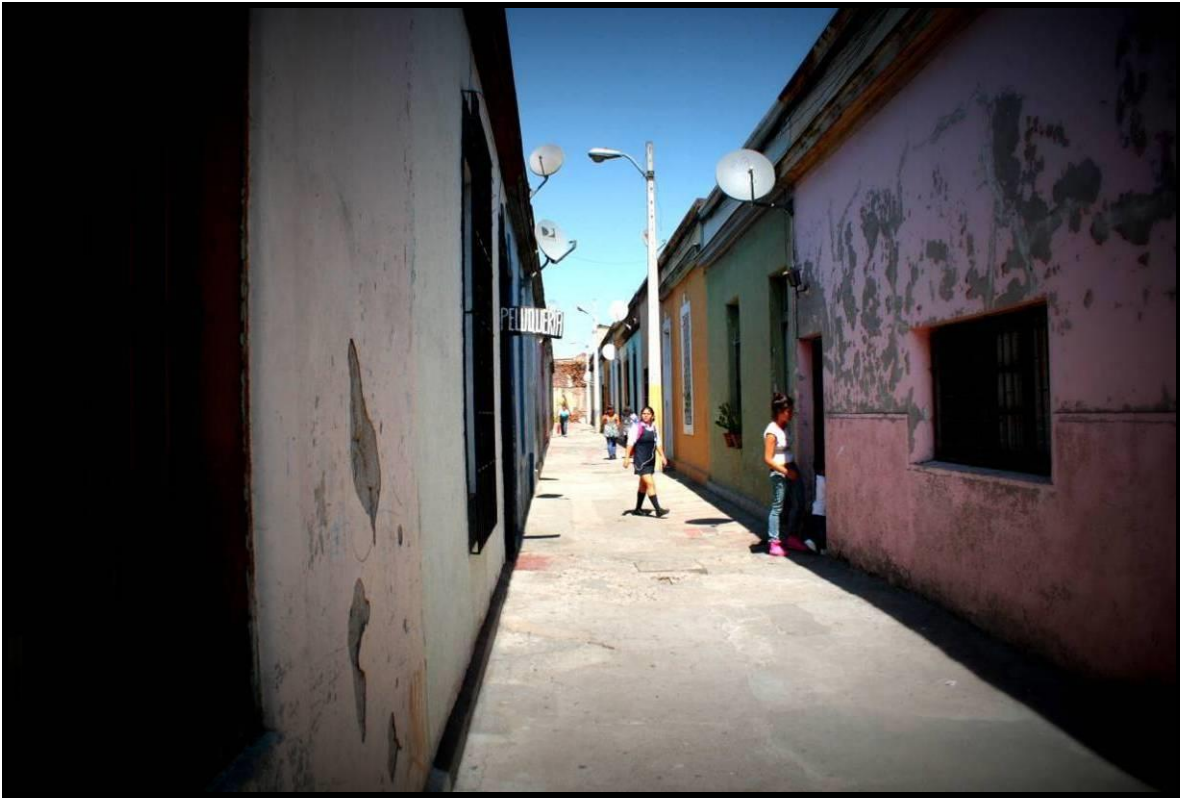
Fotografías de Avenida Independencia, una de las principales vías cercana al cité Echeverría.

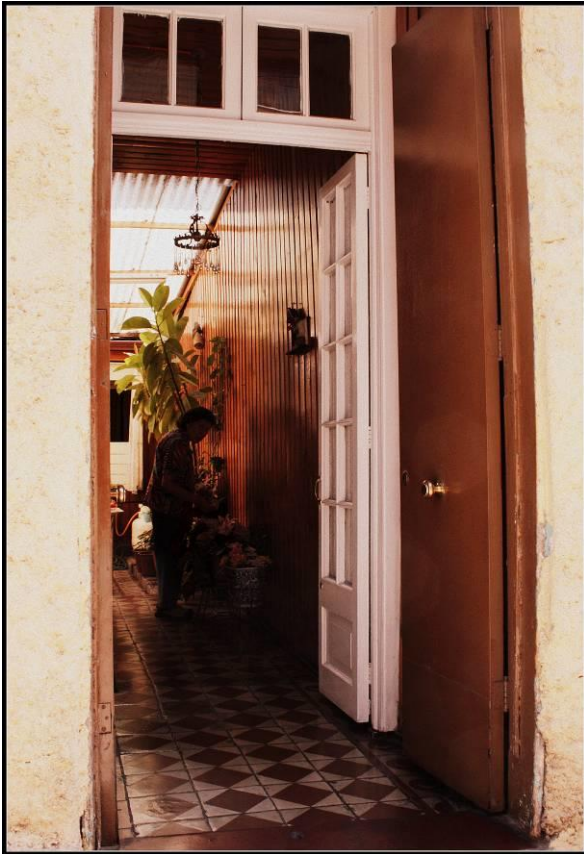


<sup>73</sup> Todas las fotografías fueron tomadas por Tamara Vicencio.

**Fotografías del cité Echeverría y sus alrededores**







## **Pautas de entrevistas y mapa cognitivo**

### **Pauta de entrevista a chilenos**

#### Historia, práctica barrial e identidad:

- ¿Hace cuánto llegó a este pasaje y por qué? (detalles de su familia, actividad laboral)
- ¿Cómo fue la experiencia de esos años? ¿Cómo se vivía aquí?
- ¿Cuál es el origen de este pasaje? ¿tiene algún nombre?
- ¿Qué contaba la gente más antigua sobre el pasaje y su historia?
- ¿Qué sabe sobre la antigua vida que se llevaba aquí en el barrio? (Vida nocturna, vecinal, comercio, etc.)
- ¿Cuánta gente del barrio y del pasaje usted conocía de esos años? ¿Qué actividad laboral realizaban?
- ¿Cómo era la relación con los vecinos, eran todos chilenos?
- ¿Usted cree que el pasaje ha cambiado? ¿Por qué?
- ¿En qué momento llegan extranjeros al pasaje?
- ¿Qué cambios percibe en ese momento?
- ¿Por qué la gente antigua se fue del pasaje?
- Actualmente ¿Le gusta vivir en este pasaje? ¿Por qué?
- ¿Cómo es la convivencia con los vecinos en general?
- Siguiendo un supuesto ¿qué actividades o actitudes de sus vecinos a usted le molestaría? Si se diera el caso.
- ¿Cuáles son los mejores recuerdos que tiene del pasaje? ¿Por qué?
- ¿Qué cosas no le gustan del pasaje?
- En relación a la convivencia con sus vecinos ¿Qué cosas del pasado le gustaría traer al presente?
- ¿Cómo usted cree que las personas de afuera miran al pasaje?
- Actualmente ¿hacen actividades en conjunto con los vecinos?

## **Pauta de entrevistas extranjeros**

### Historia, práctica barrial e identidad:

- ¿De qué país viene?
- ¿En qué ciudad/barrio vivía allá? Describa la ciudad y sus características.
- ¿En qué trabajaba?
- ¿Con quienes vivía?
- ¿Cómo era vivir allá?
- ¿Cómo era la relación con sus vecinos?
- ¿Por qué llegó a Chile?
- ¿Conocía a alguien en Chile?
- ¿Cómo llegó a este pasaje?
- ¿Con quién vive aquí?
- ¿Dónde trabaja?
- ¿Cómo ha sido establecerse aquí?
- ¿Qué relación tiene con los vecinos?
- ¿Cómo es la convivencia con ellos?
- ¿Extraña el lugar donde vivía antes? ¿Por qué?
- ¿Le gusta vivir en el pasaje o se cambiaría si pudiera?
- Si usted pudiera cambiar el presente ¿cómo le gustaría que fuera este pasaje, la gente?  
¿Qué sería lo ideal para usted?
- Si volviera a su país ¿qué recordaría de este pasaje?
- ¿Qué cosas no le gusta del pasaje?
- ¿Qué cosas rescata de vivir en este barrio?

## **LA CIUDAD DE LOS OTROS. INMIGRANTES EN TERRITORIOS DE FRONTERA:**

### **LA CHIMBA EN EL SIGLO XX. Fondecyt 1095083 - 2010**

INSTRUCTIVO: Mapas cognitivos

#### **Presentación**

Con este instrumento se pretende mostrar que el imaginario urbano, inscrito en el tiempo largo o fugaz, releva de registros múltiples: saberes científicos, discursos políticos, representaciones artísticas, mitos sociales, saber común... Y que en el caso de los migrantes este imaginario juega en un doble registro temporal y espacial, el lugar de origen y el lugar de destino; el tiempo del antes y el tiempo del ahora.

A través de esta invitación a dibujar sus imágenes de la ciudad, el barrio, la vega... estamos partiendo del supuesto que ellas se elaboran a través de prácticas y experiencias sensibles del espacio urbano, de los compromisos, de las palabras intercambiadas y escuchadas. Estas imágenes vienen de IMPRESIONES ESTÉTICAS, sonoras, olfativas, de sentimientos de confort y de incomodidad, de libertad o de encierro, de seguridad o de miedo, de extrañeza, de anonimato o de pertenencia a la ciudad de recepción en el caso de los inmigrantes.

Esta multiplicidad de signos y de sensaciones a interpretar, que nos reenvían a nuestro imaginario y a nuestra memoria, es lo que posibilita que la ciudad exista para cada uno y se vuelva un espacio inteligible y familiar, apropiable.

El cuadro urbano funciona como un soporte a la representación, a la memoria y a la imaginación. Las formas urbanas funcionan por su capacidad de fijar los imaginarios de sus habitantes. Pero no todas las formas valen, sirven. Ciertas formas tienen más virtud que otras de fijar los imaginarios. El objetivo de este instrumento es contribuir a la comprensión de la diversidad de representaciones de la ciudad y de sus fundamentos.

#### **Pauta 1 (para habitantes del barrio)**

Elegir a un entrevistado; en 3 hojas de cartulina blanca, tamaño carta solicitar:

- Dibuje la ciudad de Santiago.
- Dibuje su barrio en Santiago.
- \* Dibuje el barrio de donde usted proviene. (sólo para migrantes)
  
- \* Dibuje su cité en el barrio. (para quienes viven en cité)

#### **Pauta 2 (para trabajadores de la Vega)**

Elegir a un entrevistado; en 3 hojas de cartulina blanca, tamaño carta solicitar:

- Dibuje la ciudad de Santiago.
- Dibuje la Vega en Santiago.
- Dibuje su local en la Vega.

NOTA: ES MUY IMPORTANTE QUE LA SOLICITUD SEA TEXTUAL Y SIN MAYORES INDICACIONES QUE ESTA. SOLICITAR UN SOLO DIBUJO A LA VEZ Y EN ESTE MISMO ORDEN.SOLO UNA VEZ QUE HA TERMINADO EL DIBUJO SE PUEDE PEDIR QUE EXPLIQUE O CUENTE LO QUE DIBUJÓ.